





## **Juventudes y ruralidades en Argentina**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matias Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Aylén Suárez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matias Cordo	

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Saberes**

Imagen de tapa: "Jóvenes del barrio Cuatro Bocas", Montecarlo, Misiones, Argentina; abril de 2012.  
PH: Diego Marcone. Fuente: Roa, 2015.

ISBN: 978-987-8927-69-5 (Obra completa)

ISBN: 978-987-8927-73-2 (Tomo I)

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2023

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Juventudes y ruralidades en Argentina / María Cristina Alonso ... [et al.] ;  
compilación de Mercedes Hirsch ; Aymaré Daniela Barés ; María Luz Roa.  
- 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de  
Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2023.  
v. 1, 256 p. ; 20 x 14 cm. - (Colección Saberes)

ISBN 978-987-8927-73-2

1. Ambiente Rural. I. Alonso, María Cristina II. Hirsch, Mercedes , comp. III.  
Barés, Aymaré Daniela, comp. IV. Roa, María Luz, comp.  
CDD 301

# Juventudes y ruralidades en Argentina

Tomo I

**María Mercedes Hirsch, Aymar  Barés  
y María Luz Roa (compiladoras)**

Susana Aparicio, Aymar  Barés, Luis Caputo, María Marcela  
Crovetto, María Mercedes Hirsch, Jesús Gerónimo Parra  
y María Luz Roa



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires



# Índice

<b>Prólogo</b>	9
<i>Laura Kropff</i>	
<b>Introducción</b>	
Tejiendo desde los intersticios	17
<i>María Mercedes Hirsch, Aymar� Barés y María Luz Roa</i>	
<b>Capítulo 1</b>	
Juventudes en la ruralidad	25
<i>María Mercedes Hirsch, Aymar� Barés y María Luz Roa</i>	
<b>Capítulo 2</b>	
Un panorama de la salud y la seguridad laborales en las juventudes agropecuarias argentinas	99
<i>María Marcela Crovetto y Susana Teresa Aparicio</i>	
<b>Capítulo 3</b>	
Desigualdades de las juventudes rurales en Formosa	145
<i>Luis Caputo y Jesús G. Parra</i>	

## **Capítulo 4**

“La escuela y después...”. Edades de la vida y proyectos  
de futuro de jóvenes en el rururbano de Cañuelas,

Provincia de Buenos Aires

*María Mercedes Hirsch*

203

**Los autores y las autoras**

249



# Prólogo

Laura Kropff

## I

En 2003, el antropólogo chileno Yanko González Cangas dijo que, debido a la asociación hegemónica entre lo juvenil y lo urbano, la juventud rural era impensable (González Cangas, 2003). De allí deviene que poner en juego la categoría *juventud* en relación con la categoría *ruralidad*, como lo hace este libro, sea disruptivo. Así, la apuesta que las compiladoras hacen explícita en la introducción parte de metáforas textiles —trama, tejido, red— y viales —puentes, cruces— para dar cuenta de un esfuerzo a la vez intelectual y militante que intenta sostener la polisemia y la hibridez de la *juventud* y la *ruralidad* en tanto categorías siempre situadas. En ese camino, las autoras hacen una exhaustiva revisión de antecedentes para proponer un enfoque que recupera, en primer lugar, los aportes de la perspectiva constructivista en los estudios sobre juventudes; en segundo lugar, pone el foco en las dimensiones estructurales que definen las condiciones materiales de existencia y, en tercer lugar, una mirada siempre situada (Barés Hirsch y Roa, cap. 1).

Este esfuerzo nace en un espacio académico singular que es la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (REIJA) que, desde 2007, brega por recuperar lo que viene de la academia y lo que viene “de la calle” —aunque quizás, a la luz de este libro, sea más atinado decir “del monte”— para estimular un pensamiento crítico que pueda derivar en políticas concretas de transformación. Se trata de una propuesta que supone un diálogo interdisciplinario al interior de la academia y entre la academia, las políticas públicas y las prácticas juveniles. Este libro tiene esa impronta y también recupera de la REIJA el federalismo, ya que reúne análisis basados en campos construidos en las provincias de Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Misiones y Río Negro y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## II

Decía, entonces, que este es un libro disruptivo. Atreverse a pensar lo disruptivo permite, entre otras cosas, elucidar la norma, poner en evidencia los mecanismos que la definen y que la establecen. En ese sentido, Alcinda Honwana y Filip De Boeck reflexionan sobre el modo en que la imposición de construcciones eurocéntricas de juventud afecta la economía política del deseo de aquellas personas que son interpe-ladas como *jóvenes* en África (Honwana y De Boeck, 2005). En esa línea de pensamiento, una pregunta transversal que puede hacerse a los capítulos de este libro es: ¿qué desafía la constitución de subjetividades juveniles (y) rurales en distintos contextos de la Argentina y cómo se lidia con esos desafíos cotidianamente? Los capítulos van respondiendo esa pregunta en un *continuum* que se desarrolla entre puntos de partida epistemológicamente contrastantes. Uno de ellos

se centra en el abordaje de las condiciones estructurales de existencia (Caputo y Parra, cap. 3) asociadas a las tensiones que se generan al construir categorizaciones homogeneizadoras necesarias para realizar investigaciones con validez estadística (Crovetto y Aparicio, cap. 2). El otro se sumerge en las prácticas materiales, los modos de ser, estar y hacer desde posiciones que pueden ser ambiguas y contradictorias en relación al *statu quo* (Roa, cap. 8). Así, los distintos capítulos van recuperando y combinando enfoques que buscan generalizar y otros centrados en la descripción densa de particularidades.

### III

La norma que se explicita en la disrupción que provoca este libro, la que se hace evidente, es la asociación entre categorías que definen grados de edad (juventud, niñez, vejez, adultez, etc.) y lugares específicos, entendidos como apropiaciones socioculturales del espacio (Gupta y Ferguson, 1992). Es decir, lo que se elucida es la espacialización o territorialización de los grados de edad. En ese sentido, Deborah Durham dejó en claro que *juventud* es una categoría indexical y, por lo tanto, presupone y configura un contexto (Durham, 2000) a partir de asunciones cronotopológicas, esto es, un paisaje social en el que las dimensiones temporales y espaciales se entrecruzan (Cole y Durham, 2008). Así, la puesta en uso de las categorías etarias no solo territorializa (disputa el espacio) sino que también temporaliza (disputa el tiempo). Entonces, de la misma manera en que la vejez se asocia metonímicamente con el pasado, la juventud lo hace con el futuro y ambas temporalidades se ponen en juego para definir y negociar el presente, predominio adulto.

De allí que el foco en la juventud invite a pensar el futuro en la ruralidad y el modo en que ese futuro se pone en juego para disputar el presente. El libro aborda esta exploración a partir del análisis de trayectorias escolares y formativas en las provincias de Buenos Aires (Hirsch, cap. 4), Entre Ríos (Schmuck, cap. 5) y Misiones (Alonso, cap. 6).

## IV

La perspectiva a la luz de la cual estoy leyendo este libro se centra en la necesidad de dejar de estudiar a jóvenes y niños para pensar la edad como una dimensión estructurante de lo social que siempre opera de modos singulares en relación a cómo es configurada por las fuerzas económicas, políticas y sociales en cada contexto. Esto se suma a otra imperiosa necesidad que es entender que no es posible explicar un fenómeno si solo consideramos una de las dimensiones que estructuran la vida social. Edad, etnicidad, clase, género, nacionalidad y otras operan siempre de manera entramada. Y no se trata de definir cuál de ellas es la dimensión primera o fundamental, ni de entrar a cada una por separado como si fueran calles que se encuentran en una esquina, sino de comprender cómo cada categoría identitaria, cada experiencia subjetiva del mundo, cada movimiento transformador se encuentra a la vez condicionado y habilitado por esa trama. Incluso si la categoría identitaria que se pone en juego refiere explícitamente a la edad, es también (siempre) una categoría de clase, de género, etc. Trazos de este abordaje interseccional se encuentran en los intersticios entre edad, clase y género en los que se configuran las subjetividades tareferas que analiza Roa en la provincia de Misiones (cap. 8); en los arreglos

situados entre edad y género (pero también entre etnicidad, religión y clase) que atraviesan las experiencias de las chicas en una colonia del norte entrerriano que aborda Schmuck (cap. 5); y en el modo en que edad y etnicidad se entranan en las trayectorias de educación superior que estudia Quispe en la CABA (cap. 7).

## V

A su vez, apelar a la ruralidad obliga a colocar el foco en la dimensión espacial de la práctica social. En ese sentido, la caracterización de un lugar o territorio como *rural* emerge de un proceso de territorialización estatal-capitalista que, en tanto proceso, se encuentra siempre en disputa. La aspiración homogeneizadora de este proceso impacta con condiciones demográficas, ecológicas y ambientales que no son homogéneas, lo que queda en evidencia en la comparación que abordan Dahul, Di Paolo y Nessi entre contextos de la provincia de Buenos Aires y la de Chubut (cap. 10). Este impulso homogeneizador establece límites arbitrarios entre ruralidad y urbanidad generando lugares liminales (ver Hisch, cap. 4 y Alonso, cap. 6), y entrando en fricción con subjetividades que no se configuran en la fijación sino en el movimiento físico y virtual (Barés, cap. 9).

La intención estatal-capitalista es homogeneizadora y fijadora pero la práctica humana ha sido siempre el movimiento. En palabras de Liisa Malkki, el orden estatal-capitalista opera sobre una metafísica sedentaria que permanentemente trata de imponer (Malkki, 1992). En esa línea argumentativa, la heterogeneidad de los contextos rurales que el libro presenta invita a preguntarse hasta qué punto la categoría *ruralidad* resulta operativa.

¿Estamos hablando de un contexto suficientemente similar cuando hacemos foco en Cañuelas (Hirsch, cap. 4) y en Ñorquinco (Barés, cap. 9)? O, mejor dicho, ¿por qué la misma categoría funciona para dar cuenta de estos contextos tan contrastantes? La territorialización fijadora y dicotómica del capitalismo en parte explica esto. Lo rural es aquello que no es urbano y esto puede llevar a que la definición resulte únicamente del contraste. Pero *urbano* también es una categoría que se utiliza para describir contextos heterogéneos que incluyen tanto grandes metrópolis como pueblos. ¿Qué explica esa dicotomía más que la misma lógica territorializadora del capitalismo y sus efectos?

## VI

En su disrupción, esta compilación de Aymaré Barés, Mercedes Hirsch y María Luz Roa abre intersticios con preguntas que son epistemológicas, teóricas, metodológicas y casuísticas pero también políticas, éticas y estéticas. Desde todas estas dimensiones, este libro impensable nos invita, nos incita, nos obliga a pensar.

Bariloche, diciembre de 2021

## Bibliografía

- Cole, J. y Durham, D. (2008). *Figuring the future. Globalization and the temporalities of children and youth*. Santa Fe, Nueva Mexico, School for Advanced Research Press.
- Durham, D. (2000). Youth and the Social Imagination in Africa: Introduction to Parts 1 and 2, *Anthropological Quarterly*, vol. 73, N° 3: 113-120.
- González Cangas, Y. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios, *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, N° 63: 153-175.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992) Beyond "culture": Space, Identity, and the Politics of Difference, *Cultural Anthropology*, vol. 7, N° 1.
- Honwana, A. y De Boeck, F, (eds.) (2005). *Makers & breakers: children and youth in postcolonial Africa*. Oxford, James Currey.
- Malki, L. H. (1992). National Geographic: the rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees. *Cultural Anthropology*, N° 7: 24-44.





# Introducción<sup>1</sup>

*María Mercedes Hirsch, Aymar  Barés y María Luz Roa*

## Tejiendo desde los intersticios

Somos tejedoras de reflexiones colectivas de y desde la ruralidad latinoamericana que, con hilados provenientes de diversas genealogías disciplinares, políticas, sociales y comunitarias nos preguntamos por les jóvenes de la diversa, extensa e intercultural ruralidad argentina. La juventud es más que una palabra, le respondieron Mario Margulis y Marcelo Urresti a Pierre Bourdieu hace unos veinte años. Y vaya si lo es. Tanto es así que inspir  discusiones inacabables, no solo en la vida cotidiana, sino también en el marco de distintas disciplinas desde hace ya poco más de un siglo. Estas discusiones resultan más recientes para el caso de las territorialidades rurales. A pesar de los importantes avances y diversidad de clivajes en los estudios sobre juventud, sus características en los espacios rurales fueron invisibilizadas durante décadas. Esto se debe a que,

---

1 Una versión preliminar de este texto se presentó en el *dossier* realizado sobre esta temática en la revista *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales* (ver Barés, Hirsch y Roa, 2020).

tradicionalmente, por un lado los estudios agrarios preveían que la modernización destinaría a la mayoría de los jóvenes a la migración y urbanización plena; y por otro lado, los estudios sobre juventud tenían un corte urbano-céntrico, suponiendo que en las zonas rurales y agrícolas no tenían lugar ni la moratoria social ni las identidades características de la juventud. De esta manera, en términos etarios, los jóvenes quedaron circunscritos a las ciudades, convirtiendo a la juventud rural en una subjetividad impensable. ¿Existen las juventudes rurales? ¿Qué las define?

Nuestro tejido se remonta a un caluroso diciembre de 2014, cuando, en el marco de las Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (REIJA), conformamos el Grupo de Trabajo “Juventudes y ruralidad”. Entonces, sostuvimos que, dado el carácter iniciático de esta problemática, teníamos el desafío de construir un lenguaje común para hablar de los jóvenes rurales, considerando tanto el diálogo interdisciplinario (en disciplinas como Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Trabajo Social, etc.) como la conversación entre la investigación, las políticas públicas y las prácticas juveniles. Necesitábamos construir enfoques que nos permitieran considerar las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes. Para ello, era preciso abordar teóricamente las categorías de “juventud” y “ruralidad”. Hoy, creemos que el iniciático posicionamiento de “frontera” desde el cual nos encontramos en aquel entonces —entre los estudios de juventud, los rurales, los indígenas, los de subjetividad, los de educación, las políticas públicas, etc.— nos dio una potencia ontológica a la apertura disciplinar, a las prácticas con y desde los jóvenes, y a los estilos de escritura para con los aportes sobre esta problemática. Creemos

que por este motivo, un GT minoritario como el nuestro fue uno de los que mayor crecimiento en cantidad y estilos de presentaciones presentó durante 2018.

En la última edición del GT, realizada en diciembre de 2018 en la Universidad Nacional de Córdoba, no solo se duplicó la recepción de trabajos, sino que también celebramos la pluralidad de casos, perspectivas teórico-metodológicas y formatos escriturales y performáticos contemplados. Como cierre del encuentro, propusimos realizar un *dossier* sobre “Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica” donde pudiéramos compartir los trabajos discutidos, así como incorporar otros nuevos a nivel regional. Intuíamos que aquel *dossier* daría un nuevo suelo teórico, metodológico, empírico y experiencial para aquellos interesados en trabajar y hacer en y desde la problemática.

En septiembre de 2020 (pandemia de por medio), la publicación del *Dossier* en la revista *MILLCAYAC*, más que el interés por generar “nuevos clásicos” para un nuevo campo de estudio o clivajes analíticos preestablecidos, impulsó una red multiforme, rizomática de conocimientos situados de y desde Latinoamérica, destacando el lugar de la colaboración, experimentación y apertura de un estudio que entendimos de frontera, dando forma a un transdisciplinar tejido abya yala que propusiera la construcción de un conocimiento de y desde la intersubjetividad situada. Con ello encontramos nuevos cruces, incomodidades y desafíos que fueron punta de encuentro para tejer otros vínculos más allá de las fronteras de lo nacional. Este *dossier* fue un espacio de reunión con colegas de distintas latitudes, que luego continuó en mesas de congresos<sup>2</sup> y jornadas en las que notamos la importancia

---

2 Cabe mencionar nuestra participación en la Mesa de trabajo “Juventudes en la transformación de las sociedades rurales” del Séptimo Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en Amé-

de sistematizar los estudios sobre las juventudes rurales en la Argentina con miras a fomentar el intercambio con otros países latinoamericanos. Un año después —¿saliendo de la pandemia?— aquí estamos.

Teniendo esta red como apoyo e interlocución, este libro compila reflexiones colectivas de los últimos seis años sobre les jóvenes en la ruralidad argentina, desde las que proponemos abrir un nuevo suelo crítico-reflexivo, una nueva frontera a habitar desde la cual se integran aportes de distintas latitudes, disciplinas, prácticas políticas, culturales y sociales. En este preguntarnos por las juventudes rurales nos encontramos las tres compiladoras de este libro con investigadores/as y educadores/as de diferentes trayectorias provenientes de Buenos Aires, Río Negro, Formosa, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Misiones.

El libro se divide en dos tomos, encabezados con el prólogo de Laura Kropff, una de las autoras iniciáticas de la temática, quien nos brinda un panorama general de las colaboraciones e intersecciones de las problemáticas abordadas en los distintos capítulos.

En el Tomo 1, el capítulo 1, a cargo de las tres compiladoras, presenta una revisión crítica y genealógica sobre las juventudes y la ruralidad, en Latinoamérica y en la Argentina. A partir de ella se espera sentar una base teórica y metodológica sobre el tema.

Los capítulos 2 y 3 brindan un panorama cualitativo sobre las condiciones generales de estes jóvenes en la Argentina, y en Formosa en particular. En el capítulo 2, María Marcela Crovetto y Susana Teresa Aparicio ofrecen un panorama general sobre cuestiones relacionadas a la

---

rica Latina "Experiencias, narrativas y desigualdades" (México), donde presentamos la ponencia: "Juventudes en la ruralidad argentina. Enfoques, experiencias y perspectivas teórico-metodológicas" (Barés, Hirsch y Roa, 2021). En la misma participaron colegas de México y Colombia con quienes articulamos un trabajo en red para los próximos años.

salud y la seguridad en labores agropecuarias, recuperando lecturas y análisis que tienen en cuenta cuestiones relativas al sexo, la edad y la heterogeneidad que caracterizan a estos jóvenes. Exponen una breve presentación de los actores que pueden aportar al conocimiento específico sobre la problemática y establecen las limitaciones de cada fuente utilizada. En el capítulo 3, Luis Caputo y Jesús G. Parra presentan las diversas juventudes rurales en Formosa, buscando contribuir a la comprensión de las causas de las desigualdades de las juventudes rurales y dar lugar a propuestas políticas que posicionen sus derechos.

Los capítulos 4, 5, 6 y 7 presentan distintas aristas de las problemáticas educativas que atraviesan las experiencias de los jóvenes rurales desde estudios etnográficos y cualitativos. En el capítulo 4, María Mercedes Hirsch, a partir de una investigación realizada en Cañuelas (provincia de Buenos Aires), reflexiona sobre las espacialidades y temporalidades que los jóvenes incluyen en sus proyectos de futuro, en dos momentos distintos de sus vidas —al finalizar la escuela secundaria y a diez años de su egreso— teniendo en cuenta las transformaciones de sus proyectos en relación con las propias del territorio rur-urbano. Inaugurando el Tomo 2, en el capítulo 5, María Emilia Schmuck analiza las experiencias formativas de los jóvenes estudiantes mujeres de una escuela secundaria rural en una colonia del norte entrerriano, considerando las desigualdades relacionadas con la condición de género en las diferentes familias —de “gringos” y “criollos”—, así como las apropiaciones en la cotidianeidad escolar. En el capítulo 6, María Cristina Alonso explora los procesos identitarios que construyen los jóvenes rurales que actualmente son alumnos de Escuelas de la Familia Agrícola (EFA), en la provincia de Misiones, Argentina. En el capítulo 7, Luciana Estefanía Quispe, analiza la participación

de las juventudes indígenas en el nivel superior en la Argentina y la pone en relación con lo que ocurre en el resto de los países de Abya Yala (América). Retoma su trabajo en colaboración con la comunidad quechua-aymara Qhapaj Ñan, de Buenos Aires.

En los capítulos 8 y 9, se realiza una reflexión respecto a la construcción de identidades y subjetividades juveniles. María Luz Roa, desde una perspectiva fenomenológica, reflexiona en torno a los modos de constitución de subjetividades juveniles intersticiales en el marco de contextos de pobreza, explotación laboral y discriminación de comunidades de trabajadores agropecuarios de Misiones, Argentina. Para ello analiza relatos, observaciones, entrevistas y corpografías provenientes de una investigación de más de diez años en el sector, y que incluye trabajos de campo etnográficos, prácticas de *performance*-investigación y teatro etnográfico, y otras de cine documental. Por su parte, Aymaré Barés presenta indagaciones en torno al desarrollo de las movilidades virtuales que despliegan posibilidades de suma importancia para los jóvenes en la ruralidad de Norpatagonia.

Por último, en el capítulo 10, María Luz Dahul, Melisa Brenda Di Paolo y María Virginia Nessi presentan una serie de reflexiones en torno al trabajo de campo con niños y jóvenes en investigaciones sociales en espacios ruralizados, especialmente en General Pueyrredón y la Meseta Central de Chubut.

Con aportes que nos llevan del norte al sur argentino y desde investigaciones cualitativas y etnográficas que mezclan estilos de escrituras disímiles, buscamos construir enfoques que nos permitan considerar las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes. Cerrando esta introducción, desde posicionamientos

híbridos transdisciplinarios; desde investigaciones, intervenciones y prácticas situadas que dialogan con jóvenes de contextos étnico-raciales, culturales, de clase y territoriales de una ruralidad argentina plural, presentamos un “nuevo estado de la cuestión” y abrimos, así, nuestro tejido a nuevas producciones de investigadores argentinos de los últimos años.

La diversidad de modos de abordajes, miradas y escrituras que se presentan en este libro, tiene su correlato en los usos del lenguaje. Los usos de la e y la x, y la supervivencia del genérico masculino plural conviven en los capítulos del libro, del mismo modo que lo hacen actualmente en los contextos académicos, activistas, educativos y artísticos que habitamos. Por lo que la decisión de respetar esta diversidad es una suerte de apuesta por dejar una huella sobre la heterogeneidad del lenguaje de género en estos tiempos.

Esperamos que este libro colabore por una parte, a una visibilización sensible de las diferentes realidades de jóvenes que están siendo en la ruralidad hoy. Con ello anhelamos no solo contribuir a una reflexión crítica sobre las nuevas y viejas inequidades, racismos, violencias, explotaciones a las que estos jóvenes son sometidos en la ruralidad argentina, sino también comprender sus modos creativos de transformar sus prácticas, corporalidades y sensibilidades; sus microresistencias y transformaciones en sus trayectorias y devenires. Por otra parte, queremos dar cuenta de la relevancia y crecimiento que han alcanzado los estudios en juventudes rurales en la Argentina, así como poner en perspectiva la diversidad de propuestas en relación tanto a las metodologías de investigación, los campos disciplinares, los clivajes analíticos y los modos de realizar prácticas con y desde los jóvenes y sus comunidades.

Gracias Laura Kropff, María Elisa Fornasari, Daniel Re, Ana Padawer y les participantes del GT “Juventudes y Ruralidades” por haber dado vida a este tejido intersubjetivo. Gracias a la REIJA por haber apostado en la colaboración. Gracias a María Cristina Alonso, Susana Aparicio, Luis Caputo, María Marcela Crovetto, María Luz Dahul, Melisa Di Paolo, María Virginia Nessi, Jesús Gerónimo Parra, Luciana Estefanía Quispe y María Emilia Schmuck, por haber apostado a este intercambio y por haber presentado generosamente sus trabajos. Gracias a la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por darnos la oportunidad de realizar esta publicación. Gracias al Programa de Antropología y Educación (ICA-FFyLL-UBA), en especial al UBACyT “Nuevas configuraciones y usos de la diversidad en contextos de desigualdad: trayectorias y experiencias educativas en el marco de las políticas de obligatoriedad escolar”, dirigido por María Rosa Neufeld y codirigido por Maximiliano Rúa. Gracias al Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance de la UBA dirigido por Silvia Citro (ICA-FFyLL-UBA) y su proyecto UBACyT “Corporalidad, materialidad y sonoridad: Abordajes desde las religiosidades populares, los activismos sexo-genéricos y la performance-investigación” por haber apoyado esta publicación. Gracias al Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio de la Universidad Nacional de Río Negro por su apoyo en la realización de los intercambios.

Sigamos habitando la potencia de la frontera.



## Capítulo 1

### Juventudes en la ruralidad

*María Mercedes Hirsch, Aymará Barés y María Luz Roa*

A pesar de los importantes avances y diversidad de cli-vajes en los estudios sobre juventud, la caracterización de esta en los espacios rurales fue invisibilizada durante décadas, matizándose en la de 2000. Esto se debe a que, tradicionalmente, por un lado, los estudios agrarios preveían que la modernización destinaría a la mayoría de los jóvenes a la migración y urbanización plena; y, por otro lado, los estudios de juventud tenían un corte urbanocéntrico, identificando a la cultura juvenil como eminentemente urbana, con la suposición de que en las zonas rurales y agrícolas no tenía lugar la moratoria social característica de la juventud. De esta manera, en términos etarios, los jóvenes quedaron, en la perspectiva académica, circunscriptos a las ciudades, convirtiendo a la juventud rural en una subjetividad impensable (Roa, 2015). ¿Existe juventud rural? ¿Qué la define? ¿Resulta una categoría heurísticamente fértil en la actualidad?

En este capítulo inicial presentamos un nuevo estado de la cuestión sobre las juventudes en las ruralidades de la Argentina que da cuenta de una variedad de experiencias,

perspectivas y enfoques teórico-metodológicos que hemos podido revisar a lo largo de estos años en los que las tres hemos realizado nuestros estudios doctorales. Reflexionamos así sobre un nuevo suelo crítico-reflexivo, un nuevo habitar entre fronteras desde el cual se integran aportes de distintas latitudes, disciplinas, prácticas políticas, culturales y sociales que este devenir-red nos trajo. Nos preguntamos de este modo por el núcleo de problemáticas y enfoques teórico-metodológicos referentes a las juventudes y las ruralidades en Latinoamérica —y en la Argentina en particular— desde los que se despliegan los aportes de este libro.

Partimos de sostener que tanto juventud como ruralidad son categorías polisémicas híbridas que refieren a experiencias etarias situadas en territorialidades específicas que requieren ser definidas. Para ello, revisamos trabajos ligados a ámbitos de investigación, educación, gestión, trabajo social, militancias y políticas públicas que aportan a la reflexión sobre la especificidad de las experiencias de los jóvenes rurales, las prácticas que desarrollan, sus trayectorias educativas y laborales, las relaciones con el territorio y los procesos migratorios, sus modos de participación, sus consumos culturales, sus corporalidades y emocionalidades, y sus construcciones subjetivas. Con ello, tejemos una reflexión intersticial sobre las categorías “juventud” y “ruralidad” desde un diálogo interdisciplinario y, en momentos, intercultural, integrando metodologías cualitativas, etnográficas, cuantitativas y educativas en miras de construir una perspectiva nacional y regional sobre los jóvenes rurales.

Las problemáticas principales que tradicionalmente atravesaron la pregunta por los jóvenes rurales han sido vinculadas a su movilidad y fijación en los territorios, las trayectorias deseadas, esperadas y reales en un contexto de intensa relación entre lo rural y urbano. En este sentido,

han existido tensiones entre interpretaciones que refieren a la migración en términos de desarraigo y otras que la interpretan como la experiencia de exploración del mundo y la posibilidad de ascenso social. Es así que con esta revisión crítico-experiencial y desde los aportes de este libro, buscamos construir un enfoque que nos permita tanto poner en común como considerar las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes.

Delimitaremos, entonces, las herencias —algunas queridas, y otras no tanto— para problematizar las vidas de las juventudes rurales en Latinoamérica y en Argentina en particular. Para ello, necesitamos repasar cómo se visibilizan, o no, estos sujetos en distintos momentos históricos y en distintos contextos (académicos, disciplinares y de políticas públicas) para, finalmente, proponer un marco conceptual que nos permita abordar las vidas cotidianas de los jóvenes en espacios rurales, desde el cual realizaremos los aportes de este libro. Primeramente, abordaremos el lugar que los jóvenes rurales han tenido en los campos de estudios sobre juventudes y ruralidades. En segundo lugar, presentaremos la conformación del campo problemático de las juventudes rurales en Latinoamérica y la Argentina, para posteriormente detenernos en algunos estudios recientes que abrieron nuevos interrogantes y comenzaron a delimitar el campo. Para finalizar, buscaremos sentar nuestra posición, anclada en algunas herencias elegidas para realizar una definición que permita facilitar el abordaje de las diversas y desiguales juventudes rurales que, tal como veremos a lo largo de los capítulos restantes de este libro, habitan la Argentina. De esta forma, trenzamos las lecturas que hemos realizado sobre el tema, así como nuestras propias propuestas teórico-metodológicas (Roa, 2015; Hirsch, 2016; Barés, 2019) para reflexionar sobre puntos de partida sobre los jóvenes

rurales, considerando raíces y debates de las diferentes disciplinas que alimentan los estudios y, por otro, también dividiendo enclaves y puntos de fuga que nos permitan visibilizar nuevas trayectorias transdisciplinarias brindando un campo sumamente fértil y diverso para seguir trabajando y encontrándonos.

## **Les jóvenes rurales en los estudios de juventud: herencias y tradiciones teóricas**

En este apartado recuperaremos, a partir del estado de arte presentado en Roa (2015) y Barés (2020), el lugar de los jóvenes rurales en el campo de estudios clásicos sobre “juventudes” retomando los siguientes núcleos problemáticos: la discusión en torno a la juventud como edad biológica y como constructo cultural; su asociación a espacios urbanos y su visibilización, o no, y por último su relación con procesos de identificación. Los mismos los organizaremos en torno a las corrientes teóricas de los estudios de juventud y su localización: los estudios sociológicos y antropológicos clásicos de Inglaterra y Estados Unidos y los estudios fundacionales latinoamericanos y argentinos en particular.

### *Estudios sociológicos y antropológicos clásicos*

Stanley Hall, en *Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education* —publicado por primera vez en 1904— caracterizaba la adolescencia como una etapa de tempestad y estímulo. Según este estudio, la misma, al tener una base biológica, constituye un estadio inevitable de la vida humana en el que florecerá el idealismo y se fortalecerá la

rebelión contra las autoridades. Es por esto que resulta un período en que las dificultades y los antagonismos son inevitables. En su teoría de la recapitulación, Hall planteó que la estructura genética de la personalidad incorpora la historia del género humano (Mead, 1985 [1928]; Feixa, 1998).

En contraposición a este estudio desde la psicología, la Antropología fue una de las primeras ciencias que problematizó, en pos de particularizar y caracterizar etnográficamente, a la juventud como categoría universal. Hacia principios de la década de 1930 surgen diversas etnografías sobre el valor otorgado a la pubertad en sociedades tribales como linde fundamental para el curso de la vida. Dicho valor es básico en la reproducción de la sociedad en su conjunto, por lo que a menudo es elaborado a través de ritos de iniciación. Estos estudios sostienen que las sociedades tribales —segmentarias, sin Estado— no presentan un largo estadio de transición previo a la plena inserción social, ni imágenes culturales que distingan un grupo de edad de los otros (Feixa, 1998). En tanto, parte de la Escuela de Cultura y Personalidad desarrollada en EE.UU. resalta el papel estructurante de la cultura en la vida de los individuos, sosteniendo que las vicisitudes de los adolescentes son fruto de las responsabilidades y condicionantes sociales para ese grupo etario y no de cuestiones biológicas como el sexo y las categorías de edad (Mead, 1985 [1928], 1997 [1970]).

En *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Margaret Mead (1985 [1928]) sostiene —en discusión con el psicólogo Stanley Hall— que, a diferencia de EE.UU., en donde la adolescencia es una etapa de tempestad y estímulo, en la sociedad tribal samoana existe un pasaje indoloro de la niñez a la adultez, debido a que las niñas se socializan en una civilización simple y homogénea que no presenta situaciones difíciles, que no tiene una especialización del afecto, ni un período de moratoria, entre otras características. Por otro

lado, la autora sostuvo que la preocupación social sobre el futuro de los jóvenes está relacionada con el compromiso que las generaciones anteriores consideran que estos asumen como generación con la sociedad de la que forman parte. Esta cuestión se universaliza a partir de la Primera Guerra Mundial, momento en que se producen migraciones pronunciadas del campo a la ciudad lo cual genera un cambio tal en las experiencias que lleva a que los adultos no puedan guiar a los jóvenes, generándose la sensación de una ruptura generacional. El avance del capitalismo, y la marcada expectativa de movilidad social que esto conlleva están asociados a cambios de ocupación y estatus que acarrearán modificaciones de la conducta, que resultan en que las familias elijan para sus hijos tipos de educación y metas profesionales distintos a los propios (Mead, 1997 [1970]). En este sentido, critica los estudios sobre juventud enfocados en el futuro como prolongación del pasado, dado que esto llevaría a pensar las relaciones entre adultos y jóvenes como las de dos grupos radicalmente distintos entre los que existe una ruptura cultural infranqueable. Sin embargo, sostiene que los adultos ya “no pueden adoptar una actitud de certidumbre para plantear imperativos morales a los jóvenes” (Mead, 1997 [1970]: 120). Según la autora este proceso puede generar dos reacciones en los adultos: “engendrar una nueva flexibilidad y una mayor tolerancia para con las diferencias. Pero también puede estimular la implantación de medidas defensivas” (1997 [1970]: 67) por la sensación de falta de autoridad para guiarlos.

Ruth Benedict (2008 [1938]), en línea con las tesis de socialización cultural de Mead, en 1938, compara el tránsito de la niñez a la juventud en sociedades que la autora denomina “primitivas”, que tienen continuidad en el ciclo vital respecto al de EE.UU. Subraya que a diferencia de la sociedad estadounidense en donde los adolescentes experimentan

un período de conflicto como resultado de dogmas e instituciones culturales discontinuos, en las culturas ordenadas según la edad se les exige a les individuos comportamientos diferentes en las distintas épocas de su vida, por lo que estes van pasando de un grupo de edad a otro, estableciendo —en el caso de la relación entre jóvenes y adultes— tres importantes oposiciones entre el rol de estatus de niño y el rol de estatus de padre/madre: la responsabilidad-no responsabilidad; la relación dominio-sumisión, y el papel sexual contrastado (Benedict, 1973 [1938]).

Los trabajos de estas autoras se anclan en una concepción de cultura como construcción histórica y situada geográficamente, retomando la crítica que su maestro, Franz Boas, hace a la concepción evolucionista de la cultura en su carácter etnocéntrico y racista. A su vez, en sus trabajos buscan repensar las propias formaciones culturales. Estos trabajos cuestionaron el carácter universal-natural de la condición juvenil de las sociedades occidentales urbanas y modernas, y enfatizan en las formas diferenciales que asume tal período de vida según las distintas civilizaciones y culturas. De esta manera, como veremos en el próximo apartado, varios estudios antropológicos sobre la juventud y la niñez retomaron sus aportes durante las últimas décadas, desde una crítica a la definición adulto-céntrica de adolescencia como un estado biológico y psicosocial transicional y con roles sociales determinados (*cf.* Padawer, 2004; Kropff, 2008; Roa, 2015; Hirsch, 2016; Barés, 2020), transformándose en antecedentes claves para la reflexión de las experiencias de las identificaciones y formativas de les jóvenes rurales.

También en el marco de la Antropología, pero desde la escuela Estructural Funcionalista británica, las etnografías de Evans Pritchard (1987 [1940]) y Radcliffe Brown (1929) realizan contribuciones teóricas que son antecedentes ineludibles. Sus investigaciones dan cuenta de los sistemas de

grupos de edad (grado de edad para Radcliffe Brown) —una institución basada en la sucesión de generaciones con un principio segmentario—, enfatizando su función en la resolución de tensiones y conflictos entre generaciones con miras a la integración social. Esto último fue muy criticado en la perspectiva relativista y desnaturalizadora de Mead y Benedict, como el menosprecio del carácter conflictivo y desigual de las relaciones que fundan el sistema de grupos de edad.

Otro autor de relevancia en el estudio de las juventudes es el sociólogo húngaro Karl Mannheim quien, al hacer foco en la cuestión generacional, da preponderancia, por un lado, a las características de un grupo social en base a lo compartido en una misma temporalidad y, por otro, a la vinculación entre distintos grupos de edades, o sea de generaciones. Es de mencionar que desde este marco disciplinar se entiende a la juventud como la fase de vida que surge en la Modernidad y que se define a partir de las diferencias respecto a otras generaciones. Mannheim (1993 [1928]) propone que las discontinuidades intergeneracionales están en la base de la formación de la juventud como generación social, analizando las formas de conexión generacional y las posibilidades para la transformación histórica. Como propuesta superadora<sup>1</sup> de las discusiones de la época en torno al tema generacional, Mannheim subraya la importancia

---

1 El autor confronta con dos corrientes teóricas de la época con respecto a este tema. Critica la visión positivista según la cual los seres humanos evolucionan de generación en generación en base a una concepción rectilínea del progreso, en la que prevalece una idea moderna y mecanicista del tiempo. También se enfrenta a los planteamientos histórico-románticos del pensamiento alemán, para los cuales el problema generacional se transforma en el tema de la existencia de un tiempo interior no mensurable que solo puede comprenderse en la contemporaneidad, la cual nos permite vivir al interior de idénticos influjos y del acontecer histórico producto del juego de un conjunto de factores constantes (nación, tribu, familia, individualidad) y de factores temporales. Esta perspectiva no tiene en cuenta las influencias de las relaciones y luchas entre los distintos sectores de las formaciones sociales.



de este “ser con otros” que conlleva el concepto de generación, ligado al ritmo biológico, pero también a compartir un mismo ámbito histórico social.

El autor sostiene que, en tanto los ámbitos de vida histórico-sociales comunes posibilitan que una posición en el tiempo cronológico sea sociológicamente relevante, las primeras impresiones constituyen un predominio vivo y determinante para la experiencia posterior. Es por ello que la juventud posee una orientación primaria distinta a la adultez: en los jóvenes la vivencia polar se desplaza, constituyéndose una dialéctica que comienza con el cambio generacional. La intensidad de la posibilidad de la transformación generacional se relaciona con la velocidad de la dinámica social. Esto significa que en comunidades con gran estabilidad o lenta transformación como las campesinas rurales —de acuerdo con la mirada de Mannheim de su tiempo sobre este tipo de sociedades—, no existen unidades generacionales con entelequias completamente nuevas. De esta manera, para el autor, en las sociedades campesinas no existen grandes diferencias generacionales entre jóvenes y adultos ya que las mismas dependen del *tempo* de dinamismo socioespiritual más lento. Así, la condición juvenil en el campesinado reside únicamente en la diferenciación cronológica (Mannheim, 1993 [1928]).

Por otro lado, entre las décadas de 1940 y 1960, la Sociología Funcionalista en EE.UU. vuelve a focalizar en la problemática de la juventud en función de las relaciones intergeneracionales, las cuales cobran interés en la medida en que expresan la reproducción social. A principios de los años 1940, Talcot Parsons (2008 [1942]) realiza un incipiente análisis de las culturas juveniles urbanas, en el que sostiene que, a diferencia de la sociedad rural en donde el ámbito laboral se da entre los miembros de la familia —que resultaría una unidad de producción-consumo— y en donde

habría una mayor continuidad entre los distintos momentos de la vida, en la ciudad existe un fuerte contraste dentro del patrón etario niñez/adulthood/vejez.

En este trabajo, el autor define la cultura juvenil como un grupo de normas y fenómenos de comportamiento que envuelven elementos de graduación de edad y roles sexuales. Los mismos son producto de tensiones en la relación entre jóvenes y adultos. Debido a los importantes cambios que se enfrentan en el pasaje de la niñez a la adultez, el período de la juventud presenta tensiones e inseguridades. Esto se debe a los cambios en los enlaces emocionales que implican tanto a varones como a mujeres, y al pasaje del ámbito familiar al laboral para los varones. En estas circunstancias, la cultura juvenil tiene una importante función positiva que facilita la transición desde una infancia contenida en la familia hacia un estado adulto casado y con cierto estatus ocupacional (Parsons, 2008 [1942]).

Retomando las herencias parsonianas, hacia los años 1960, Samuel N. Eisenstadt recupera las preguntas sobre los grupos etarios juveniles en los fenómenos de modernización que desorganizan comunidades rurales y tipos antiguos de establecimientos urbanos. El autor sostiene que en las primeras existen grupos con mixtura de edades y heterogéneos, mientras que en las segundas los grupos etarios son homogéneos y tienen importantes funciones de integración social. Esto se debe, según el autor, a que en las sociedades particularistas como las rurales el proceso de solidaridad y reproducción social es fomentado por una armonización de las normas generales de la sociedad con las normas familiares; en cambio, las sociedades universalistas modernas cuentan con un patrón de solidaridad más amplio, por lo que entre la salida del individuo de su familia y la formación de su propia familia se encuentran los grupos etarios homogéneos, dentro de los cuales los

grupos juveniles tienen la función de integración entre la esfera familiar particularista y la vida social más amplia (citado en Groppo, 2000).

Las principales críticas a estos trabajos dentro del enfoque funcionalista residen en su tendencia evolucionista y etnocéntrica que entiende a la juventud como una entidad homogénea, lo cual puede derivar en análisis de los “comportamientos desviantes” de los jóvenes. Asimismo, describen a las sociedades rurales como sinónimo de campesinado tradicional, estático y atrasado, sin detenerse a considerar las características de su desarrollo capitalista ni los diferentes sujetos sociales que en ellas se constituyen — aspectos centrales en los análisis del campo de los estudios rurales como veremos más adelante—. Estas idealización y generalización del mundo rural se presentan como opuestas al dinamismo del mundo urbano, donde la juventud es una fase de vida transicional entre la niñez y la adultez, y en la cual surgen nuevos valores o culturas que la diferencian de las otras generaciones, por lo que juventud y ruralidad parecen incompatibles (ver Roa, 2015).

Recuperando aportes ineludibles en el campo de la psicología, una referencia necesaria para pensar las juventudes es el trabajo del psicólogo social Erik Erikson (1974) quien, a fines de la década de 1960, formula la teoría de la juventud como moratoria social en un intento por desarrollar un puente entre la teoría de la sexualidad infantil y el conocimiento físico y social del niño. Retomando los planteos iniciales de Hall, en los que la adolescencia corresponde a una etapa prehistórica de turbulencia y transición, que se traduce en un comportamiento de “tempestad y estímulo”, Erikson profundiza esta teoría que postula la “naturalidad” de una etapa de moratoria social e inestabilidad emocional previa a la adulta. La adolescencia es entonces un estilo de vida que media entre la infancia y la adultez, entre la

revolución fisiológica de la maduración genital y la incertidumbre sobre los roles adultos. Este período se desarrolla en la medida en que los progresos tecnológicos modernos permiten establecer una mayor distancia entre la temprana vida escolar y el acceso final del joven al trabajo especializado. Así, durante la adolescencia se necesita de una moratoria: "un período de demora en el que se pueda experimentar con lo más profundo de alguna verdad antes de dedicar los poderes del cuerpo y de la mente a un aspecto del orden existente" (Erikson, 1974: 192). De acuerdo con este enfoque, la juventud es un período en el que se posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, lo cual supone, para otras corrientes e interpretaciones, reservar lo juvenil únicamente para las clases medias y altas urbanas.

Más adelante, en el campo de los estudios culturales, la Escuela de Birmingham se consolida como uno de los principales centros que retoman la cuestión de las juventudes, problematizando las políticas de su representación y los modos en que estas se constituyen (Willis, 1977; Grossberg, 1992; Hall y Jefferson, 2000; Williams, 2000 [1977], 2001 [1973]). Se realizan grandes avances en relación al entrecruzamiento de la clase con las formaciones culturales y la relevancia del contexto para poder pensar en los sujetos, en sus identidades, en su diversidad y en sus atravesamientos estructurales, es decir, en cómo los sujetos se apropian, creativamente, de las estructuras sociales. De esta forma, sitúan a las culturas juveniles en el marco de las formaciones de clase y de contextos socioculturales más amplios, proponiendo analizar las apropiaciones que los jóvenes realizan a partir de una "triple articulación" entre el grupo de pares, las culturas parentales —compartidos con los adultos de su clase—, y la cultura dominante —instituciones educativas y de control social— (Urteaga, 2010).

También analizan la emergencia de la juventud como sector social auto y heteroidentificado en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, identificando como posibilitadores, la aparición de un mercado orientado a los jóvenes; el incremento de los medios masivos y la relevancia de estos en lo que los autores identifican con la cultura juvenil; así como los efectos disruptivos de la guerra en las familias de los jóvenes que nacieron en ese período; la educación secundaria para todos y la masiva extensión de la educación superior; asimismo el surgimiento de estilos estéticos propios y, por tanto, de los consumos culturales y las decodificaciones de los mismos que particularizan a este sujeto social, los jóvenes. Estas condiciones se venían gestando en Europa y EE.UU. desde mediados del siglo XIX, pero se agudizan en el período de posguerra y son propiciatorias para la conformación de las juventudes como tales (Hall y Jefferson, 2014 [2000]).

### *Los estudios latinoamericanos y argentinos sobre juventudes*

Recuperando el trabajo realizado por Barés (2020) en el estado del arte de su investigación doctoral, desplegamos los que consideramos los principales aportes de la corriente de los estudios culturales en América Latina que enriquecieron la perspectiva de trabajo sobre las juventudes rurales. Empezamos por mencionar el emblemático trabajo del colombiano Jesús Martín Barbero, quien abordó la cultura y los medios de comunicación, la cuestión de las mediaciones, la producción de sentido, el tema de los jóvenes y sus consumos y prácticas (Martín Barbero, 2002). En continuidad con esta línea de análisis, Néstor García Canclini, consolidó una línea prolífera de estudios sobre juventud ligados a la cultura, globalización, ciudadanía y consumos

(García Canclini, 1992, 1995, 2005, 2010). En sus análisis acerca de la “condición juvenil”, el autor entiende que, para analizar estos grupos, es necesario atender a las condiciones múltiples y conflictivas de estos en los procesos de cambio sociocultural que atravesamos (García Canclini, 2008).

Esta categoría de “condición juvenil” es desarrollada en una misma perspectiva teórica por la imprescindible Rossana Reguillo Cruz quien, viniendo del campo de la Comunicación y especializada en Antropología, aborda las juventudes en México (Reguillo Cruz, 2000, 2010). Para la autora, los jóvenes son protagonistas no siempre abordados en América Latina, y en pos de su visibilización distingue dos dimensiones clave para el análisis de sus realidades. Por un lado, sus modos diferentes de inserción, constitución y participación y la relevancia que estos actores tienen en la configuración de la sociedad. Por otro lado, la necesidad de diferenciar los distintos modos de ser joven, las juventudes heterogéneas, atravesadas por el acceso diferencial a los capitales económico, cognitivo, social, político —acceso que condiciona su posibilidad de agencia—. En este sentido la noción de “condición juvenil” asume en la centralidad analítica el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los jóvenes. Propone, a su vez, un análisis de doble vía observando, por un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define qué es joven y, por otro lado, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales (Reguillo Cruz, 2010). La condición juvenil será retomada por toda una línea de trabajos sobre jóvenes y ruralidades que aporta a entender la existencia, así como la especificidad de estas juventudes.

Por otro lado, en la Argentina, los estudios clásicos sobre juventudes se remontan al trabajo de Cecilia Bravslasky. En el marco de un proyecto que busca articular la primera Red Latinoamericana de Expertos, analiza la situación de los jóvenes de diferentes regiones del país atendiendo a distintas dimensiones: educación, trabajo, género, movilidades o desplazamientos rurales-urbanos e interprovinciales, participación política y vínculos intergeneracionales, en relación a un análisis estructural de contexto (Bravslasky, 1986). Retomando la sistematización y problematización sobre las juventudes en Latinoamérica Pérez Islas (2006) recupera los aportes de dicha autora quien divide a la tradición latinoamericana en tres grandes etapas.

La primera es una etapa ensayística (1930-1960) en la que se destacaron los precursores de la teoría generacional de origen positivista; siguiendo a Ortega y Gasset se plantea que en la dinámica social las generaciones jóvenes encarnan la modernidad. Y por otro lado, el grupo del pensamiento histórico crítico demostraba una preocupación por la juventud ceñida a clases altas y medias urbanas ilustradas.

En la segunda etapa, de los estudios sociológicos (1960-1980), se registran trabajos vinculados a los jóvenes universitarios y a los jóvenes de un modo general. Los jóvenes rurales se estudian tangencialmente en trabajos sobre migraciones a las ciudades. Escasos estudios, atravesados por el enfoque de moratoria social, se preguntan si existe una juventud rural como entidad objetiva, o si se trata de una categoría analítica dado que no existiría moratoria social en la ruralidad.

A partir de la década de 1980, las omisiones sociohistóricas y las deficiencias teóricas sobre la juventud comenzaron a tratarse en nuevas investigaciones apoyadas principalmente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Emerge, lento pero constante, el campo de los estudios de juventud en la Argentina. Más recientemente, la antropóloga Mariana Chaves (2009) clasifica los enfoques en: 1) generales, informes de situación o panoramas nacionales o regionales; 2) de clivajes en torno a condiciones estructurantes de la sociedad y la cultura; 3) sobre inclusión-exclusión, referentes a educación, trabajo y empleo; 4) de conformación, modos en que los jóvenes constituyen sus familias y hogares; 5) sobre participación política; 6) en torno a valores y creencias juveniles; y 7) sobre uso, consumo y producción de prácticas.

En la década de 1990, desde el campo de la Sociología, Marcelo Urresti y Mario Margulis le responden a Bourdieu con “La juventud es más que una palabra”. Aluden a que, si bien en gran parte la juventud posee una dimensión simbólica, el fenómeno de construirla no se termina allí. Es necesario atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos que la misma también contiene. De acuerdo con los autores la etapa juvenil es el período que va de la adolescencia, con sus cambios corporales, hasta la independencia de la familia, la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica; todos elementos que definen la condición de adulto, marcando cinco transiciones: dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse y formar un nuevo hogar. A su vez, realizan una crítica a los estudios culturalistas y señalan la importancia de atender a la moratoria vital como característica de los jóvenes, además de la moratoria social circunscripta a los condicionantes de clase y de posición en el espacio social. Por último, hacen hincapié en que en cada época se construyen determinados códigos y que el cambio de generación es un cambio cultural, un diferente modo de estar y abrirse al mundo, siendo el marco histórico determinante (Margulis y Urresti, 2008 [1996]).



Pero más allá de los avances en los estudios sobre juventudes, los trabajos sobre los sectores rurales continuaron siendo escasos hasta la década de 2000 (Barés, Hirsch y Roa, 2020).

En la actualidad, como mencionamos, la mayor parte de los trabajos optan por entender a las juventudes desde una perspectiva relacional, históricamente construida, situacional y representada (Pérez Islas, 2006). Son relevantes los aportes de Chaves, quien aborda la cuestión de los jóvenes en territorio, así como también analiza las formaciones discursivas sobre juventud (Chaves, 2005, 2012 [2010]). En su libro *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, la autora presenta no solo un marco teórico y contextual de los estudios de juventudes, los discursos sobre estas y una metodología sugerente para su abordaje, sino también el recorrido por diferentes trayectorias de jóvenes urbanos en relación con su presencia en la ciudad, su inserción institucional —específicamente en la escuela— y su inserción en grupos no formales como los configurados en murgas y esquinas de la ciudad. Analiza cómo los discursos describen realidades y les sujetos intervienen en su producción y formula que la expresión y el arte se constituyen en canales para inscribir socialmente a los jóvenes (Chaves, 2010).

Acordamos con los autores citados en que las características de la “condición juvenil” y las etapas transicionales son relativas a cuestionamientos epocales y generacionales, al espacio habitado y a clivajes de clase, pero también de género, etnia y región, entre otros. Estos aspectos han sido trabajados extensamente y gran parte de las producciones al respecto se congregan actualmente en la Red de Investigadores en Juventudes de Argentina (REIJA). La consolidación de este campo de estudios presenta aportes fundamentalmente de casos urbanos, sin problematizar

qué es ser y estar siendo joven en territorialidades rurales o rururbanas.

## **La pregunta por los jóvenes rurales en Latinoamérica: enfoques y clivajes**

A partir de 1980, la producción de estudios sobre juventudes creció exponencialmente en Latinoamérica. En el marco de un creciente proceso de urbanización, la emergencia de juventudes urbano-populares, el renacimiento de las democracias en el continente y los estudios estimulados por el Año Internacional de la Juventud (1985), comenzaron a resolverse las omisiones sociohistóricas de la juventud rural en Latinoamérica. Los trabajos sobre jóvenes rurales fueron apoyados por la CEPAL, el Instituto Iberoamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) a través de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (Relajur) y políticas públicas de diversos países.

Los estudios sobre juventud rural se sitúan en el marco de las discusiones en las ciencias sociales rurales sobre “la nueva ruralidad”, término que hace referencia a la multi-sectorización y a la diversificación de la estructura rural durante la década de 1990 (Roa, 2015), remarcando la no linealidad de la coincidencia entre lo rural y lo agropecuario y una creciente interacción campo-ciudad que cuestiona las divisiones tajantes entre lo urbano y lo rural. La misma implica un modo de territorialidad que involucra la unión de aspectos productivos, simbólicos, organizativos y culturales de una sociedad en la que priman valores diferentes a los asumidos en el mundo urbano. Se diferencian entonces los espacios rurales, aislados y no conectados con los centros urbanos, de los periurbanos, donde llegan modos de organización urbana. Los estudios sobre juventud

rural se preguntan por la emergencia de una juventud con rasgos y características vinculados a este horizonte de la nueva ruralidad (Caputo, 2002a). Considerando las características de la tradición de los estudios de juventud y rurales anteriormente descritos, no resulta casual que la visibilización de la juventud rural surja en el contexto de una nueva ruralidad, en donde lo rural se encuentra conectado con urbano.

Como hemos mencionado con anterioridad (Barés, Hirsch y Roa, 2020), la invisibilización acaecida en el campo académico no ha tenido su correlato necesariamente en las políticas públicas en el campo latinoamericano, donde “el joven rural” fue construido como actor protagónico para promover el desarrollo y progreso rural. Existen numerosos documentos producidos por y para organismos internacionales que desarrollan y visibilizan a este sector poblacional (Gareis, 2018; OIT, 2019a y b). De acuerdo con Bevilaqua Marín (2009), la juventud rural es pensada desde una política de regionalización y producción, en el marco de “un largo proceso de construcción social, desencadenado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el campo” (2009: 619), donde se los construyó principalmente como “agentes de desarrollo” (citado en Gareis, 2018).<sup>2</sup> En esta línea, Pezo Orellana (2014) plantea que la dualidad visible/invisible sería un eje articulador para pensar las juventudes rurales y las políticas públicas destinadas a ellas en América Latina.

---

2 Los trabajos agrarios clásicos preveían que la modernización del agro destinaría a la mayoría de los jóvenes a la migración y la consecuente urbanización, por lo que el estudio de este grupo etario no resultaba un problema de investigación. La urbanización de la población rural se analizó en el marco de los diferentes modelos o vías de desarrollo del capitalismo en el agro (Marx, Kautsky y Lenin). Los estudios se abocaron a la descripción de los distintos tipos de pasajes de sociedades tradicionales a configuraciones societales modernas y las consecuencias de la expansión de las relaciones capitalistas en la agricultura (cfr. Aparicio y Benencia, 2001).

Por otro lado, desde el ámbito académico, las tendencias sobre la creciente urbanización de la población rural fueron complejizadas para el caso latinoamericano hacia fines de los años 1960. Entonces varios autores cuestionaron las tendencias desruralizantes de las teorías clásicas y destacaron posibles relaciones de dependencia entre latifundio y minifundio. En el marco de estudios ligados al modelo de modernización del estructural-funcionalismo promovido por la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL) y el de la dependencia anclado en el materialismo histórico, la atención de las ciencias sociales rurales latinoamericanas se orientó hacia la esfera productiva (González Cangas, 2003). Los debates estuvieron entonces marcados por la idea de los desarrollismos, las diferentes clases sociales en el agro, las reformas agrarias, el papel de la tierra, la tecnología y la explotación familiar.<sup>3</sup> Es así que la pregunta por los jóvenes rurales no resultaba una problemática a analizar. Por otro lado, desde los años 1980, simultáneamente a los debates sobre la urbanización y periurbanización de la población rural y los nuevos vínculos campo-ciudad que esto generó, las Ciencias Sociales —fundamentalmente la Sociología y la Antropología— comienzan a interesarse en los jóvenes rurales como sujetos de estudio.

En este sentido, y como mencionábamos anteriormente, la corriente latinoamericana de los estudios culturales avanzó en el reconocimiento de la heterogeneidad en relación a las juventudes. Es de destacar el trabajo de González Cangas (2003) quien, retomando la noción de “cultura

---

3 Las discusiones estuvieron atravesadas por dos corrientes: los “campesinistas” y los “descampesinistas o proletaristas”. El primer grupo sostenía que la subsistencia de los campesinos no solo era compatible con la creciente penetración del capitalismo en el campo, sino que también constituía una condición para su expansión. En cambio, el segundo grupo planteaba que los minifundistas estaban en vías de desaparición y que la eliminación o extinción de los campesinos por el capitalismo suponía su transformación en asalariados sin tierra, es decir, proletarios (Heyning, 1982).

juvenil”, articula los elementos de generación, género, clase, etnicidad, territorios y, por otro, la conformación de “identidades o identificaciones juveniles” y de “la historia cultural de la juventud”, que se concreta en la investigación etnográfica de esas identidades (Pérez Islas, 2006). En referencia a los procesos identitarios, González Cangas (2003) plantea el concepto de “*continuum* identitario”, el cual comprende el ciclo vital, la identidad generacional y la cultura juvenil. Este *continuum* va desde marcadores identitarios “débiles” ligados a los cambios en el ciclo biológico a otros más intensos, traducciones socioculturales de la edad biológica dentro de un grupo social en base al modo en que se constituyen privilegios, derechos y obligaciones, roles, expectativas, cosmovisión de los sujetos en relación con otros y las representaciones que se consolidan (González Cangas, 2003: 183). Por otro lado, el autor profundiza la categoría de juventudes rurales entendiéndola entre intersticios y tensionada, por un lado, por cómo emerge “la juventud” asociada a cuestiones urbanas y, por el otro, por el modo hegemónico de entender lo rural como un todo homogéneo conservador y reactivo con un solo actor protagónico, el varón adulto. Existe una tensión entonces para el sujeto joven rural, ya que los espacios específicamente juveniles son débiles pero, por otro lado, existe un período de moratoria social que le impide asumir del todo la herencia gerontocrática. Es así como, recuperando el concepto de generación y los grupos de edad, y cuestionando la mirada etnocéntrica y urbanocéntrica, propone visibilizar los diferentes espesores de los marcadores de lo “juvenil”, situando a la identidad juvenil en su dimensión sociocultural, como adscripción esencialmente gregaria y variable en el tiempo, que hace aparecer los matices de señales identitarias desapercibidas (González Cangas, 2003).

En esta misma línea, la mexicana Maritza Urteaga Castro Pozo (2010) propone entender a los jóvenes rurales en intersección con distintas variables como etnia, clase, género, generación y nacionalidad, partiendo de que estas no son categorías neutras, sino que están configuradas a través de la historia y las relaciones de poder. En sus estudios, la autora reafirma que, frente al escenario de desigualdad, las redes familiares, los migrantes anteriores son el apoyo de los jóvenes ante la situación de desplazamiento, bajo la premisa de que las trayectorias generacionales se cruzan, se fortalecen ciertos circuitos de desplazamiento y permiten pensar el territorio desde lógicas más amplias. Asimismo, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara (2010) plantea la importancia de la visibilidad de otras juventudes, no hegemónicas, indígenas y rurales, para que los países transiten hacia nuevas relaciones entre diversos grupos que integran la sociedad. La autora menciona como constantes actuales en este tipo de juventudes el acceso a mayores niveles educativos, la circulación de más información, la socialización ciudad-campo por la cuestión de la migración, el acceso a la economía dineraria, los choques entre las ideas religiosas y las científicas en torno al cuerpo y la sexualidad, paralelamente a la persistencia de niveles de pobreza, acceso limitado a los mercados de trabajo y temprano inicio en el ciclo reproductivo. Pacheco (2010) resalta además el lugar que tiene la pareja en el ámbito rural, ya que esta rehace el sentido de pertenencia a la comunidad y a través de ella las trayectorias individuales cobran sentido. Otro aporte enriquecedor de la autora es el referido al rol de la religión en las trayectorias de los jóvenes rurales que, cuando la escuela y la generación anterior pierden el lugar en la configuración de los modelos de acción, lo ocupa. A su vez, describe lo que sería la ciudadanía negativa para este tipo de jóvenes,

esto es, una percepción de discriminación que es la combinación de diversas discriminaciones que se anudan, por la apariencia física, por no tener dinero, por ser hombre o mujer, por la ropa, por el color de piel, por el acento al hablar, por la edad, por provenir de una región del país, por la orientación sexual. En relación a los jóvenes rurales indígenas, la autora se refiere al tránsito entre el trabajo asalariado y el comunitario del que estos participan desde temprana edad, el que les ofrece un significado vital entrelazado al mundo de la naturaleza y al mundo espiritual (Pacheco, 2010).

Desde entonces, la producción de estudios sobre juventud rural en Latinoamérica se multiplicó. Siguiendo la caracterización realizada por Roa (2015) y un *dossier* publicado recientemente sobre la temática (Barés, Hirsch, Roa, 2020), presentamos a continuación los principales clivajes temáticos y abordajes de los estudios sobre juventudes rurales en Latinoamérica y la Argentina en particular. En ellos confluyen, a modo de rizoma o red nodal, ciertos puntos de encuentro que creemos dan cuenta de un nuevo estado de la cuestión a partir de las producciones de los últimos años.

### *Juventudes rurales y migraciones*

En lo que respecta a la migración campo-ciudad y el papel de los jóvenes en la organización de la vida campesina, González Cangas (2003) nota una temprana, pero esporádica, atención desde los enfoques históricos.

El estudio de las migraciones juveniles resulta una de los principales problemas de investigación a partir de mediados de la década de 1980. La aplicación de políticas neoliberales por parte de los estados latinoamericanos no solo

acrecentó la urbanización rural, sino que disminuyó las posibilidades de absorción de esa población en las ciudades debido al creciente desempleo.

De esta manera, muchos jóvenes se convirtieron en una población marginal o excedente no sólo en el campo sino también en la ciudad. Kessler (2005) plantea que el desarrollo de las comunicaciones y la nueva ruralidad posiblemente contribuyeron al desdibujamiento de la vida urbana. He aquí la preocupación de los investigadores en fomentar políticas que permitan a los jóvenes rurales mantener una continuidad rural.

Trayendo al análisis la variable de género, Castillo (2001) nota una tendencia de mayor migración de población femenina en los países del Cono Sur. Dicha tendencia se explicaría por la mayor facilidad de las mujeres campesinas para encontrar empleo en la ciudad, principalmente como empleadas domésticas. A esta situación se le añaden diferencias culturales, como las mayores posibilidades de los hombres de hacerse cargo de un predio o de alcanzar una posición elevada en su comunidad. Por otro lado, y en relación a la clase, Becerra (2002) subraya dos procesos simultáneos como resultado de la migración rural: la fuga de recursos humanos de las áreas rurales por la emigración de los jóvenes con mayor nivel de educación y capacitación y la urbanización de la pobreza.

Los estudios del caso brasilero muestran que los jóvenes tienen un deseo de permanencia en el campo atribuido a una percepción sobre mayores posibilidades de subsistencia y mejores condiciones de vida en el ámbito rural (Abramovay, 2000; Wiesheimer, 2002). En el caso de Paraguay, Caputo (2000) destaca que la falta de trabajo en las ciudades les genera a los jóvenes la necesidad de elaborar diferentes estrategias de supervivencia en contextos de marginalidad. En Colombia, trabajos recientes, proponen



pensar cómo se analiza la forma en que impactan los desplazamientos producidos por la violencia política en las trayectorias juveniles por parte de Rosales (2021) y de Jaramillo Gómez y Osorio Pérez (2021).

Kessler (2005) plantea la existencia de un consenso en los estudios respecto a los condicionamientos económicos de la migración juvenil. De esta manera, caracteriza diferentes tipos de abordajes: a) la explicación por los factores de atracción de las ciudades y los de expulsión del campo —teniendo como una causa fundamental el no acceso a la tierra—; b) la imagen negativa del trabajo rural en las condiciones actuales; c) las consideraciones del orden familiar, d) la falta de acceso a la escuela, e) la migración desde el problema de la tierra y el deterioro ambiental.

Durston (1998, 2001) interpreta la migración como un posible indicio de procesos de crecimiento y modernización en los países. Según este autor, la decisión de dejar el campo resulta positiva en los casos en que la vida en estos territorios implica la ausencia de trabajo y la pobreza, y en los que la voluntad de emigrar se basa en querer continuar los estudios.

Pezo Orellana (2014), desde Chile, remarca cómo la migración es producto de la falta de oportunidades, una estrategia de vida para los jóvenes de zonas rurales, aunque se la presente como causa de impedimento para el desarrollo rural. Y, en este sentido, realiza una crítica a la educación urbanizante que desconoce, y hasta por momentos desprecia, las características locales del medio rural. Por su parte, según el autor, las familias ven en la educación un vehículo de movilidad social ascendente y fomentan el proceso migratorio que ella conlleva, de modo que les que se quedan lo hacen frustrados y desmotivados por no ver cumplidas sus expectativas previas.

Por su parte, la ya mencionada mexicana Reguillo Cruz (2010) afirma que la migración es vivida como respuesta

individual a las condiciones objetivas de exclusión, haciéndose cargo en sus construcciones subjetivas de aquellas cosas que les marcan, les marginan, les precarizan, les excluyen, teniendo esto un enorme peso en la configuración de sus identidades y en la autopercepción de ellos como sujetos de derecho. Para los jóvenes rurales de sectores empobrecidos, el capital más importante es la familia, no siendo el capital escolar pertinente para desbalancear la desigualdad instaurada con respecto a jóvenes de otros sectores.

Los estudios de la Argentina (Caputo, 2002a, 2014; Román, 2003, 2011) muestran una diversidad de patrones migratorios en circuitos que se abren y cierran a la vez. Estos estarían determinados por el debilitamiento de la ruralidad y por contextos laborales hostiles en el medio urbano. Los autores destacan la existencia de migraciones rural-urbanas por períodos cortos de tiempo con una lógica de aprovisionarse y regresar al hogar, o rural-rurales para el caso de los trabajadores golondrinas. Por otro lado, los estudios registran una creciente relocalización de los jóvenes rurales pobres hacia localidades de menor tamaño que las grandes ciudades. Muchos de estos jóvenes son trabajadores temporarios agrícolas, que van por el día o por quincenas o meses a las cosechas, generándose un movimiento ciudad-campo. En las regiones en donde predomina la agricultura *farmer*, se observa una creciente desruralización de la residencia mientras que se mantiene la vinculación laboral en el agro. Al respecto, Caputo (*op. cit.*), en coincidencia con los aportes ya mencionados de Castillo (2001), describe una mayor intención de las mujeres a migrar, y una feminización de la migración en regiones con alto nivel de pobreza.

En este sentido, en los últimos años se abre una línea de trabajos que indaga el desdibujamiento de la vida urbana en base a las reconfiguraciones propias de estas movilidades

tanto físicas como virtuales (Cimadevilla, 2005; Gareis, 2018). Así como otra que aborda las transformaciones de los espacios rurales y de las configuraciones juveniles en pos de esas fluctuaciones (Fornasari, 2013; Trimano, 2014; Barés 2016a, 2018). Por último, Crovetto y Di Paolo (2019) comprenden las dinámicas de despoblamiento y concentración poblacional de la Meseta Central de Chubut (MCCh), Patagonia, como procesos de modificación y ampliación de los referentes identitarios y de expectativas de sus residentes, especialmente de los jóvenes quienes tienen en estas movilidades un rol protagónico.

Vemos así cómo la dimensión de las migraciones pone nuevamente en el tapete la discusión sobre las juventudes en el marco de la nueva ruralidad. En estos movimientos campo-ciudad/ciudad-campo les jóvenes cuyas vidas se desarrollan en torno al mundo rural no habitan necesariamente zonas rurales o poblados adyacentes. ¿Es esta juventud una juventud rural?

### *Juventudes rurales y familia*

Los estudios sobre familia y juventud refieren principalmente a unidades de producción campesinas y medianas productoras. Los autores coinciden en caracterizar a la juventud como una etapa de transición que conjuga el mayor potencial para los aportes familiares en términos de fuerza de trabajo, con el deseo de autonomía. Este deseo entra en contradicción con las posibilidades de posesión de la tierra familiar. De esta manera, el centro de la problemática de tales estudios se encuentra en la propiedad, y la posibilidad de acceso a la tierra se relaciona directamente con el fenómeno de migración juvenil anteriormente descrito, generando conflictos intergeneracionales y el

creciente envejecimiento de la población en zonas rurales (Castillo, 2003; Kessler, 2005; Gilli Diez, 2020).

En lo referente a los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar existen escasos estudios desde el ámbito de las juventudes rurales. Para la Argentina se observa una heterogeneidad de situaciones. En algunos casos, los jóvenes proveen ingresos monetarios como trabajadores estacionales, en otros cubren la demanda de trabajo de la propia explotación o realizan las tareas del hogar (Román, 2003). Estas situaciones varían entre las provincias —se cuenta principalmente con trabajos del NOA y NEA— y según los tipos de familia (Román, 2003; Roa, 2010, 2015; Padawer, 2010). En la provincia de San Juan, retomando los aportes de Cragnolino (2001), han avanzado, en este sentido, Dacuña (2013) y Gilli Diez (2020).

### *Juventudes rurales y las problemáticas en relación al género y la sexualidad*

Los estudios registrados que abordan el enfoque de género conjugan el análisis de género con el de clases sociales. La mayor parte de los mismos se dedica al estudio de las mujeres. Zapata Donoso (2003) caracteriza la situación de las mujeres jóvenes campesinas en Chile. Las mismas viven una sobrecarga de trabajo, sea remunerado en el área agrícola, ayuda familiar en el ámbito rural o en el ámbito doméstico. Según la autora, los aportes de los jóvenes no son valorados en la familia, teniendo que sufrir mayores restricciones que los varones para salir del hogar. Asimismo, analiza el embarazo juvenil como un problema cuyo principal motivo es la escasa educación sexual en las escuelas y la desinformación familiar, todo ello vinculado a la desvalorización por parte de la comunidad campesina.

Por otro lado, Gurza Jaidar (2002) señala el diferencial de ingresos entre los sexos para trabajos similares en México; mientras que Deere y León (2000) estudian la situación desventajosa de las mujeres en la herencia de la tierra en América Latina. Las autoras sostienen que a pesar de que en la mayor parte de la región existen derechos formales que igualan a mujeres y varones, en la práctica la mayoría de las tierras es de propiedad masculina. Entre los nuevos trabajos que se incorporan en este sentido, se encuentran los de Barés (2016b) y Schmuck (en el presente libro) que indagan en las configuraciones identitarias y subjetivas de los jóvenes rurales en relación a la cuestión sexogenérica en diferentes regiones y dinámicas rurales de la Argentina. Por su parte, Rojas (2018, 2021) visualiza a las mujeres jóvenes rurales como productoras de prácticas y sentidos laborales productivos y reproductivos, e indaga en sus trayectorias educativas y laborales. Asimismo, la perspectiva de género se suma a trabajos más amplios, como el de Lemmi, Morzilli y Castro (2020) que analizan las trayectorias educativas de los jóvenes, y cómo estas se encuentran signadas y tensionadas por estructuramientos sexo-genéricos.

### *Juventudes rurales y problemáticas educativas*

Esta es una de las líneas más desarrolladas en lo que a estudios de juventudes rurales se refiere, y vemos que, en los intercambios presentes, esto se ha plasmado de igual forma. Durston (2000) describe como principales características de la situación educativa actual latinoamericana los siguientes puntos: 1) el incremento de los años de estudio de los jóvenes rurales respecto a una generación anterior; 2) la mayor tendencia de las mujeres rurales a estudiar más que los varones, debido a que la educación se percibe

como un canal de acceso a ocupaciones no-agrícolas —en estrategias de vida que tienen como objetivo no repetir la historia de las madres campesinas—; 3) la tendencia de los jóvenes de hogares poseedores de tierra a dejar el colegio para trabajar en la tierra con sus padres. Dirven (2002) destaca que el sector agrícola tiene un menor acceso a la educación que el urbano, señalando un consecuente efecto negativo en el desarrollo agrario. Y Bonfil (2000) indica que en un entorno socioeconómico dominante en el cual los conocimientos, calificaciones y experiencias tradicionales y genéricos de las comunidades rurales pierden valor progresivamente, el sistema educativo formal y las opciones de capacitación para el empleo aparecen incluso como otro mecanismo de exclusión para los jóvenes del campo.

Gran parte de los investigadores apuesta al desarrollo de la educación como forma de evitar las migraciones, remarcando el lugar de la escuela como espacio de sociabilidad juvenil. En tensión con esta línea se encuentran trabajos que suponen a la educación como urbanizadora (Pezo Orellana, 2014) o desruralizadora en relación a la educación estatal y a las comunidades rurales indígenas —en línea con los estudios sobre las escuelas con internado en la Argentina— (Nahuelquir, Painepan y Pallalef, 2011).

Kessler (*op. cit.*) divide los trabajos propositivos latinoamericanos en tres posturas: a) los participacionistas, que demandan mayor articulación entre los contenidos pedagógicos, identitarios y productivos a partir de la participación comunitaria en el diseño curricular; b) los modernizantes, cuyo eje se centra en la preparación de los jóvenes rurales para aprovechar las oportunidades y los desafíos del proceso de globalización; y c) y los autonomistas, que apuestan a proyectos educativos autónomos de movimientos sociales rurales (como la experiencia del MST de Brasil).

Los trabajos argentinos acuerdan en considerar que en el ámbito rural persiste un imaginario común de ascenso social por educación, coherente con la alta valoración de la escuela que tienen las familias. Sin embargo, Caputo (2002b) recalca los altos índices de abandono y los problemas de acceso escolar, a la vez que la valoración de los jóvenes de las competencias laborales aprendidas extraescolarmente. Por su parte, Palamidessi (2005) señala el predominio de modalidades no vinculadas a lo rural y a los problemas de rendimiento y retención de los estudiantes. Aparicio (2007), de todos modos, sostiene que para las mujeres rurales la inversión en la educación para sus hijos continúa siendo importante, a pesar de que reconozcan la inadecuación de la enseñanza a las posibilidades del medio rural.

Otros estudios argentinos recalcan las potencialidades de los colegios secundarios por alternancia (Miano, Lara Corro y Heras, 2020). Estos trabajos resaltan la experiencia directa de los estudiantes como forma de aprendizaje, la incorporación de los padres y el afianzamiento de los lazos familiares (Golzman y Jacinto, 2006 Golzman, Serafini y Zattera, 2005). Por otro lado, Kelly y Tapia (2005) destacan el potencial positivo de las nuevas tecnología de información y comunicación para superar el aislamiento, la distancia y los problemas de trabajo en el aula con grupos heterogéneos; mientras que Fornasari (2013) analiza la apropiación de nuevas tecnologías por los jóvenes.

De igual forma, distintos estudios concuerdan en que la Ley de Educación Secundaria Obligatoria, N° 26.206, sancionada a fines de 2006, acompañó la reconfiguración de trayectorias en relación a los jóvenes rurales, ya que en muchos casos las comunidades finalmente lograron concretar los pedidos de construcción de escuelas en zonas más cercanas a sus lugares de residencia, posponiendo la migración de los jóvenes para continuar con sus estudios

o posibilitando que muchos que abandonaban, pudieran continuarlos. En este sentido mencionamos los trabajos de Padawer y Rodríguez Celin (2015), Hirsch (2016, 2021), Etchegaray (2018), Schmuck (2020), Ligorria (2020) y Olarte y Velarde (2019) que cuentan las realidades de diferentes geografías como Misiones, Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba y Salta, respectivamente. En relación a las consecuencias de la educación en internados, como ya mencionamos, se vienen desarrollando trabajos que ponen en escena la interculturalidad en la Patagonia (Nahuelquir, Paineplan y Pallalef, *op. cit.*). Algunas otras líneas de investigación se centran en experiencias autonomistas de educación y juventudes en relación al crecimiento y maduración del proceso de los movimientos sociales campesinos (Mina y Flores, 2020; Vélez, 2020) e indígenas (Nahuelquir, 2018).

Por último, y en relación a las trayectorias educativas y a la finalización del secundario, destacamos algunos trabajos de investigación que dan cuenta de la articulación entre los proyectos de desarrollo local y los de los jóvenes que finalizan la escuela secundaria orientados hacia estudios superiores (Hirsch, 2020b, 2021) y al entrecruzamiento de trayectorias educativas y laborales (Hirsch, 2020a; Nessi, 2020; Dahul, 2020; Romero Acuña, 2020).

### *Juventudes rurales y etnicidad*

Existen escasos trabajos que traten sobre la juventud indígena en Latinoamérica. Esto se debe a que ni la categoría “juventud” ni la categoría “indígena” emergen como datos directos de la realidad, sino que son construidas a partir de definiciones hegemónicas propias de la confluencia de diferentes agencias tales como el Estado, organizaciones no gubernamentales, la propia academia,



etc. (Kropff y Stella, 2017). En una revisión de trabajos provenientes de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala y México, Kropff y Stella (*op. cit.*) clasifican tres tipos de perspectivas en los trabajos sobre juventud:

1. Trabajos que toman la edad y la etnicidad como datos dados y que abordan problemas referentes a los sujetos definidos de esas categorías: dentro de estos trabajos se encuentran análisis que definen a la juventud a partir de datos demográficos y estadísticos; estudios que consideran a la juventud indígena como un lugar de enunciación y analizan los discursos y producciones estéticas que generan; y etnografías situadas con comunidades indígenas o grupos étnicos en contextos rurales y urbanos.
2. Trabajos que construyen la edad como un dato biológico/cronológico y que problematizan la etnicidad: los mismos se dividen entre los enfoques sustancialistas —que parten de una definición sustancialista de etnicidad centrada en el contenido cultural— y formalistas —que desplazan la mirada de los contenidos culturales a las prácticas de interacción—.
3. Investigaciones basadas en la definición de etnicidad como dato (sustentado en contenidos culturales y/o estadísticas nacionales/estatales), problematizando las identidades juveniles; dentro ellas las autoras clasifican dos lecturas diferentes: una basada en la discusión teórica sobre el concepto de juventud, fundamentalmente sobre las connotaciones etnocéntricas subyacentes a la definición y que invisibilizan las subjetividades, identidades y agencias de los jóvenes indígenas; y otra

lectura en la que se tensionan las teorías nativas de los pueblos originarios en torno a la edad con las propias de la cultura occidental.

Por otro lado, Kessler (2005) clasifica dos tipos de trabajos dentro del enfoque juventud-etnicidad: aquellos centrados en la crisis de las identidades indígenas en el contexto de globalización (Camey, 2002; Caputo, 2000); y aquellos interesados en rescatar elementos de las culturas de los pueblos originarios como posibles herramientas para el desarrollo rural (Dirven, 2003).

Respecto a los trabajos que relacionan los clivajes étnicos y rurales de la juventud reconocemos por un lado los centrados en la crisis de las identidades indígenas en el contexto de globalización (Caputo, 2000). Por otro lado, entre aquellos trabajos que problematizan las construcciones identitarias y por tanto las construcciones de alteridad en relación con las juventudes, podemos citar el trabajo de Barés (2020). Mientras que en relación con las juventudes y la reivindicación étnica y territorial, se encuentran los trabajos de Kropff (2010, 2011a y b), Ramos (2018) y Schiaffini (2019).

### *Juventudes rurales y trabajo*

Respecto a la vinculación de los jóvenes rurales con el mundo del trabajo, la totalidad de los estudios revisados observa un temprano acercamiento, sea por su vinculación a la agricultura familiar, al mercado de trabajo urbano o agrícola. La problemática juvenil laboral aparece contextualizada en los procesos de modernización y en las reformas estructurales que a partir de la década de 1990 impactaron en el mundo rural (Kessler, 2005), así como se la vincula a la conformación de mercados de trabajo agrícolas

precarios y segmentados por género y edad, trabajo familiar en el propio predio y alta peligrosidad (OIT, 2019).

Becerra (2002) sostiene que muchos jóvenes en Latinoamérica ingresan al mercado laboral mediante la empresa familiar, mientras que otros son presionados por la temprana búsqueda de trabajo. La mayor parte de estos trabajan como “temporeros” en producciones agrícolas. Durston (2000) describe situaciones laborales diferenciales entre hombres y mujeres jóvenes en América Latina. A pesar de que registra que una mayor parte de los jóvenes varones rurales desempeña un trabajo remunerado en el campo o ayuda a sus padres en la finca, observa importantes proporciones de jóvenes rurales activos ocupados en tareas no agrícolas, mientras que en varios países más de un tercio se dedica al estudio. En el caso de las jóvenes, la proporción de las activas es menos que la mitad de los varones, pero similar a las tasas de actividad de sus pares urbanas. Entre las “inactivas” existe una importante proporción que se dedica únicamente al trabajo doméstico. Al respecto, Zapata Donoso (2003) señala la situación de las mujeres campesinas en Chile como doblemente desventajosa, debido a que no son contratadas fuera del hogar por prejuicios sexistas al tiempo que enfrentan intensas labores en el hogar sin remuneración ni reconocimiento.

Por otro lado, numerosos trabajos caracterizan las influencias negativas de los procesos de globalización (Kessler, 2005). Caputo (1995) describe cómo las políticas de globalización en el Cono Sur generan crisis en las economías familiares, explotación indebida de la tierra, deterioro de los suelos y deforestación, lo cual a mediano plazo produciría una desarticulación de la vida en el campo y una creciente migración rural. Caggiani (2002) plantea que la integración de la economía agrícola con otros sectores y el desarrollo de los servicios producirían una desarticulación

de las formas clásicas de trabajo y una preeminencia de ocupaciones transitorias y precarias en mayor medida que la labor campesina.

Kessler (*op. cit.*) destaca que en diversos países existen procesos de concentración de la tierra que generan una expulsión de pequeños productores y desempleo. La apertura de los mercados y las exportaciones globaliza la competencia, situando a los agricultores locales en desventaja respecto a sus competidores integrados a cadenas productivas y coartando las oportunidades futuras de los jóvenes. Camey (2002) da cuenta de la creciente dependencia juvenil de ingresos extraagrícolas en Guatemala, debido a las limitaciones de subsistencia de la agricultura familiar. Romero Cabrera (2006), para el caso de Uruguay, señala una inserción de los jóvenes rurales en actividades tradicionales como la cría de ganado, aves y otros, con un particular énfasis en las actividades agroexportadoras, presentándose como mano de obra flexible ante los cambios productivos. A tales factores se le agrega el proceso de tecnificación de la producción que generó una disminución de la mano de obra rural. Como consecuencia del mismo, aumenta la migración y la pluriactividad en el trabajo rural, muchas veces no remunerado en las tierras de la familia y otras ocupaciones (Kessler, 2005).

En la Argentina, Caputo (2000, 2014) destaca que la mayor parte de los jóvenes trabaja en la finca familiar, mientras que muy pocos poseen tierra propia. Y si bien muchos jóvenes declaran “no trabajar”, gran parte de ellos cumple tareas no remuneradas en la huerta o cuidando animales. Fuera del hogar, la mayor parte trabaja como jornaleros, siendo menor el empleo público y el doméstico. Aparicio (2007) analiza cómo el trabajo para el autoconsumo familiar y la ayuda en las cosechas va socializando a los niños desde edades tempranas, generando destrezas para sus futuras

actividades laborales y siendo fundamental su aporte —a partir de los 14 años— para la ayuda del grupo familiar.

En lo referente a las diferencias entre mujeres y varones en el ámbito laboral argentino, Román (2003) sostiene que a pesar del peso creciente de las ocupaciones no agrarias para los jóvenes, la rama agraria no ha perdido su importancia relativa, en una situación de mayor vulnerabilidad de los jóvenes respecto de los adultos. Los altos porcentajes de ocupación agraria se explican por el trabajo de los varones. Las mujeres jóvenes desempeñan fundamentalmente trabajo doméstico. Al respecto, Gerardi (2002) plantea que el trabajo agrícola limita el ingreso de las mujeres al mercado laboral en zonas rurales dispersas debido a que tales tareas implican el uso de la fuerza física. El autor destaca que las mujeres de 20 a 24 años están en mayor medida casadas, lo que les resta disponibilidad para las tareas agrícolas.

Según Roa (2015) si entendemos por joven a quien vivencia un aumento de la presencia del trabajo y una disminución del juego, se deja fuera de la definición a quienes trabajan a la par de los adultos, algo sumamente recurrente en una pluralidad de actores del ámbito rural. Por otro lado, hablar de un pasaje hacia la adultez como la asunción de responsabilidades que se corresponden con las de los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente no contempla la existencia de familias ensambladas, algo tan común en los sectores campesinos, *farmers* y asalariados en el agro. Por su parte Nessi (2020) aporta el propio punto de vista de los jóvenes acerca de sus trayectorias laborales, entrecruzadas o articuladas con otras prácticas e intereses así como las tensiones y recreaciones propias en relación a las generaciones anteriores. De la misma manera, Dahul (2020) trabaja cómo los sentidos asignados contextualmente configuran estas trayectorias y las estrategias

familiares, en las que jóvenes y niños van desplegando sus vidas. Por su parte, Re y Nessi (2017) comprenden los vínculos entre educación y trabajo en niños y jóvenes cosecheros de yerba mate de Misiones, mientras que Aparicio y Crovetto analizan las motivaciones desde las cuales los niños y jóvenes tienen tempranos inicios en ciertos mercados de trabajo agropecuarios segmentados (Aparicio y Crovetto, 2015; Crovetto, 2021).

### *Juventudes rurales y la problemática identitaria*

Existen escasos estudios que refieran a las identidades juveniles rurales en su problematización general. En el marco de la “nueva ruralidad” y retomando la pregunta planteada al final del apartado sobre juventudes rurales y migraciones, los autores concuerdan en señalar la ausencia de una identidad rural totalmente diferenciada de la urbana. Caggiani (2002) refiere a una identidad híbrida, producto de la influencia de los medios de comunicación y de una interrelación urbano-rural que habría cambiado los patrones clásicos de socialización. Vera Lucía Goes Pereira Lima (2002) analiza en Brasil la influencia de la cultura de la ciudad en el campo. La misma trajo aparejada la globalización, produciendo una tensión a partir de la incorporación de prácticas y representaciones urbanas. En la misma línea, Caputo (1995) sostiene que, en el marco de los procesos de globalización, los jóvenes rurales del Cono Sur tienden a resguardar los valores de la cultura agraria, conservando y reproduciendo la cultura autóctona de su entorno. Según el autor, a diferencia de la juventud urbana, los jóvenes rurales se sienten parte de una “cultura propia” bien definida, que se proyecta regional e históricamente. Esta ventaja les permitiría elaborar su identidad con solidez.

Como mencionamos, el enfoque de los estudios culturales aportó un marco de análisis para indagar acerca de las especificidades de la juventud rural. De este modo, González Cangas (2003, 2004; González Cangas y Feixa, 2006) propone conceptualizar la identidad juvenil en base a la idea un *continuum* entre el ciclo vital, la identidad generacional y la cultura juvenil. Este *continuum* va de marcadores identitarios débiles —como referentes fisiológicos— a otros más intensos que se constituyen como una traducción sociocultural de la edad biológica y remiten a las divisiones socioculturales objetivadas dentro del grupo social en base a atribuciones específicas. En una etnografía de un distrito rural chileno, el autor analiza cómo en las experiencias deslocalizadas de los jóvenes —entre la ciudad y el campo— se construye el fermento de un imaginario juvenil. En estas experiencias, el consumo de estéticas y bienes musicales contribuye a formar grupos concretos, es decir, unidades generacionales autoconscientes que materializan identidades juveniles. Así, el autor plantea que la emergencia de “protoculturas juveniles” en el campo funciona como una hipérbole del propio reacomodamiento del mundo rural en el sur de Chile.

Asimismo, se recupera la noción de condición juvenil desde las autoras ya mencionadas como Urteaga (2010) y Pacheco Ladrón de Guevara (2010), líneas de investigación que son continuadas a su vez por autores latinoamericanos como David Sánchez (2020) quien recupera la noción de condición juvenil para pensar las juventudes rurales en la zona de Jalisco, México y el atravesamiento del agronegocio y el maíz transgénico.

En la Argentina, Romero (2006) destaca que la visión que el joven construye sobre sí mismo se articula tanto en espacios de socialización formales como la escuela y el trabajo, como en núcleos más informales, contando con

un fuerte peso los grupos de amistades y actividades que desarrolla. En relación a trabajos que vienen dialogando en instancias de intercambio recientes sobre juventudes y ruralidades podemos mencionar el trabajo de Roa (2015) que desplegamos más exhaustivamente en el apartado siguiente; Barés (2020) quien retoma la perspectiva de los estudios culturales y trabaja sobre las formas en que les jóvenes en contextos de ruralidad construyen sentidos y tensionan en sus propias prácticas condicionamientos y estructuras, de las que los discursos hegemónicos forman parte necesaria en los procesos de identificación, subjetivación y territorialización. Por su parte, Barés y Roa (2020) ponen en diálogo campos y corporalidades entre jóvenes cosecheros rurales de Misiones y esquiladores en Patagonia, mientras que Soto y Martínez Navarrete (2020) profundizan en los modos colonialistas que configuran las formas de exclusión que atraviesa la juventud trashumante de Mendoza.

### *Juventudes rurales y participación política*

Kessler distingue dos niveles en que los estudios abordaron el problema de la participación y la política en la juventud rural: a) el ligado a la sociabilidad, centrado en los vínculos y círculos de pertenencia de les jóvenes; y b) el referido a los términos de participación político-social, donde la pertenencia a un grupo determinado está en relación con acciones vinculadas con la tenencia de la tierra.

Dentro del primer grupo ubicamos el trabajo de Pezo Orellana (2014) quien —para el caso chileno— se centra en los grupos de pares, encontrando diversos modos de participación —grupos informales de amistad, organizaciones y espacios juveniles, etc.—. En este enfoque la participación se vincula con ámbitos de pertenencia y aparece con un fuerte



sentido identitario, pocas veces expresado en términos de participación política.

En la Argentina existen escasos estudios sobre participación política y ciudadana en el ámbito rural. Caputo (2002) ubica el surgimiento de las organizaciones juveniles en la segunda década del siglo XX, ascendiendo en las décadas de 1960 y 1970 desde la sociedad agraria argentina y la conformación de las Ligas Agrarias. Dicha participación disminuye con la incursión de los gobiernos militares. A partir de 1980 irrumpen los jóvenes en las organizaciones sindicales con la preocupación por la renovación y mayor calificación de los dirigentes, mientras que hacia 1990 aparece un cambio en los patrones y niveles de participación juvenil. En la actualidad, predominan los grupos informales que desarrollan prácticas participativas de carácter comunitario, habiendo una carencia de organizaciones formales juveniles. En otro trabajo, Caputo (2000b) analiza los obstáculos en las prácticas participativas de los jóvenes rurales formosños, deteniéndose, entre otros, en la influencia de la escuela, la cultura, la migración, sus carencias materiales y afectivas. Por otro lado, en el trabajo de Kelly y Tapia (2004) se observan las experiencias de aprendizaje-servicio realizadas por escuelas argentinas.

Dentro de la segunda perspectiva se encuentran los trabajos de Brasil, Paraguay, Guatemala y la Argentina. Se analiza el caso paradigmático del MST de Brasil, en donde los jóvenes encuentran una estrecha relación entre la lucha política y las posibilidades de conseguir tierra para dedicarse a la agricultura (Bergamasco *et al.*, 2000; Andrade *et al.*, 2002). Caputo (1995) marca el protagonismo social que tiene en Paraguay el sector juvenil, refiriéndose a organizaciones campesinas que implican para el joven un espacio social propio y un ámbito de reivindicaciones políticas centradas en el problema de la tierra. Camey (2002) señala

el peso histórico que tuvieron los jóvenes en movimientos sociales y políticos en las organizaciones campesinas en Guatemala. A pesar de esto, el autor destaca un actual desprecio por los partidos políticos tradicionales ya que no se les insta a la participación, a la vez que muchos jóvenes rurales no asisten a votar por razones de ignorancia y dificultades materiales. Para el caso de la Argentina, Portontiero (2014) analiza la participación de los jóvenes provenientes de sectores vinculados a la agricultura familiar en el marco del Primer Curso de Formación de Jóvenes Rurales del Mercosur y los Espacios de Encuentro y Formación de Jóvenes de la Agricultura Familiar. Así como González (2020) trabaja sobre los procesos de participación de los jóvenes en organizaciones de agricultura familiar en Mercosur, sus posibilidades y limitaciones para liderar estos espacios y procesos así como la estrategia que implican en pos de fomentar el arraigo. A su vez, pueden traerse a colación los trabajos referidos en el apartado sobre Juventudes y etnicidad que analizan la participación de los jóvenes de pueblos originarios de comunidades rurales en los procesos de recuperación y lucha territorial (ver punto Juventudes rurales y etnicidad).

## **Primeras aproximaciones a las juventudes rurales en la Argentina: aportes teórico-metodológicos desde etnografías sobre educación, subjetividades e identidades étnico-juveniles en la ruralidad**

Durante los últimos veinte años, en la Argentina, estudios académico-etnográficos —realizados en su mayor parte por mujeres— aportaron renovadas formas de visibilizar las juventudes rurales. En el marco de tesis doctorales realizadas entre 2001 y 2008, referidas a temáticas sobre

educación, trabajo y comunidades originarias en territorialidades rurales, periurbanas y rururbanas, comenzaron a analizarse las condiciones de vida, experiencias formativas, subjetividades y corporalidades de los jóvenes como grupo etario, aun sin ser estos jóvenes el foco de indagación. Estos trabajos han sido el puntapié para que, en un segundo momento, hacia 2014-2015 se consolidara la pregunta por las “juventudes rurales” tomando elementos de estos campos de estudios. Delimitaremos brevemente esta genealogía.

Primeramente, desde el campo de estudios de la Antropología de la Educación, se realizaron investigaciones que abordaban la relación entre familias y escuelas rurales. Han sido pioneros los trabajos de la antropóloga María Rosa Neufeld en las escuelas de las islas del Delta de la provincia de Buenos Aires en las décadas de 1980 y 1990, buscando reconstruir la relación entre escuelas y estrategias familiares de vida que favorecieran el arraigo de las jóvenes generaciones en articulación con las transformaciones productivas locales (Neufeld, 1988). Este trabajo fomentó una serie de estudios en distintos lugares del país, en los cuales comenzaron a visibilizarse niños y jóvenes en el espacio social rural. Una mención especial, merece la producción de la historiadora Elisa Cragolino en la provincia de Córdoba, comenzando por su propia tesis doctoral en Antropología (Cragolino, 2001), que luego se extendió a otras provincias.<sup>4</sup> La autora, desde un enfoque en el que confluyen la perspectiva bourdieana y el enfoque histórico etnográfico, da lugar a la reconstrucción de trayectorias educativas, cuestión que la lleva a pensar las relaciones entre los distintos integrantes de las unidades familiares, entre ellos los jóvenes. Desde una perspectiva gramsciana, sus investigaciones integran distintas escalas de análisis involucradas en el desarrollo de estas

---

4 Ver los ya citados trabajos de Dacuña, Vélez, Gilli Diez, Mina y Flores, entre otros.

trayectorias, buscando dar cuenta a la vez de las relaciones de desigualdad que constituyen el espacio social rural.

Por su parte, en su tesis doctoral de 2007, la antropóloga Ana Padawer realizó una investigación sobre las experiencias formativas en escuelas rurales primarias de la provincia de Buenos Aires, que luego profundizó al analizar las experiencias formativas de niños y jóvenes en escuelas rurales a las que concurrían criollos y mbya guaraníes en la provincia de Misiones (2010, 2011, 2015), enfocándose en la escolarización y la participación periférica en procesos productivos destinados a la reproducción familiar doméstica. En estos estudios, Padawer argumenta que se establecen diferenciaciones y transiciones etarias que no se corresponden estrictamente entre las esferas escolar y laboral y, por lo tanto, no se pueden asignar a atributos heterogéneos de autonomía en relación a los adultos, sino que estas diferenciaciones y transiciones etarias se dan en el marco de relaciones intergeneracionales. Para sostener este argumento, analiza la configuración de las edades de la vida, especialmente de la niñez y la juventud en distintas poblaciones mbya y criollas en zonas rurales de la Provincia, retomando la problematización del tiempo y de los sujetos/otres realizada en estudios clásicos de la Antropología (Mead, Benedict, Fabian) y la Sociología (Durkheim, Mead, Elias) como uno de los parámetros fundamentales para abordar la socialidad, sin ceñirse necesariamente a una sucesión de etapas definidas en sus atributos por el patrón biológico de la edad. Según la autora, esto permite pensar que la relación de los sujetos con los marcos temporales no es unívoca, y postula la existencia de una pluralidad de repertorios temporales en las actividades cotidianas. Esto la lleva a discutir las nociones de infancia y juventud definidas socialmente como alteridades primitivas que tensionan las consecuencias legales, de conocimiento,

poder y autonomía implicadas en el reconocimiento del estatus completo de ciudadane en las sociedades contemporáneas. A su vez, ponen de relieve el proceso de transiciones progresivas, no necesariamente coincidentes entre sí y variables al interior de los distintos contextos socioculturales (Padawer, 2010).

Abordando las subjetividades, corporalidades e identificaciones étnico-juveniles, han sido relevantes los aportes de las antropólogas Silvia Citro y Laura Kropff. En 2003, en el marco de su tesis doctoral sobre corporalidades qom/toba de la provincia de Formosa, Citro inicia la pregunta por las corporalidades intersticiales de los jóvenes como grupos de edad al interior de comunidades rurales qom/toba. En ese marco, analiza las *performances* de los jóvenes en los rituales evangélicos, ya sea de música o danza, y su vínculo con los rituales del pasado, ya sea con el chamanismo o prácticas del mundo criollo en las que se destacaba el poder del cuerpo (Citro, 2009). La autora, desde un análisis de grupos de edad y generacionales, indaga cómo para “comprender a los jóvenes de hoy, es ineludible analizar también aquellas performances de los jóvenes de ayer, que hasta hoy son insistentemente rememoradas” (2009: 244). Así sostiene que los jóvenes constituyen subjetividades intersticiales propias bajo el influjo de diferentes corrientes estéticas y culturales.<sup>5</sup>

Por su parte, en el marco de su tesis doctoral de 2008, Laura Kropff (2008, 2010) advierte cómo las categorías campo y ciudad operan espacializando edad y aborignidad de modos diferentes. Retomando estudios clásicos de la antropología (Radcliffe Brown, Evans Pritchard), la autora define “juventud” como una categoría de uso en la que opera una estructura de interacción de alteridades etarias

---

5 En el capítulo 8, Roa retoma la noción de “subjetividades intersticiales de Citro” para pensar sobre los modos de constitución de subjetividades de jóvenes cosecheros de yerba mate de Misiones.

en clave auto y alterdescriptiva, inscriptas en la trama social. A su vez, diferencia “grupos de edad” de “grados de edad”: mientras la primera categoría opera como instancia de articulación de agencia que se desarrolla a partir de los procesos de identificación, la segunda resulta del lugar de interpelación en que se es puesto, en tanto inscripción material de subjetividades hegemónicamente definidas, haz de roles y colección finita de reglas que les individuos deben cumplir. Kropff se pregunta entonces qué hace que determinada experiencia se constituya en la base de un planteo generacional y se utilice como capital en puja por la reivindicación del espacio político social (Kropff, 2010). Por otro lado, en la definición de “juventud mapuche”, destaca que opera la estructura hegemónica de aboriginalidad, ambas estructurantes de la práctica social y vinculadas al espacio, campo-ciudad. En este sentido, hace referencia a construcciones hegemónicas del discurso social que hacen impensable a la juventud en el medio rural y al ser mapuche en la ciudad. Esa dualidad entre campo y ciudad se enraíza en otro par opuesto fundante: salvaje/civilización, lógica que es necesario deconstruir para entender nuevas formas de espacialización para la edad. Estas nuevas movilidades estructuradas de jóvenes mapuche no se construyen en el campo o la ciudad, sino que son desruralizadas y desurbanizadas al mismo tiempo, entre el ir, aprender y volver (Kropff, 2011 a y b).

Hacia 2015, desde una confluencia de preguntas provenientes del campo de estudios de mercados de trabajo agropecuarios, educación, subjetividades y corporalidades juveniles, la socióloga María Luz Roa definió la noción de juventudes rurales poniendo el foco en la subjetividad de los jóvenes cosecheres de yerba mate —tareferes— de Misiones. Para ello, parte de una perspectiva analítica de la subjetividad desde una visión fenomenológica, considerando

dimensiones corporales, prácticas y emocionales como grados preobjetivos de experiencia en el mundo, desde los cuales se objetivan identidades rurales juveniles. Desde allí sostiene que el estar-en-el-yerbal de los jóvenes tareferes da lugar a la conformación de esquemas corporales, mentales y emocionales que constituyen maneras dinámicas y creativas de ser, estar y hacer que se transforman de generación en generación. Asimismo, reconoce la variabilidad en las trayectorias de estos jóvenes de acuerdo con su capacidad de agencia y creatividad emocional para sobrellevar y re-existir desde los estigmas. Así se pregunta por una juventud social y carnalmente situada en las territorialidades rururbanas en contextos de mercados de trabajo precarios, racismos y estigmatizaciones conjugadas.

La investigación de Roa aborda, de este modo, varias discusiones del campo de las juventudes rurales, en primer lugar, porque refiere a sujetos con residencia en la ciudad y trabajo en el campo, desde una territorialidad dada por el movimiento rural-urbano saliendo de simplificaciones estadísticas basadas en el lugar de residencia. En segundo lugar, al dar cuenta de estas realidades de los trabajadores agrícolas temporarios sin tierra ni clivaje étnicos específicos, presenta a un importante sujeto social en el agro latinoamericano cuya identificación mestiza se liga a una ocupación rural aunque su residencia sea urbana. En tercer lugar, al referirse a sectores populares rurales, pone de manifiesto las desigualdades sociales implícitas en las nociones de juventud rural ligadas a los enfoques de moratoria. En cuarto lugar, su propuesta en torno a la comprensión de las subjetividades juveniles conduce a estudiar la condición juvenil en un contexto témporo-espacial de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales preguntándose cómo se experimenta este período de la vida cuya materialidad

reside en un cuerpo culturalmente significativo, atendiendo a la definición de las relaciones entre las generaciones y las modalidades del ser joven. Por último, Roa problematiza los modos de escritura y comunicación de este tipo de investigaciones, incorporando metodologías de *performance*-investigación que se cristalizan en una obra de teatro etnográfico sobre el tema realizada con el Grupo de Investigaciones Etnográfico-Teatrales (UBA) titulada *Carne oscura y triste. ¿Qué hay en ti?*, una película documental filmada en colaboración con el realizador Diego Marcone, llamada *Raidos*, y prácticas participativas en proyectos sociocomunitarios.

Desde el campo de la Antropología y la Educación, la antropóloga María Mercedes Hirsch estudia en su tesis doctoral (2016) los proyectos de futuro construidos por los jóvenes en la ciudad de Cañuelas (provincia de Buenos Aires), reconstruyendo su articulación a la trama socio-histórica local y estructural, en la cual la educación de las jóvenes generaciones se encuentra vinculada al progreso económico, tanto individual como local. En su etnografía describe la relación entre los jóvenes, los proyectos de futuro y las políticas estatales, considerando en particular los procesos de transformación del espacio rururbano en Cañuelas. El estudio permite observar, durante la finalización de la escuela secundaria, los procesos sociales de producción de expectativas y proyectos de futuro, pero también de proyectos “en acto”. La autora resalta que si bien las expectativas y los proyectos de futuro construyen como opciones legítimas las orientadas a la educación superior, ancladas en concepciones meritocráticas de la educación que les proponen saldar procesos de reproducción social, cada vez más desiguales, a través de la preparación y certificación escolar, los proyectos en acto y las tramas colectivas en las que se despliegan quedan



invisibilizados en los proyectos individuales de futuro en la finalización de la escuela secundaria al no ser parte de estos sentidos hegemónicos sobre el mérito y el progreso. Concluye así que la pregunta por “el año que viene” individualiza los proyectos de los jóvenes que se encuentran finalizando la escuela secundaria, al tiempo que invisibiliza las tramas complejas y dinámicas en las que se comprometen distintos actores e instituciones para acompañar los diseños de dichos proyectos.

Indagando en las zonas grises de los estudios en comunicación y cultura e incorporando la perspectiva etnográfica, la comunicadora social Aymaré Barés analiza las formaciones discursivas hegemónicas y las trayectorias juveniles de contextos rurales atravesadas por clivajes étnicos, de clase y de género. Retomando la noción de movilidades estructuradas (Grossberg, 1992; Briones, 2008 [2005]; Kropff, 2008) aborda la problemática emergente en dos localidades de Norpatagonia, emplazadas a partir de las negociaciones poscampañas militares denominadas por el mismo Estado como “Conquista del desierto”. La noción de movilidades estructuradas permite pensar las trayectorias juveniles y las problemáticas emergentes en estos contextos a partir de cómo el pasado se resignifica en el presente, cómo se construyen modos hegemónicos de interpretar estas territorialidades y las configuraciones identitarias en relación a ellas y, finalmente, cómo se identifican posibilidades e imposibilidades a partir de los sentidos construidos por parte de los jóvenes en relación a lo que entienden “hay para ellos” (Barés, 2020).

Vemos así cómo desde travesías donde primaron las metodologías etnográficas, prácticas investigativas, docentes y artísticas con jóvenes rurales de paisajes y realidades disímiles de la Argentina, y campos de estudio de educación, trabajo y comunidades originarias se fue construyendo la

pregunta por las vidas cotidianas y existencias de los jóvenes rurales. Es así que hacia 2014, en el marco del primer Grupo de Trabajo sobre Juventudes y Ruralidades<sup>6</sup> donde muchas de estas autoras nos comenzamos a encontrar, acordamos en la necesidad de construir enfoques que permitieran comprender las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes rurales. Sostuvimos entonces la necesidad de hablar de juventudes rurales en plural, dadas las características que los territorios imprimen en las experiencias de los jóvenes. Sobre este suelo investigativo se presentan los trabajos compilados en este libro. Pero no nos adelantemos aún.

## **Los jóvenes en la ruralidad: hacia una perspectiva desde los intersticios**

Ya habiendo establecido las genealogías teóricas, empíricas y metodológicas sobre el campo de las juventudes rurales en Latinoamérica y la Argentina, es hora de responder las preguntas que encabezan este capítulo: ¿Existe una juventud rural? ¿Qué la define? ¿Resulta una categoría heurísticamente fértil en la actualidad?

### *Territorios rurales*

Si la condición juvenil implica analizar qué es ser/estar joven en un tiempo y espacio determinados, para la

---

6 Esta cuarta edición de la Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina (RENIJA) se realizó del 4 al 6 de diciembre de 2014 en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de Villa Mercedes. En la misma nos encontramos Laura Kropff, Aymará Barés y María Luz Roa, comenzando a establecer nuestra actual red de trabajo.

comprensión de estas juventudes precisamos, en primer lugar, situar a los jóvenes en los espacios y territorios rurales.

Entendemos al espacio como una construcción social, de acuerdo con las concepciones críticas que surgen a partir de la década de 1970 y se fortalecen a mediados de la de 1980, concibiendo al territorio y a las identidades territoriales como procesos abiertos y contingentes, productos de contextos históricos y relaciones de poder. Así junto con López de Souza (1995) consideramos al territorio fundamentalmente como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder.

En la misma línea, la perspectiva de Massey nos resulta acorde y fructífera. En su conceptualización del espacio distingue tres características principales que tienen consecuencias importantes para nuestro análisis acerca de las juventudes rurales. El espacio es relacional, múltiple y siempre está en construcción. La relacionalidad apunta a las relaciones de poder que lo configuran. Al definirlo como múltiple nos propone pensarlo desde la coexistencia de las pluralidades y también de la diferencia. Por último, su carácter de construcción permanente refiere a que nunca está acabado y a prestar atención a la agencia de los sujetos en esta construcción (2005, 2007). De este modo la forma en que esta dimensión es abordada por Massey posibilita necesariamente indagar en las relaciones que en ella se presentan y la configuran y, por tanto, también en las identidades y las formas de construcción de esas juventudes. Es así como comprendemos que, pese al deseo de fijación en tiempo y espacio, lo rural igual se transforma y tiene dinámicas diferentes a las urbanas —aunque relacionadas con estas— que se configuran de modo particular y contextual.

Los estudios sobre nuevas territorialidades definen vínculos dinámicos entre el campo y la ciudad que contribuyen, por un lado, a reconocer a las sociedades rurales de un

modo no estático, así como a percibir las particularidades de las dinámicas rurales actuales. Estos territorios están circunscriptos a flujos de movibilidades que también caracterizan las propias trayectorias y proyectos de los jóvenes.

Entendemos que un territorio no siempre supone la existencia de un espacio fijo y contiguo, surgiendo la idea de territorios o territorialidades en red y móviles (Benedetti, 2009, 2011). Esta concepción nos ayuda a pensar en las movibilidades estructuradas de los jóvenes con quienes trabajamos, en sus desplazamientos actuales por el territorio y en la concepción de territorio que ellos dejan entrever en sus movimientos. Y, en este sentido, el concepto de movilidad espacial, que alude al “conjunto de desplazamientos en el espacio, de individuos, cualquiera sea la duración y la distancia física” (Pellegrino y Calvo, 1999) nos parece necesario para entender las trayectorias juveniles, así como las formas en que se configuran los espacios rurales. Las movibilidades también son configuradoras del espacio. A las movibilidades físicas, se suman los flujos informacionales, las movibilidades virtuales, cuyo análisis específico lo recuperamos a través de Lemos (2010). Claro que las mismas también están atravesadas y configuradas a partir de las relaciones de poder, existiendo una desigualdad estructural en el acceso a las movibilidades, tanto físicas (Massey, 2007) como virtuales (Lemos, 2010).

Los conceptos de multiterritorialidad de Haesbaert (2007) y el de multiescalaridad geográfica nos permiten entender que en cada sitio las personas conviven con diferentes espacialidades, diferentes formas de experimentar o de vivir el espacio (Benedetti, 2011). Ello resulta sumamente interesante para pensar en el modo en que se articulan y confrontan las distintas formas de ocupar y sentir el territorio de los jóvenes, y la manera en que se configura la diversidad de juventudes rurales.

En este sentido, no podemos hablar de una sola ruralidad, homogénea, que se respalda en el *continuum* que opuso campo y ciudad, suponiendo que al sintagma campo le corresponden atributos como estancamiento, atraso, aislamiento, aburrimiento, carencia, subdesarrollo y, más bucólicamente, tranquilidad, pureza, mientras que al de ciudad cabría asociarlo con progreso, conexión, multiplicidad de oportunidades, a su vez que caos, inseguridad, etc. (Cuervo, s/d; González Cangas, 2003; Padawer, 2020). Por el contrario, preferimos hablar de ruralidades, atravesadas por movilidades y fijaciones, en pos de múltiples relaciones de poder, que enlazan lo histórico y lo actual, configurando espacios complejos que deben definirse en y a través de casos particulares y las experiencias de los jóvenes en ellas. Forman parte de ello las discusiones en torno a la emergencia de las nuevas tecnologías y conocimientos (Barés, 2016a, 2018; Padawer, 2020) y los nuevos consumos y accesos que conllevan.

Así, el concepto de nuevas ruralidades intenta dar cuenta de estos novedosos escenarios (Mazoyer, 2001; Cimadevilla, 2005; Ávila Sánchez, 2005), lo mismo que los de “rural-urbano” (Gareis, 2018), “nueva ruralidad” o “ruralidad urbanizada” (Torres-Mazuera, 2012). Desde 1990, se presenta en la Argentina una discusión en torno a las definiciones espaciales de la región periurbana (Barros, 1999; Barsky, 2005; Venturini *et al.*, 2019), tanto respecto a los usos de los suelos como a los procesos de cambio de las estructuras socioeconómicas y la experiencia subjetiva de los sujetos que los habitan. La asociación del desarrollo de la industria y la producción agraria, la conformación de cadenas y complejos agroindustriales, la importancia de la innovación tecnológica, la creciente incidencia de la mano de obra urbana en el campo, el empleo rural no agrícola y la multiocupación entre los

productores agrarios son características de las relaciones sociales de producción que conectan lo rural y lo urbano, poniendo en tensión dicha oposición (Neiman y Craviotti, 2006; Castro y Reboratti, 2007).

A partir de estas discusiones en torno a las ruralidades pensamos que es pertinente preguntarnos cómo les jóvenes rurales habitan estos espacios no solo en función de su vinculación a la estructura agrícola-ganadera, sino también en función de sus trayectorias educativas, sus proyectos de futuro, sus prácticas culturales y sus modos de subjetivación e identificación.

### *Jóvenes en la ruralidad*

Y llegamos al final de nuestro recorrido (¿o será el inicio?). Las distintas instancias de trabajo, intercambio y producción enumeradas en este capítulo han logrado esbozar un conjunto de enfoques sobre juventudes y ruralidades que, en primer lugar, entrama aportes de diferentes disciplinas (Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Trabajo Social, etc.); en segundo lugar, es intersectorial y se nutre de prácticas académicas, políticas públicas, artísticas y culturales, y de las mismas prácticas juveniles; y, en tercer lugar, comprende distintas metodologías cualitativas, etnográficas, performáticas y cuantitativas.

Teniendo en cuenta los aportes de las investigaciones latinoamericanas mencionadas, la variedad de clivajes que contemplan (migración, familia, género, educación, etnicidad, trabajo, identidad y política) y los aportes teórico-metodológicos de las primeras aproximaciones realizadas sobre las juventudes rurales desde estudios sobre educación, subjetividades e identidades étnico-juveniles

en el espacio social rural, creemos que el área de estudios comienza a esbozar una conceptualización teórica y una propuesta de abordaje metodológico acerca de la categoría y de las experiencias de las juventudes rurales.

Sin atrevernos a definir las, porque esto dependerá de la complejidad de cada estudio particular y del contexto específico —y sus configuraciones particulares— en el que ellas se constituyan, este estado de la cuestión nos permite sugerir algunas dimensiones a ser consideradas para comprenderlas en su diversidad, heterogeneidad y desiguales condiciones.

**Juventudes rurales situadas.** Este enfoque se inscribe en el legado de la corriente constructivista de los estudios de juventudes, a partir de la premisa de que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad ni con límites fijos de carácter universal, sino atravesada por relaciones intergeneracionales y de poder en las territorialidades rurales. Para ello, debemos evitar caer en imposiciones etarias características de los estudios estadísticos. A pesar de las potencialidades de dichos estudios (muchos de ellos de corte comparativo) y de las políticas públicas inclusivas que promueven (muchas de ellas de corte regional), este tipo de investigaciones corren el riesgo de generar un mecanismo de imposición identitaria que reconoce solo parcialmente la identidad de los jóvenes rurales. En este sentido, es preciso diferenciar a los jóvenes rurales de la juventud. La condición juvenil implica analizar qué es ser/estar joven en un tiempo y lugar determinados, tanto para las personas jóvenes como para las no jóvenes. Para dar cuenta de la diversidad de juventudes rurales es importante preguntarnos, en primer lugar, qué es ser y estar siendo joven

en territorios rurales: estos sujetos, ¿se consideran a sí mismos y son considerados jóvenes rurales?

**Jóvenes y generaciones en el agro.** Así como la juventud y la vejez no están dadas sino que se construyen en la lucha y la solidaridad entre viejes y jóvenes, estas relaciones dependen de los actores sociales que encontramos en la estructura social agropecuaria: ya sean campesines, trabajadores sin tierra, productores familiares, grandes productores, sectores desplazados. Estas relaciones sociales de desiguales se van a expresar en diferentes lógicas prácticas intergeneracionales, que resultan constitutivas en las experiencias, trayectorias y proyectos a futuro de los jóvenes. Considerar dimensiones corporales, afectivas y prácticas en este período que media entre la niñez y la adultez, cuya materialidad reside en un cuerpo culturalmente significativo implica preguntarse: ¿cómo se definen las relaciones entre las generaciones?, ¿qué modalidades del ser joven hay al interior de cada sector?

**Juventudes intersticiales.** Si partimos de comprender a los jóvenes situados en una ruralidad que es multiterritorial, debemos evitar caer en reduccionismos urbanocéntricos en lo que concierne a las creaciones y usos de los estilos juveniles. No existe un flujo único de lo “juvenil” de la ciudad al campo en términos de estilos, experiencias y corporalidades, cuestión que nos retrotrae nuevamente a dicotomías rurales y urbanas, sino prácticas situadas desde movimientos rural-urbanos en las que los estilos culturales juveniles se reapropian y transforman de y desde los territorios red (rural-urbanos y virtuales). En estos territorios múltiples, podemos



apreciar entonces, intersticios en los que se encuentran experiencias diversas y desiguales y es en ese espacio donde se producen nuevos conocimientos y estilos a través de prácticas creativas situadas heterogéneas, con rasgos más o menos hegemónicos, desde los cuales los sujetos construyen performativamente sus subjetividades, sus emociones, corporalidades e identidades. Por ejemplo, las escuelas rurales y periurbanas son espacios intersticiales en los que confluyen estas experiencias diversas y desiguales, pero no nos referimos solo a estos espacios materiales. Estos mismos procesos se dan en espacios virtuales, más allá de las limitaciones y desigualdades en términos de conectividad. Podemos preguntarnos entonces ¿qué tramas construyen esos intersticios?, ¿qué construcciones realizan los jóvenes en ellos?

**Clivajes y perspectivas interseccionales en las juventudes rurales.** Estas perspectivas dan cuenta del carácter multidimensional de las vidas, trayectorias y experiencias de los jóvenes rurales. Invitan a comprender las heterogéneas experiencias de los jóvenes rurales, las prácticas culturales que desarrollan, sus trayectorias educativas y laborales, los procesos migratorios o movibilidades, sus modos de participación política, sus intereses y sus constituciones subjetivas en el marco de múltiples procesos de identificación étnicos, de clase y de género. Por lo que los estudios sobre juventudes rurales despliegan una serie diversa de clivajes que atraviesan las vidas cotidianas juveniles.

Desarrollados estos lineamientos, a partir de este nuevo piso reflexivo desde el que se sitúan los trabajos sobre

juventudes en la ruralidad, esperamos dar cuenta de las diferentes realidades de jóvenes que están siendo en la ruralidad hoy. Queremos contribuir a una reflexión crítica sobre las nuevas y viejas inequidades, racismos, violencias, explotaciones a las que estos jóvenes son sometidos en la ruralidad latinoamericana y comprender también sus modos creativos de transformar sus prácticas, corporalidades y sensibilidades; su microresistencias y transformaciones en sus trayectorias y devenires. Dicho esto, les invitamos a leer los próximos capítulos. Es importante preguntarse aquí, ¿qué características imprimen en las experiencias cotidianas de los jóvenes estos clivajes?

## Bibliografía

- Abramovay, R. (2000). A Dimensão Rural do Brasil. *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, 22, San Pablo, s/p.
- Ambrogi, S. (2020). Los relevos generacionales y la formación de jóvenes desde el empresariado agrario pampeano en las últimas décadas. *Dossier MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, N° 13, septiembre 2020-febrero 2021: 1-12. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Aparicio, S. (2007). "El trabajo infantil en el agro. En El Trabajo Infantil en la Argentina". Buenos Aires, MTEySS, OIT.
- Andrade M. L.; Jackline Rabelo, J. y Távora Furtado Ribeiro, L. (2002, noviembre). A importância da educação no Mst: Fragmento de uma história de luta. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (2001). Introducción: los asalariados rurales en la investigación social. En Aparicio, S. y Benencia, R. (coords.). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, La Colmena.
- Aparicio, S. y Crovetto, M. (2015). Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo, *Revista Carta Económica Regional*, año 27, N° 115, enero-junio. Jalisco, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

- Arias, L. M. (2020). Representaciones del territorio. Una visión desde la juventud rural campesina e indígena del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba. *Dossier. MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, N° 13, septiembre 2020 - febrero 2021: 1-12. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Ávila Sánchez, H. (coord.) (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México, UNAM.
- Barés, A. (2016a). Comunicación, movilidades y espacialidades. Desplazamientos y trayectorias de jóvenes de Ñorquin Co y Cushamen en la región de la Patagonia argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, vol. 1, N° 1. Disponible en <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/index>
- Barés, A. (2016b) (Im)posibilidades, adscripciones y disputas en las trayectorias de los y las jóvenes en contextos rurales de Ñorquin Co y Cushamen. Ponencia, *Question*, vol. 1, N° 50, otoño (abril-junio): 194-207. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/135>
- Barés, A. (2018). Movilidades estructuradas y comunicación, un abordaje a las ruralidades de la Patagonia argentina desde la perspectiva de los y las jóvenes, *Revista Lider*, vol. 31. 2017: 9-35.
- Barés, A. (2020). Trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen: Discursos hegemónicos acerca de “la juventud” y producción de sentido de los y las jóvenes en contextos “rurales”. Tesis de Doctorado en Comunicación Social. Rosario, Facultad de Ciencias Políticas y RR. II., Universidad Nacional de Rosario.
- Barés, A. (en prensa). Construcciones de sentido sobre “el campo”: jóvenes y territorio en Norpatagonia. *Revista Estudios Rurales*, Publicación del Centro de Estudios de la Argentina rural. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Barés, A.; Hirsch, M. y Roa, M. L. (2020). Presentación: Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica. Hacia un nuevo estado de la cuestión. *Dossier. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, N° 13, septiembre 2020-febrero 2021: 1-12. Mendoza, SIPUC-FCPyS-UNCuyo.
- Barés, A.; Hirsch, M. y Roa, M. L. (2021). Juventudes en la ruralidad argentina. Enfoques, experiencias y perspectivas teórico-metodológicas. Ponencia presentada en el *Septimo Seminario Internacional sobre estudios de Juventud en América Latina*. México.
- Barés, A.; Moraga, C.; Nahuelquir, F.; Lefiñir, J.; Muñoz, M. y Hube, S. (en prensa). ¿Por qué somos como somos?. En *Educación e Interculturalidad*, s/d.

- Barés, A. y Roa, M. L. (2020). "Hallarse" en el monte y la estepa. Corporalidades juveniles rurales. En Roa, M. L. y Del Mármol de La Plata, M. (coords.). *Corporalidades y juventudes*, colección juventudes argentinas hoy. Grupo editor universitario.
- Barros, C. (1999). De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Barcelona, *Scripta Nova*, I Coloquio Internacional de Geocrítica, vol. 51, N° 45. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-52.htm>
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. IX, N° 194 (36). Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Becerra, C. (2002, marzo). Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe. Ponencia presentada al I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes. Zaragoza.
- Benedetti, A. (2009). Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea. *Revista 12(ntes) DIGITAL para el día a día*: 5-8.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En Souto, P. (coord.). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, pp. 11-82. Buenos Aires, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Benedict, R. (1973 [1938]). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Benedict, R. (1973 [1938]). Continuities and discontinuities in cultural conditioning, *Psychiatry: journal for the study of interpersonal processes*, vol 1, N° 1: 161-167. Washington.
- Bergamasco, S.; Junqueira, K.; Oliveira, R. y Mazzola, M. (2000, agosto). Historia e ideias na formação do jovem do Mst. Os caminhos para resgate do cidadania. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro.
- Bevilaqua Marin, J. O. (2009): Juventud rural: Una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, N° 80: 619-653. México.
- Bonfil, P. (2000). ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. En Pieck, E. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. México, UIA-UNICEF-Cinterfor/OIT-RET-CONALEP.

- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- Briones, C. (2008 [2005]). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Braslavsky, C. (1986). *Informe de situación de la juventud argentina*. Buenos Aires, CEAL.
- Camey, L. (2002, agosto). "Juventud indígena y rural de Guatemala. Sus perspectivas y desafíos". Ponencia presentada al Seminario internacional La Revalorización de los Grupos Prioritarios en el Medio Rural. México D. F., México.
- Caggiani, M. E. (2002, noviembre). "Heterogeneidad en la condición juvenil rural". Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- Cantillo, N. E. S. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural, *Revista Maguaré*, N° 23, Universidad Nacional de Colombia.
- Cárpena Méndez, F. (2015). Jóvenes rurales, memoria y futuros agrícolas en América Latina. *Carta Económica Regional*, N° 115.
- Caputo, L. (1995). La juventud rural vista desde el Cono Sur. Documento de trabajo N° 67. Investigaciones Sociales REJUR, Red de Juventud del Cono Sur Latinoamericano. Paraguay. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/base-is/20120911040412/Doc67.pdf>
- Caputo, L. (2000). Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas, en Balardini, S. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.
- Caputo, L. (2002a). Informe de Situación juventud rural argentina. 2000. Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Dirección Nacional de Juventud.
- Caputo, L. (2002b). *Las prácticas de la herencia en tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud?* Serie Desarrollo Productivo, 135. Santiago de Chile.
- Caputo, L. (2014). Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural de las juventudes en el MERCOSUR, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, "Juventudes. Campos de saberes y campos de in-

- intervención. De los avances a la agenda pendiente”, Villa Mercedes, 4, 5 y 6 de diciembre.
- Caputo, L. (s/f). Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones. Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca Virtual.
- Castillo, M. Á. (2001). Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centromérica. En Bixby, R. (ed.), *Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José, Universidad de Costa Rica.
- Castillo, M. Á. (2003). Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Santiago de Chile, Cepal.
- Castro, H. y Reboratti, C. (2007). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. Documento del PROINDER, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.
- Centeno, M. (2021). Agromobilis: jóvenes, comunicación, tecnologías y ruralidades en movimiento. En Poggi, M. y Carreras Doallo, X. (coords.). *Usos y representaciones de las tic en el agro argentino. Repensar el espacio desde la virtualidad*. Buenos Aires, Teseo.
- Chapini, M. F. (2020). Habitar como aprendizaje político: una experiencia de producción social del hábitat del grupo de jóvenes Cumpuchu Huarpe. *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, N° 13, septiembre 2020-febrero 2021: 1-12. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea, revista *Última Década*, año 13, N° 23, diciembre, Viña del Mar, CIDPA.
- Chaves, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Informe para el Proyecto “Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina” Faur, E. (coord.). La Plata, Idaes/UNSAM.
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Papeles de trabajo. *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 2, N° 5, Buenos Aires, junio.
- Chaves, M. (2012 [2010]). *Jóvenes, territorios y complicidades*, 2ª reimpr., Buenos Aires, Espacio.

- Cimadevilla, G. (2005). De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos". *Revista Esboços*, N° 13. Florianópolis, PPGH-Universidade Federal de Santa Catarina.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires, Biblos/Culturalia.
- Cragnolino, E. (2001). Educación y Estrategias de Reproducción Social en Familias de origen campesino del norte de Córdoba. Tesis de Doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Área Antropología) UBA.
- Crovetto, M. M. (mayo-2021). Segmentaciones superpuestas: trabajo agrario de niños, niñas y jóvenes en Argentina. *LASA VIRTUAL CONGRESS*, 2021.
- Crovetto, M. M. y Di Paolo, M. B. (2019). Territorios atravesados por la movilidad espacial: migraciones, comunicación y educación como transformadoras de los horizontes de expectativas en la Patagonia argentina. *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 11: 11-35, diciembre.
- Cuervo, H. (s/d). *Apuntes sobre la transición de los jóvenes en ámbitos rurales*. Buenos Aires, FLACSO.
- Dacuña, R. (2013). Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan. Tesis Doctoral. Córdoba, FFHyA, UNC.
- Dahul, M. L. (2020). Trabajo infantil y adolescente en familias porcentajeras en General Pueyrredón. Libro de Resúmenes del 5° Congreso del Foro de las Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar, pp. 257-259. Neuquén, 2016.
- Daza, W. G. I. (2020). Jóvenes rurales: exploraciones conceptuales y vivenciales en becarias/os universitarias/os. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC. FCPyS. UNCuyo.
- De Goes Pereira, J. L. (2002, noviembre). Gênero e sua relação com as representações campo e cidade no imaginário de jovens rurais. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural". Porto Alegre.
- Deere, C. y León, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Dirven, M. (2002). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* Santiago de Chile, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo 135.

- Dirven, M. (2003). *Algunos Datos y Reflexiones en Torno al Rejuvenecimiento de la Población en los Territorios Rurales*. Santiago, CEPAL.
- Durston, J. (1997). Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad, Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre. San Pablo, ALAS.
- Durston, J. (2000). Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades. En Donas, S. (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. División de Desarrollo Social de la CEPAL, San José de Costa Rica,
- Durston, J. (2001). Evaluando capital social en comunidades campesinas en Chile. Ponencia presentada en el Vigésimotercer Congreso de LASA. Washington, D. C., 6 al 8 de septiembre.
- Echegaray, M. C. (2018). Ser sapo de este pozo. Desigualdades socioeducativas en el nivel secundario rural. Aproximaciones de sentidos a las juventudes rurales. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas*, vol. 11. San Juan.
- Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Evans-Pritchard, E. E. (1987 [1940]). *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.
- Feixa, C. (2006 [1998]). *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona, Ariel.
- Flores Cruz, R. (s/d). La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población, disponible en: [http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro\\_Flores/Migracionymov.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf)
- Fornasari, M. E. (2013). Jóvenes en contextos rurales y Tic. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis, *Questión*, vol. 1, N° 39.
- Galván, S. M. (2013). Imaginarios de futuro de la juventud rural. Educación superior intercultural en la sierra de Zongolica. Tesis Doctoral. Granada, Universidad de Granada.
- García Canclini, N. (1992). Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores, *Diálogos*, N° 32, marzo, Lima, FELAFACS.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.



- García Canclini, N. (julio-septiembre, 1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal*, vol. II, N° 6, año 2: 45-60, México.
- García Canclini, N. (2008). Los jóvenes no se ven como el futuro ¿serán el presente?. *Pensamiento iberoamericano*, N° 3. México, Dialnet.
- García Canclini, N. (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En Reguillo Cruz, R. (coord.) *Los jóvenes en México*. México, D.F., FCE.
- Gareis, L. (2018). ¿Jóvenes rurales? Entre trabajos y estilos en un pueblo rural-urbano de México. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Córdoba.
- Gerardi, A. C. (2002). Exclusión social y juventud rural en Río Negro, Mendoza, Santa Fe, Salta y Misiones, Informe preparado para el Banco Mundial, Argentina.
- Gilli Diez, V. (2020). Clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Golzman, G.; Serafini, C. y Zattera, O. (2005). Cuando la escuela rural abre las puertas al trabajo... y viceversa. En Neiman, G. (comp.). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ciccus.
- Golzman, G. y Jacinto, C. (2006). El Programa Tercer Ciclo en Escuelas Rurales. Una estrategia para extender la escolaridad en la educación básica argentina. En Caillods, F. y Jacinto, C. (coords.). *Mejorar la equidad en la educación básica. Lecciones de programas recientes en América Latina*, pp. 199-260. Buenos Aires, IPE-UNESCO.
- González, L. (2020). La participación de jóvenes en las organizaciones de la agricultura familiar del MERCOSUR: el caso de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- González Cangas, Y. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, N° 63.
- González Cangas, Y. (2004). Óxido de lugar. Ruralidades, juventudes e identidades. *Revista Nómadas*, N° 20; 194-209.
- González Cangas, Y. y Feixa Pàmols, C. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Revista de sociología*, N° 79: 171-193.

- Gropo, L. A. (2000). *Juventude. Ensayos sobre Sociología e História das Juventudes Modernas*, Río de Janeiro, DIFEL.
- Grossberg, L. (1992). *We gotta get out of this place*. Nueva York, Routledge.
- Guza Jaidar, L. (2002). La construcción de la perspectiva de género en el medio rural. *Revista Colombiana de Educación*, N° 51. Segundo semestre. Bogotá.
- Haesbaert, R. da (2007). *O mito da desterritorialização: do fim dos territórios à multiterritorialidade*, 3° ed. Río de Janeiro, Bertrand.
- Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) (2014 [2000]). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid, Traficantes de sueños, Historia 14.
- Heyning, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL*, abril.
- Hirsch, M. M. (2010). “¿Ya decidiste?” Reflexiones en torno a las construcciones del futuro de los jóvenes durante la finalización de la escuela secundaria. En Neufeld, M. R.; Sinisi, L. y Thisted, J. A. (eds.). Hirsch, M. M. y Rúa, M. (comps.). *Docentes, Padres y Estudiantes en épocas de transformación social: Investigaciones etnográficas en contextos de desigualdad y diversidad sociocultural*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Hirsch, M. M. (2016). Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Un abordaje etnográfico en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria. Tesis doctoral. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Hirsch, M. M. (2020a). Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural.
- Hirsch, M. M. (2020b). De las preguntas por el futuro a los proyectos individuales: Un abordaje etnográfico sobre los proyectos de futuro de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria. *Revista Campos*, vol. 21, N° 2: 99-121, julio-dic.
- Hirsch, M. M. (2021). Las universidades como opción: posibilidades y elecciones de los/as jóvenes en el marco de procesos de transformación de espacios rururbanos. *Cuadernos de Educación*, año XIX, N° 19: 101-110, julio.
- Jaramillo Gómez, O. E. y Osorio Pérez, F. E. (2021). Entre las herencias de la guerra y las promesas del capital: Procesos de construcción de identidad territorial en dos municipios de la región del Oriente Antioqueño, Colombia. Ponencia pre-

- sentada en el Seminario Internacional sobre Estudios de juventud en América Latina, Universidad Intercultural del Estado de México, 8, 9 y 10 de septiembre.
- Kelly, V. y Tapia, M. R: (2004). Difusión y uso de tecnologías de la información y la comunicación. La potencialidad de las Tíc para el desarrollo local y la juventud rural. Inédito.
- Kessler, G. (2005). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En Bruniard, R. (coord.). *Educación, desarrollo rural y juventud*. Buenos Aires, SAGRPyA/IIPE-UNESCO.
- Kropff, L. (2005). Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. En *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires, CLACSO.
- Kropff, L. (2008). Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche. Tesis de doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad, *Avá*, N° 16. Posadas ene./jul.
- Kropff, L. (2011a). Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 9, N° 1, ene-jun. Universidad de Manizales.
- Kropff, L. (2011b). Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras. *Alteridades*, vol. 21, N° 42. México, jul./dic.
- Kropff, L. y Stella, V. (2017). Abordajes teóricos sobre las juventudes indígenas en Latinoamérica. *16 Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XV, N° 1, enero-junio: 15-28.
- Kropff, L.; Fornasari, M. E. y Roa, M. L. (2014). Memorias de Grupo de Trabajo 12: Juventud y ruralidad. En *Estudios sobre juventudes en Argentina IV. Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente*, San Luis, Nueva Editorial Universitaria, Universidad de San Luis.
- Lemmi, S.; Morzilli M. y Castro, A. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as. Aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Lemos, A. (2010). Cultura de la movilidad. En Beiguelman, G. y La Ferla, J. (comp. y ed.). *Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles, usos masivos y prácticas artísticas*. Madrid, Ariel y Fundación Telefónica.

- Ligorria, V. V. (2018). Juventud rural en Córdoba: notas para pensar los sentidos de hacer la secundaria en una escuela con albergue mixto. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Córdoba.
- Ligorria, V. V. (2020). Alejarse y extrañar para poder estudiar. Trayectorias de jóvenes en una escuela secundaria rural con albergue mixto". *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- López de Souza, M. J. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En Castro, I. E. de; Gomes, P. C. C.; Corrêa, R. L. (orgs.). *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Mannheim, K. (1993 [1928]). El problema de las generaciones, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62: 193-242. Madrid, CIS.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008 [1996]). La juventud es más que una palabra, en Margulis, M. (ed.), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica: revista de cultura, OEI*, N° 0, febrero.
- Massey, D. (2005). *For space*. Londres, Sage.
- Massey, D. (2007). Conferencia *Geometrías de poder y la conceptualización del espacio*. Caracas. Disponible en: <https://docer.com.ar/doc/8e85cc>
- Massey, D. (2012). Algunos tiempos de espacio. En Albet, A. y Benach, N. *Doreen Massey. Un sentido global de lugar*. Barcelona, Icaria.
- Mayozer, M. (2001). *Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización*. FAO.
- Mead, M. (1997 [1970]). *Cultura y compromiso, Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa.
- Mead, M. (1985 [1928]). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires, Planeta Agostini.
- Miano, M. A.; Lara Corro, E. S. y Heras, A. I. (2020). Escuelas rurales de alternancia y cogestión: Un análisis sociolingüístico y etnográfico de las tomas de decisiones en el Consejo de Administración. *Revista brasileira de linguística aplicada* 20, 3: 655-692, julio. Universidade Federal de Minas Gerais.

- Mina, M. R. y Flores, H. A. (2020). "El problema del agua": Un abordaje etnográfico en torno a los proyectos de futuro de los jóvenes en el Movimiento Campesino de Córdoba. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Nahuelquir, F. (2010). Disputando silencios y olvidos: experiencias de familias indígenas en escuelas chubutenses con internado. *Revista Cuadernos del Sur* N° 39: 123-140. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Nahuelquir, F. (2018). Proyecto educativo intercultural: "Kuifi kimun Wiñoy Welukom" (Vuelve el conocimiento antiguo). Comunidad Mapuche Tewelche Vuelta del Río (Chubut-Argentina). *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, vol. 3, Sección Dossier del Centro de investigaciones interdisciplinarias de filosofía en la escuela. (CIIFE)-FFyL-UNCuyo.
- Nahuelquir, F.; Painepan, N. y Pallalef, A. (2011). Políticas estatales educativas para los Pueblos Originarios: Las escuelas con internado. En X Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales "Educación Obligatoria: Nuevos Desafíos". Ministerio de Educación de la Provincia del Chubut, Instituto Superior de Formación Docente N° 809. Esquel, 13 y 14 de octubre.
- Neiman, G. y Craviotti, C. (2006). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos de la Pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Ciccus.
- Nessi, M. V. (2018). Juventudes rurales en América Latina: acercamiento desde su diversidad. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- Nessi, M. V. (2020). Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: el caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Neufeld, M. R. (1988). Estrategias familiares y escuela. *Cuadernos de Antropología*: 31-39. Buenos Aires, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- OIT (2019a). Estudio Comparativo sobre Seguridad y Salud Ocupacional (SST) de Jóvenes Trabajadores y Trabajo Infantil Peligroso (HCL) en Panamá, Colombia, Uruguay y Argentina. Proyecto "SafeYouth@Work" (GLO/14/20/USA). ILO Ginebra, USDOL. Subsidio obtenido por el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Director: E. Chávez Molina, Codirectores: Áreas Rurales, M. Crovetto y Áreas Urbanas, P. Molina Derteano.

- OIT. (2019b). Evaluación rápida acerca de la seguridad y la salud en el trabajo de los adolescentes y jóvenes trabajadores en el cultivo de la yerba mate. Dirección: S. Aparicio.
- Olarte, I. M. de los Á. y Velarde, G. C. (2019). Del dicho al hecho hay un largo trecho: Secundaria Obligatoria en la ruralidad. En *Dossier: Problemáticas educativas contemporáneas: los desafíos de las agendas políticas. Cuadernos de Humanidades* N° 31: 106-122, julio-diciembre.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2010). Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas, en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México D. F., FCE.
- Padawer, A. (2004). Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo. *Kairós, Revista de Temas Sociales* N° 14, año 8.
- Padawer, A. (2007). Cuando los grados hablan de desigualdad. Tesis de doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Padawer, A. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa, *Revista Horizontes Antropológicos*, año 16, N° 34: 349-375, Porto Alegre, jul./dez.
- Padawer, A. (2011). Nosotros le decimos yeruchi pyta: conocimiento del monte y prácticas sociales de dos generaciones mbyà (San Ignacio, Misiones-Argentina), *Revista Cuadernos interculturales*, 9(17).
- Padawer, A. (2020). *El mundo rural y sus técnicas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Padawer, A. y Rodríguez Celin, M. L. (2015). *Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino*. Cuicuilco. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/51887>
- Palamidessi, M. (2005). Estudio de la oferta educativa para adolescentes y adultos en contextos rurales. Provincias de Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones, Tucumán. En Bruniard, R. *Juventud y educación rural en el Norte Argentina*, Convenio IIPE-Buenos Aires, Secretaría de Agricultura de la Nación.
- Parsons, T. (2008 [1942]). Age and sex in the social structure of United States. En Pérez Islas, J. A.; Valdez González, M. y Suárez Zozoya, M. H. (coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México, UNAM-CIIJ-Porrúa.

- Pellegrino, A. y Calvo, J. (1999). Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya. Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA. Luján, AEPA.
- Peralta, H. D.; Saba, M. M.; Meschini, P. A. y Dahul, M. L. (2020). "Llevar un poco de ruralidad a la Universidad": estudiantes viajeros y acceso a la educación superior. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Pérez Islas, J. A. (coord.) (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En Martín-Barbero, J. et al. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín, Corporación Región.
- Pérez Islas, J. A. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina, *Revista Papers* 79: 145-170.
- Pérez Islas, J. A.; Valdez González, M. y Suárez Zozaya, M. H. (coords.) (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Pezo Orellana, L. (2014). Juventudes rurales y desarrollo: Notas de lectura, *Diálogos*, N° 126, Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica. Disponible en: [www.sudamerica.org](http://www.sudamerica.org)
- Petz, I.; Hindi, G.; Cervera Novo, J. P.; Corvatto, G. y Giraud, C. (2016). Sobre la construcción del derecho a la Universidad en la Argentina de comienzos del siglo XXI. En Lischetti, M.; Petz, I. y Cueva, D. (comps.). *Las transformaciones de las universidades latinoamericanas en el marco de las políticas regionales de la última década*, Tomo I: Argentina y Venezuela. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Pleniscar, L. (2013). El núcleo juventud en el discurso de la Unesco (1985), *Revista Austral de Ciencias Sociales* 24: 93-110.
- Portontiero, M. (2014). Jóvenes rurales actores y autores, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina "Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda pendiente", Villa Mercedes, 4, 5 y 6 de diciembre.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1929). 13. Age Organization-Terminology. *Man*, vol. 29.
- Ramos, A. (2018). Ser pobre, joven y mapuche. El asesinato de Rafael Nahuel y la represión en la Patagonia, *Revista Anfibia*. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/ser-joven-pobre-mapuche/>
- Re, D. y Nessi, V. (2017). Educación y trabajo en la tarea de yerba mate. Un análisis a través de datos secundarios. En Gortari, J.; Re, D. y Roa, M. L. *Tareferos. Vida y*

- trabajo en los yerbales*, pp. 231-247. Posadas, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Pensar los jóvenes. En *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Roa, M. L. (2010). Los jóvenes de las familias tareferas de los barrios periurbanos. ¿La generación del cambio?, en IV Reunión del Grupo del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Roa, M. L. (2012). Los/as jóvenes de familias tareferas. ¿La generación del cambio? *Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, Santiago de Chile.
- Roa, M. L. (2013). Tarefa que me hiciste sufrir... La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas, *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20, NB, Santiago del Estero, disponible en: [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)
- Roa, M. L. (2015). Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones). Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Roa, M. L. (2017). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Rojas, J. R. M. (2018). Mujeres jóvenes rurales, sus estrategias laborales, y la economía del cuidado en la provincia de San Juan, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol. 2, N° 4.
- Rojas, J. R. M. (2021). Estrategias educativas y laborales de mujeres jóvenes rurales. Localidad de Barreal. Departamento de Calingasta. Provincia de San Juan. *Millcayac-Revista Digital De Ciencias Sociales*, 8(14): 165-192. Disponible en: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/3498>
- Román, M. (2003). Los jóvenes rurales en Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural. Buenos Aires, Ministerio de la Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER.



- Román, M. (2011). *Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Romero, J. (2006). El impacto en los jóvenes de la dinámica territorial rural del empleo: un primer abordaje del caso uruguayo y español de la Provincia de Granada. *Actas del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*. Río de Janeiro.
- Romero Acuña, M. (2020). ¿Qué pasa en las islas? Jóvenes y experiencias formativas en contexto de pandemia y bajante del río Paraná. *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 14: 283-304, marzo 2021-agosto 2021. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Romero Cabrera, J. I. (2006). ¿Nacer en el campo-morir en la ciudad? Exclusión y expulsión de jóvenes rurales de América Latina, *Revista electrónica teoría de la educación. Educación y cultura en la sociedad de información*, vol. 9, N° 2.
- Romero Cabrera, J. (2020). Transformaciones productivas para el mercado global de alimentos y reproducción de desigualdades generacionales de asalariados rurales. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 14: 283-304, marzo 2020-agosto 2021. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Rosales, C. D. (2021). Despojo de tierras y desplazamiento forzado como formas juvenicidas en las juventudes rurales colombianas. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 14: 283-304, marzo 2021-agosto. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Sánchez, D. (2021). Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquío, Jalisco, México. *Eutopía*, N° 19: 77-96, junio.
- Schiaffini, H. (2019). Conflictividad rural, estructura social y etnicidad en Chubut. Las "recuperaciones territoriales mapuche" en perspectiva social e histórica. *Revista de la Carrera de Sociología*, vol. 9, N° 9: 3-32.
- Schmuck, M. E. (2020). "Somos jóvenes y estudiantes del campo". Una etnografía sobre experiencias formativas y educación secundaria en el norte entrerriano. Tesis doctoral inédita. Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Soto, O. H. y Martínez Navarrete, E. (2020). Jóvenes del campo y colonialismo interno. Notas para una mirada actual de ruralidad y juventud a partir de Malalhue. *MILLCAYAC -Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13, septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Torres-Mazuera, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. México, UNAM.

- Trimano, L. (2014). La integración social en la nueva ruralidad: ser ¿"hippie"? en el campo. Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes.
- Urteaga Castro Pozo, M. (2010). Género, clase, etnia. Los modos de ser joven. En Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México D. F., FCE.
- Urteaga Castro Pozo, M.; Pacheco Ladrón de Guevara, L. y Pérez, R. (2012). En *Jóvenes rurales: viejos dilemas, nuevas realidades*. México, Universidad Autónoma de Nayarit/ Juan Pablos Editor.
- Vélez Funes, C. (2020). Jóvenes rurales del noroeste cordobés. Límites y posibilidades para permanecer en el campo. *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, N° 13 / septiembre. Mendoza, SIPUC, FCPyS, UNCuyo.
- Venturini, J. P.; Rodríguez, D. y González Roura, V. (2019). El periurbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una delimitación conceptual y espacial. 4° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Transformaciones Metropolitanas en América Latina. La investigación frente a nuevos escenarios. 2 y 3 de octubre.
- Weiss, E. (coord.) (2012). *Jóvenes y Bachillerato*. México, Dirección de Medios Editoriales.
- Weisheimer, N (2002). Os jovens agricultores e o processo da trabalho da agricultura familiar, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo (CD).
- Williams, R. (2000 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.
- Williams, R. (2001 [1973]). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós.
- Willis, P. (1978 [1977]). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid, Akal.
- Zapata Donoso, S. (2003). Aproximaciones a las mujeres jóvenes campesinas. Chile. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Virtual: Juventud Rural en el Cono Sur. Chile.

## Capítulo 2

# Un panorama de la salud y la seguridad laborales en las juventudes agropecuarias argentinas

*María Marcela Crovetto y Susana Teresa Aparicio*

### Introducción

Este trabajo trata de hacer visibles los debates sobre el tema de la juventud en el sector agropecuario de la Argentina, a la luz de la discusión sobre aquellos conceptos dados como unívocos. En muchas ocasiones las conceptualizaciones predominantes se constituyen como rasgos estigmatizantes y, al acercarse a los trabajos en campo, suele verificarse que incluyen dimensiones no siempre visibles, que implican constataciones lineales, con la consiguiente pérdida de la riqueza de matices por partir de esquemas rígidos. En efecto, en ocasiones, la mirada —ubicada desde una perspectiva acordada internacionalmente para los sistemas estadísticos de los países— suele dar lugar a definiciones adecuadas para momentos históricos del desarrollo socioeconómico más homogéneos que el actualmente alcanzado.

Con este fin, se pone en escena la información existente o disponible sobre aquellos jóvenes vinculados a las labores de la rama de actividad agropecuaria en la Argentina. Se brinda así un panorama general sobre cuestiones relacionadas

con los trabajos desempeñados por adolescentes y jóvenes. En este marco, se incluyen especialmente los distintos conceptos ligados a los jóvenes, y se pone el eje con más énfasis en la salud y la seguridad en esas labores.

Esta mirada implica dos abordajes simultáneos. Por una parte, se consideran las dimensiones relacionadas a los conceptos de juventud agraria; las asociaciones espurias entre rural y agrario vs urbano industrial y de servicios; y la adopción de definiciones universales por sobre las de riesgo y salud. Dimensionar estos conceptos y lograr acercarse a su medición implica diferentes operaciones que exceden este capítulo y que han sido desarrolladas en otros trabajos, como también en diversos estudios de las autoras. Con esta óptica, la propuesta se aborda a partir de procesamientos especiales de fuentes secundarias de información y la construcción de datos en base a ellos. Dichos datos responden al último decenio, en el caso del Censo de Población, y a años subsiguientes respecto de otros relevamientos estadísticos oficiales, e incluso trabajos puntuales.

La perspectiva adoptada presta especial atención a las lecturas y análisis que no pierdan de vista cuestiones centrales para el estudio de la situación de un grupo poblacional en particular, los jóvenes; en general se usa información relevada con estrictez estadística,<sup>1</sup> se toma el tramo etario de los 16 a los 24 años de edad, y se tienen en cuenta categorías tales como sexo, edad y heterogeneidad, siempre que las fuentes de información así lo hayan permitido. Para

---

1 Es decir, las fuentes censales que relevan un universo definido —la población y las dimensiones que la diferencian tomando a todos los individuos de un universo definido—. La otra forma estadísticamente representativa implica la selección de un conjunto de individuos de un universo definido mediante sistemas probabilísticos. Esta selección resulta representativa de los datos del total del universo del que han sido seleccionados y se pueden conocer los ponderados que permiten estimar los valores de una variable para el universo a partir de los individuos seleccionados probabilísticamente. Tal el caso de las Encuestas Permanentes de Hogares.

la utilización de las distintas fuentes, que son clave para producir datos, es necesario poner en el escenario el conocimiento específico de las características de la juventud agraria. Con este fin, es necesario tener presentes las limitaciones de cada fuente utilizada, respecto tanto de las definiciones conceptuales implicadas como de las concepciones teóricas adoptadas, especialmente cuando es necesario reprocesar microdatos y bases de usuarios para llegar a caracterizaciones sectoriales.

## **Las distintas miradas sobre juventud, trabajo y riesgos del trabajo**

Como se mencionó anteriormente, existe diversidad de enfoques y conceptualizaciones respecto a los temas centrales de este trabajo. Estos debates tienen sus consecuencias operativas, estadísticas y también políticas. Los conceptos y definiciones sobre juventud, por ejemplo, y los diferentes hitos que entre los actores del mundo agropecuario definen la juventud o la adultez —y sus diferencias de acuerdo con el sexo—, repercuten en los enfoques sobre trabajo y jóvenes vinculados al mundo agrícola, tanto en lo referente a estadísticas y políticas como a los programas específicos para este grupo. Lo mismo sucede al querer identificar los diversos actores que confluyen en el mundo agrario y los vínculos específicos con sus jóvenes.<sup>2</sup>

Desde la perspectiva técnico-metodológica con la cual se ha trabajado en el análisis de la información secundaria que integra este documento, se aplicó una estrategia que

---

2 El caso campesino constituye un ejemplo clásico en estos temas y sus diferencias con el mundo empresario que contrata a jóvenes trabajadores.

combina análisis de datos cualitativos y cuantitativos producidos por diferentes fuentes y organismos. Al comparar conceptos nuestros con los adoptados en los relevamientos consultados, para que los mismos se acerquen a los que guían nuestro trabajo, se realizaron procesamientos especiales para poder especificar precisiones sobre las dimensiones incluidas en los relevamientos.

En ese enfoque, la información generada proviene del acceso a las bases de datos y esta tiene distintas restricciones. En la Encuesta a Trabajadores Agrícolas 2015 se provee información sobre condiciones de trabajo solo para asalariados; el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda brinda los datos de la población objetivo, es decir el volumen total de jóvenes y adolescentes empleados en la agricultura. La Encuesta Permanente de Hogares utiliza las mismas categorías que el Censo e incluye a los productores trabajadores familiares; y la Base de Siniestros de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, por la clasificación de siniestralidad, es un indicador que proviene de trabajadores registrados y, seguramente, más cuidados, entre quienes se verifica un mayor cumplimiento de las normas. En el caso de otras fuentes de datos, se ha trabajado con los procesamientos publicados y/o disponibles. Debe tenerse presente que en cada caso los universos poblacionales abordados varían, motivo por el cual el análisis se realiza diferenciando el tipo de fuente.

Es importante destacar que en los mundos agrarios la juventud puede ser reconocida en rangos etarios más extensos, por ejemplo, a partir de los 10 años y hasta más de los 30 años. Esta discusión sobre el concepto de “juventud” ha llevado a debates en el mundo académico y de las políticas públicas, especialmente para el caso de los espacios rurales vinculados a actividades agropecuarias (puede consultarse, entre otros, Durston, 1998; Becerra, 2002; Kessler, 2005).

Un trabajo que compila muy bien estas diferencias conceptuales es el de Gabriel Kessler:

(...) se considera prioritario tener en cuenta los condicionantes culturales para evaluar particularmente la pertinencia de un sujeto a la “juventud rural”. La gran mayoría de los trabajos consideran la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad del adulto (Durston, 1998), pero que asume rangos y características específicas de acuerdo al contexto. (Kessler, 2005: 7)

Así, pueden encontrarse diversas franjas etarias propuestas para contener el segmento de la juventud. Tradicionalmente, se la considera entre los 15 y los 24 años (es la definición de las Naciones Unidas), aunque se suele extender hasta los 29 y desde los 10, para poder dar cuenta de la temprana inserción en el mundo laboral (Román, 2003). Si se realiza una amplia revisión pueden encontrarse los límites de la juventud en general desde los 8 hasta los 40 años (Becerra, 2002).

Para definir la juventud más específicamente, y poder pensarla en perspectiva con respecto a problemas nodales como el desarrollo y las políticas públicas hacia el sector, Durston (1998) propone un enfoque etario, que combina la edad cronológica con la secuencia de etapas del ciclo normal de la vida (en relación con tres ejes centrales e interrelacionados de la vida rural: el ciclo de vida de la persona, la evolución cíclica del hogar y las relaciones inter e intrageneracionales que se dan en el hogar), de modo tal de dar con las diferentes costumbres y estrategias que corresponden a cada etapa, a fin de encontrar modos más eficaces y menos abstractos de intervención académica y política (Durston, 2002: 7).

Dada la existencia de estas distintas formas de categorizar “la juventud”, se trató de mantener desagregaciones y, cuando se pudo, se incluyó al subgrupo 25-29 años en los procesamientos, de manera discriminada. La extensión del tramo de edad para los jóvenes agrícolas tiene una tradición en los debates académicos referidos a la juventud agraria como una dimensión de análisis o bien su objeto de estudio. En efecto, uno de los objetivos centrales en la literatura de la sociología rural ha sido la transmisión de la propiedad — herencia— y la dirección de la parcela en el pasaje de padres a hijos. Como se verá posteriormente, estas situaciones, han repercutido sobre las decisiones de política pública agropecuaria argentina habiéndose solicitado en distintas oportunidades incorporar a este segmento en los programas de desarrollo rural.

Esto ha sucedido siempre desde la perspectiva de la dimensión etaria como definitoria de la “juventud rural” pero como resultado de haber tenido en cuenta otras dimensiones como la conformación y toma de responsabilidades —no solo laborales sino familiares y reproductivas— que tienen inicios precoces en el mundo laboral y de formación de la propia familia, adelantando algunos hitos y ritos de pasaje respecto de sus pares en sectores urbanos (IIPE-Unesco, 2005). Por otro lado, y no es un aspecto menor, en agricultura campesina y *farmer* es muy importante el tema del pasaje del individuo/persona al control sobre la explotación, la parcela. El hijo se independiza casi cuando el padre muere, en el mejor de los casos se asocian antes, pero tiene más peso el padre en la toma de decisiones. Este hecho en muchas ocasiones ha presentado importantes dificultades y conflictos. Esta transmisión implica también los casos y circunstancias que dejan vacante la finca, ya sea por culturas de mayorazgo (hijo varón mayor como heredero) o por la decisión temprana de los hijos de trasladarse a las ciudades.



De allí la importancia de ampliar los límites del grupo etario residente.

La dimensión de la pobreza también incide en estos casos porque, cuando se trata de los más pobres, los miembros de la familia buscan trabajo fuera del predio desde chicos. Como en el trabajo se toma también la mano de obra familiar, se refuerza la idea de incluir a los jóvenes agropecuarios hasta los 29 años. Estas consideraciones están en línea con el sostenimiento de un criterio operativo del concepto de juventud regido por el criterio de la edad. A partir de las consideraciones esbozadas, hemos restringido el análisis no a la ruralidad sino al desempeño laboral en la rama de actividad agropecuaria.

Asimismo, el análisis buscó asegurar la comparabilidad de categorías de edad y actores existentes con distintos organismos y estudios sobre el tema. En el rubro agrario, la aún incontrolable naturaleza determina que existan peligros diferentes a los registrados en la mayoría de las actividades económicas —entre los que se destacan los asociados al medioambiente: temperatura, lluvias, nieve, sequías, depredaciones, enfermedades de transmisiones vectoriales y portaciones de virus como el hanta, el dengue, etc.—. Por esta razón, la propuesta tiende a desagregar categorías e identificar nuevas, pero tratando de incorporarlas de manera de garantizar su comparabilidad con las utilizadas y acordadas por los organismos pertinentes.

Estas discusiones desde el mundo académico implican ver los sesgos presentes en la información existente debido a que implícitamente abrevan en definiciones conceptuales muchas veces consideradas como unívocas. Estas preguntas de tipo conceptual hoy día son debatidas académicamente y se pueden identificar sus consecuencias claras sobre los sistemas estadísticos e inclusive los legales.

Esta dificultad tiene consecuencias de asimilación en los mundos de los decisores de políticas públicas, y generan sobreentendidos, a veces, erróneos. Los planteos principales pueden sintetizarse en los siguientes debates:

1. Lo rural y lo urbano, ¿cuáles son las diferencias entre ambos conceptos? ¿Qué implicancias tienen como predictores de conocimientos? ¿Constituyen una dicotomía o un *continuum*, como se mencionaba entre los clásicos de las ciencias sociales y que se consolidó en el sistema estadístico casi como una dicotomía, o refieren únicamente a una forma de distribución de viviendas, pero ya no predicen comportamientos sociales íntimamente asociados? Es decir, rural-actividad agropecuaria, hogares extensos-nucleares, mayores niveles de marginación ya no son unívocos respecto a la residencia rural. Inclusive desde lo urbano, no solo ciertos grupos marginales presentan comportamientos y formas otrora adjudicadas al mundo rural, si no que pueden darse situaciones de aislamiento físico pero con redes relacionales globales y comportamientos secularizados (Crovetto, 2012, 2021a, 2021b). Este tipo de discusiones tiene impactos sobre los jóvenes especialmente y también sobre los reconocimientos de la potencial siniestralidad (en el sentido hasta de mínimo evento) sobre la salud en el contexto de ocupaciones agropecuarias. En este trabajo se revisan datos y acciones referidos a la rama agropecuaria independientemente de su localización. No obstante, dentro de la información referida al medio rural se han revisado diversas fuentes y no necesariamente las ligadas a la cuestión agropecuaria. En efecto, es frecuente la utilización del término “rural” como

sinónimo de trabajo agropecuario o por la influencia del tipo de ambiente como riesgoso en el trabajo de los asalariados agropecuarios.<sup>3</sup>

2. En cuanto a la categoría rama de actividad: ¿cuáles son las diferencias entre ramas? ¿Qué capacidades predictivas aporta el trabajar en una rama y no en otra? También estos temas aparecen en discusión respecto a la inclusión de múltiples ocupaciones ligadas a distintas ramas de actividad económica dentro de un mismo establecimiento. Tal es el caso de importantes complejos agroindustriales —como el limonero— que en un mismo establecimiento tienen un paño agrícola, empaque y transporte al exterior, oficinas administrativas, de publicidad y de gestión de exportación. Pero aquí nos referiremos solo a lo que se desarrolla dentro del ámbito de cultivo.
  
3. La construcción del concepto de “calificación” como habilidades requeridas para una tarea. ¿Cuáles son las calificaciones que requieren prevención o medidas especiales? ¿Cuáles son los mensajes especiales ligados a las mismas? Su restricción a la especificidad de operaciones aprendidas cuasi formalmente ha sido prácticamente abandonada. El papel del aprendizaje informal, a través de la formación y adquisición de habilidades en la vida cotidiana, suele ser aun más complejo que muchas de las calificaciones adquiridas en la educación formal, sin embargo, los datos consultados muestran que no se reconocen las habilidades

---

3 Es conocida, especialmente en la literatura, la importancia del “vigor”, de la “fuerza” en el vínculo con el desmonte, el que suele constituir un atractivo importante en términos psicológicos, especialmente para los jóvenes varones (ver por ejemplo los cuentos de Horacio Quiroga o de Roa Bastos con relatos situados en los montes).

adquiridas para cosechar. Tampoco existen muchos trabajos académicos referidos al trabajo agropecuario, en especial a aquel que requiere habilidades estrictamente manuales y/o visuales, como puede ser la cosecha de frutas para destino de consumo en fresco. Asimismo, ¿la diferenciación entre el trabajo predial y el extrapredial tiene algún peso a la hora de desarrollar políticas de trabajo para jóvenes, en función de calificaciones diferenciales?

4. ¿Cómo influye la etapa vital en el concepto de salud? ¿Y la edad respecto al tipo de actividad agropecuaria? ¿Cómo impacta diferencialmente la etapa etaria respecto al riesgo? ¿Cuáles son las condiciones que alejan/atraen a los jóvenes a ciertas prácticas? Un punto para destacar es la identificación de la existencia de distintas concepciones de salud y enfermedad, generalmente ligadas no solo a la prevención y la incorporación de medidas en tal sentido, sino también a las negaciones provenientes de cuestiones culturales y/o legales que, al intentar controlar riesgos, pueden producir repercusiones como cuestionamientos a otras condiciones. La realización de ciertas tareas por necesidades económicas (no cumplimiento del tiempo de jornada en algunas labores) puede llevar a ciertos daños que, si no aparecen se atribuyen a las buenas condiciones de salud, en consecuencia, cuando aparecen, se los toma como debilidades. En este punto, resulta importante remitir a cuáles son las definiciones que existen previas a la toma de datos por las diferentes instituciones, especialmente los conceptos de siniestralidad, riesgo, accidente, etc. La percepción ha sido tomada por estudios académicos cualitativos en zonas y producciones particulares, por lo cual se tiene conocimiento de la

distancia entre lo que se registra como enfermedad y lo que el trabajador percibe como tal. Es indispensable tener presente, además, que los datos a los que se accede son de origen formal y no recogen impresiones de los trabajadores, sino que refieren a registros de los empleadores y las aseguradoras, que consideran solo a los trabajadores formales, así como tener en cuenta que se subregistran los accidentes de trabajo. Todo ello interfiere en la construcción de ambientes de trabajo seguros y saludables.

Para incluir la influencia de contextos socioeconómicos, creemos oportuno hacer una breve síntesis de los rasgos principales de los mundos agropecuarios en la Argentina para luego ahondar en el propósito de este trabajo.

## **La Argentina y los mundos agropecuarios**

La Argentina es un país con un panorama socioeconómico que, en sus grandes apartados, puede ocultar diferencias importantes si se lo analiza solo en base a sus datos globales. Con una población de aproximadamente 44 millones de habitantes, apenas un 6% del total de su población ocupada se dedica al sector agropecuario y menos del 10% reside en localidades rurales —es decir, aglomerados con 2.000 habitantes o menos—. Sin embargo, las explotaciones agropecuarias del país ocupan un 63% de la superficie total del mismo (a nivel continental) y las exportaciones realizadas desde las distintas producciones agropecuarias y agroindustriales en los últimos años han rondado entre el 58% y el 64% del total de los rubros exportados. Este panorama global oculta distintas realidades a nivel provincial y local, y también divergencias en cuanto a los comportamientos

laborales de jóvenes y adolescentes, a la vez que valores demográficos diferenciales. En este sentido, se puede sostener que existen provincias con mayores proporciones de empleo agropecuario, con sectores afectados por problemas de pobreza y familias numerosas y con adolescentes y jóvenes que se incorporan tempranamente al mercado de trabajo en mayores condiciones de precariedad. Diversos trabajos —tanto académicos como producidos por las estadísticas nacionales— comprueban estas aseveraciones.

Como se dijo, y de acuerdo con el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010), el 6% del total de ocupados pertenece a la rama agropecuaria: el 14,5% de los niños y niñas (NyN) de 14 años que trabajan se desempeñan en la rama agropecuaria, seguido por el 11,3% de los niños, niñas y adolescentes (NNA) de 15 a 19 años. Entre los 20 y los 24 años, así como en el grupo de 25 a 29 años, estas participaciones descienden al 6% y 5%, respectivamente. El 71% de la población nacional de la rama agropecuaria trabaja como asalariada sosteniendo valores cercanos al 12% en los grupos de edad 15-19, 20-24 y 25-29 años.

Al introducirse la variable sexo en el análisis, se observan dos cuestiones significativas. La primera es que la proporción de varones ocupados respecto a las mujeres en el sector agropecuario es significativamente superior que en el total del mercado de trabajo. Cuando en el total de la población ocupada los hombres representan el 58,2%, en el sector constituyen el 81,7%. Un proceso llamativo es la evolución por grupo etario y sexo. Mientras que a partir de los 20 años los hombres se mantienen en un 80% o más de la proporción de ocupados en el sector en las edades tempranas, cuanto más se desciende en los tramos etarios estos representan porcentajes menores, llegando a constituir el 60% a los 14 años. Esto estaría mostrando un proceso poco estudiado de incorporación más temprana

de las mujeres al mercado de trabajo en actividades agropecuarias con un retiro temprano, y poca inserción en edades adultas.

Se trata de un mercado de trabajo básicamente masculino a partir de los 20 años, momento en que también los varones muestran una baja de las tasas de empleo agropecuario, diferenciales con respecto al resto de los ocupados en el mercado de trabajo. A partir de esa edad, al menos en la estadística, las mujeres registran una merma en la participación en el mercado de trabajo. Pasan a ser consideradas población inactiva, generalmente para ser amas de casa y dedicarse a tareas domésticas y/o de cuidado familiar.

El agro argentino tiene una alta complejidad de actores sociales, que involucra distintas formas sociales que van desde el campesinado hasta el empresariado de servicios agropecuarios. Si bien tendencialmente se podrían señalar tres actores centrales: empleadores, autoempleados y asalariados, la desagregación e identificación de quiénes forman parte de este gran conjunto lleva a una compleja caracterización, con diferentes impactos y signos culturales respecto a los jóvenes.

En la grilla siguiente sintetizamos los rasgos de algunos de estos actores sociales de acuerdo con la relación que mantienen con la producción, el capital y el trabajo —dimensiones clásicas de abordaje de estructuras sociales agrarias—, adoptando diferentes formas sociales. Esta trama básica es aun más compleja en las distintas producciones y cadenas productivas. De allí que tanto las formas de vincularse entre productores y jóvenes, incluyendo las determinaciones y condiciones de trabajo a establecer, puedan ser diferenciales y reflejarse en distintas pautas culturales, concretadas inclusive en los vínculos formales.

<b>Producción</b>	<b>Capital</b>	<b>Trabajo</b>	<b>Forma social</b>
Propia	Sin capital	Autoempleo	Campeño
	Con capital	Autoempleo familiar	Farmer
		Familiar y contratada	Pequeña empresa agropecuaria
		Solo contratada	Empresario
Sin producción propia	Sin capital	Solo el propio esfuerzo	Trabajador asalariado permanente o transitorio
	Con capital	Propio y contratado	Pequeña empresa de servicios
		Solo contratada	Empresa de servicios

Fuente: síntesis basada en Aparicio y Gras (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas, en Giarracca (1999)

En efecto, en aquellos casos en que el productor y su familia tienen un vínculo directo con la producción, generalmente se transmite y socializa a niños, niñas y jóvenes en lo que ellos mismos denominan “cultura del trabajo”. Desde que son pequeños, la familia funciona como una unidad doméstico-productiva y los niños y niñas colaboran en las actividades domésticas y de la producción agropecuaria. Generalmente, entre estos tipos de productores existe una alta valoración de la educación como formación indispensable para la futura inserción social.



Sin embargo, es frecuente la existencia de déficits educativos o necesidades de traslado a aglomerados mayores con el fin de continuar los estudios secundarios. Desde las comunidades suele haber importantes señalamientos de carencias de la escuela media, no solo por la lejanía si no por sus faltas de infraestructura, dotación de personal, recursos educativos, etc. Estas son las razones por las cuales el trabajo de adolescentes aparece como una opción temprana que suple las importantes ausencias de la oferta educativa a la vez que contribuye a la subsistencia familiar en los hogares pobres. Son numerosos los trabajos que muestran que la carencia<sup>4</sup> de oferta educacional constituye uno de los principales factores que impulsan hacia el trabajo precoz. En otros casos, y quizás en los que suceden en pequeñas y medianas aglomeraciones, la oferta educativa compite con los “beneficios” que los jóvenes estiman tiene el trabajo frente a la escuela. Esto último es incluso reforzado con representaciones sociales de los adultos que han sido niños trabajadores y consideran que el inicio temprano en el mundo del trabajo es un trayecto formativo, aunque ellos mismos señalan como aspiración que la educación les permita no trabajar y les brinde herramientas para la formación laboral.

En algunas áreas, las escuelas con sistemas de alternancia han sido impulsadas por los propios productores (en general se trata de tipo familiar en proceso de crecimiento o ya capitalizadas) estimulando una formación a partir de las prácticas locales, que incluyen formas de investigación valorizadoras del contexto. Por ejemplo, las Escuelas de Familia Agrícola, basadas en la formación experimentada en Francia, han sido especialmente

---

4 Con ello se refiere no solo en términos de cantidad de escuelas sino también de calidad; no obstante, el número de escuelas puede ser superado por la capacidad de acceso: si hay un ómnibus que lleva y trae a los NNA, puede no ser tan necesaria una escuela cercana para quince NNA de edades diferentes.

valoradas y desarrolladas por los propios productores con financiamiento público-privado. No obstante, los campesinos no han podido acceder por carecer de los recursos adicionales que ellas implican, tanto en infraestructura como en dotación y formación del personal.

## Inicios laborales

En general, en los casos de productores que utilizan mano de obra familiar, el inicio del trabajo en edades tempranas —entre los 5 y los 6 años de edad—, en el contexto de la familia como ámbito doméstico y productivo, se muestra una gradualidad a medida que se avanza en el ciclo etario. Cabe aclarar que en estas familias, en general, las investigaciones académicas muestran que se prioriza la escolaridad sobre el trabajo, pero se valora el trabajo como recurso para subsistir durante la vida. La división del trabajo por género suele ser marcada: las actividades domésticas para las niñas y las del campo para los varones. En algunos casos, también la socialización de las niñas en las tareas del hogar suele ser autodefinida como “trabajo” no solo por ellas sino también por los adultos; es así que ante la pregunta sobre “quiénes trabajan en la familia”, se suele responder espontáneamente: “todos”; y cuando se enfoca en cada miembro de la familia, la mujer frecuentemente es incluida como trabajadora, aunque haga tareas domésticas exclusivamente. Esto no se ve reflejado en las estadísticas formales ya que inmediatamente se anota “ama de casa” y se la considera, en consecuencia, como inactiva.

Lo mismo ocurre con los niños y niñas de 14 o 15 años. En este tema tuvo una repercusión poco esperada la legislación de erradicación del trabajo infantil. Es decir, de la mano de su difusión se aceleró un proceso de estigmatización de la

participación de adolescentes en el trabajo de las chacras, incluyendo las familias, que la ley autoriza. Numerosos trabajos en América Latina durante las últimas décadas han señalado como aspecto negativo el trabajo invisible de distintos miembros de la familia campesina al desvalorizar sus aportes a la producción.

Esta forma de trabajo en la producción familiar también se extiende en muchas situaciones en que la familia es la contratada y suele haber cuadrillas integradas por sus miembros. En estos casos, el pago a destajo incrementa el trabajo de adolescentes y de jóvenes como ayuda familiar, inclusive de un asalariado. Así, el adolescente y el joven adquieren habilidades que les permiten trabajar solos y superar las crisis de “despegue” presentes, mayormente, en las personas después de los 14 años. En esas edades tempranas el trabajo no permitido se oculta y se han ido generando formas de estigmatización y ocultamiento poco señaladas, aunque diversos trabajos académicos las han investigado y mostrado (Aparicio, 2007; Re, 2015; Roa, 2017).

En estos pasajes y socializaciones para el trabajo en niños, niñas, adolescentes y jóvenes también están presentes las formaciones para la herencia de la finca entre aquellos jóvenes que trabajan dentro del núcleo familiar, con modelos muchas veces exigentes y poco flexibles a los cambios. En especial el tema ha sido estudiado para algunas culturas provenientes de la migración europea de principios del siglo XX (Archetti y Stolen, 1975; Neiman, 2013; Gortari *et al.*, 2017). Rasgos semejantes se visualizan en los proveedores de servicios por cuenta propia que utilizan trabajo familiar o autoempleo.

En los casos de productores empresarios con contratación de trabajadores y de empresas de servicios, los principales problemas que se observan provienen del trabajo no registrado. Hay coincidencia en señalar que es mayor durante

los primeros años de trabajo; no obstante, al tratarse de un incumplimiento de la ley resulta de difícil medición a través de encuestas, inclusive por muestreo probabilístico. Las respuestas pueden ocultar los casos de no registro. Pese a ello, en las entrevistas de distintos niveles existen coincidencias tanto en señalar la posible mayor incidencia del no registro de los trabajadores en función de sus edades como también el ocultamiento del trabajo en edades no permitidas. Todo ello habilita un espacio de reflexión sobre la existencia de condiciones de seguridad y salud en el trabajo de la que no se tiene información ni control, lo cual aumenta las posibilidades de que los trabajadores experimenten condiciones de trabajo con baja seguridad y salubridad.

## **La importancia del marco normativo**

Coexiste en el trabajo agropecuario una complejidad de legislaciones que pueden agruparse en tres principales, con diferentes alcances: se destaca el régimen que instaura la Ley de Trabajo Agrario, también es importante el grupo de trabajadores agrícolas alcanzados por la Ley de Contrato de Trabajo y, finalmente y con menor ocurrencia, los Convenios de Corresponsabilidad Gremial. No obstante, es importante resaltar que conocerlos y reconocer los vacíos que presentan frente a la salud y la seguridad en el trabajo indican algunas causas de estigmatización de los trabajadores o de políticas de capacitación inadecuadas. Esto puede visualizarse, por ejemplo, en que haya capacitaciones sobre ciertas actividades que no contemplan la figura de los contratistas debido a su inexistencia legal. Estas se centran entonces en trabajadores y productores como destinatarios de las mismas,

pero generalmente los segundos no se vinculan con los primeros, muchas veces ni siquiera residen en la zona o se organizan en Sociedad de Responsabilidad Limitada o Sociedad Anónima.

La Ley de Trabajo Agrario, N° 26.727, suele considerarse como la que rige en todo el ámbito de la producción agrícola, ganadera y forestal. Sin embargo, la misma exceptúa en su artículo 3°:

f) Al trabajador ocupado en tareas de cosecha y/o empaque de frutas, el que se regirá por la ley 20.744 (t.o. 1974), sus modificatorias y/o complementarias, salvo el caso contemplado en el artículo 7°, inciso c) de esta ley; y g) a los trabajadores comprendidos en convenciones colectivas de trabajo con relación a las actividades agrarias incluidas en el régimen de negociación colectiva previsto por la ley 14.250 (t.o. 2004) con anterioridad a la entrada en vigencia del Régimen Nacional de Trabajo Agrario, aprobado por la ley de facto número 22.248.

Esta Ley en algunos de sus artículos refleja las indefiniciones respecto a la utilización confusa de los conceptos rural-trabajo agropecuario (artículos 5°, 6° y 7°) para definir su objeto. Define rurales como ámbitos que no cuentan con asentamiento edilicio intensivo preferentemente destinados a residencia, comercio, industria o administración pública. En efecto, considera

(...) actividad agraria a toda aquella dirigida a la obtención de frutos o productos primarios a través de la realización de tareas pecuarias, agrícolas, forestales, hortícolas, avícolas, apícolas u otras semejantes, siempre que éstos no hayan sido sometidos a ningún tipo

de proceso industrial, en tanto se desarrollen en ámbitos rurales (artículo 5).

Esta Ley, además, prohíbe —inclusive contradictoriamente con un artículo anterior en que señala la figura de que tanto el demandante del servicio como el proveedor son solidariamente responsables—,

(...) la actuación de empresas de servicios temporarios, agencias de colocación o cualquier otra empresa que provea trabajadores para la realización de las tareas y actividades incluidas en la presente ley y de aquellas que de cualquier otro modo brinden servicios propios de las agencias de colocación (artículo 15).

Sin embargo, en la Ley de Contrato de Trabajo este tipo de empresas no está prohibido y se ha constatado que las mismas cumplen una función de conexión de oferta y demanda de trabajo estacional con reclutamiento de jóvenes, con niveles de formalidad y cumplimiento de la legislación laboral. Algunas de ellas tienen inversiones en, por ejemplo, los medios de traslado de los trabajadores con controles sobre su obsolescencia y tienen fiscalizaciones especiales provenientes de las normas internacionales para producciones en fresco (Ortiz y Aparicio, 2006a; 2006b; 2007).

La Ley también regula el trabajo adolescente y prohíbe el trabajo infantil y este capítulo se inscribe y es precisado por una ley específica, la N° 26.390 de Prohibición de Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente que se analiza al final de este apartado.

## La Ley de Contrato de Trabajo general

Estudios comparativos entre esta legislación y aquella que regula el trabajo en servicios e industria coinciden en señalar que las mismas difieren en función de las condiciones de trabajo (jornada, formas de remuneración, vacaciones, pre-aviso, accidentes y enfermedades), estabilidad y formalidad del empleo, protección y nivel de cobertura. Una diferencia sustantiva aparece en la determinación de salarios y condiciones de trabajo. De dichos análisis surge “la desventajosa situación en la que se encuentran los trabajadores rurales” (Aparicio *et al.*, 1987), ya que el sistema legal del Régimen de Trabajo Agrario estatuye un nivel de protección menor (Murmis y Feldman, 1996) que el instituido por la Ley de Contrato de Trabajo.

Las diferencias y, en ocasiones, carencias para el caso de los trabajadores temporarios suelen ser significativas en especial para la situación de los trabajadores estacionales. Para ambas normativas, las clasificaciones y nominaciones señaladas para diferenciar a los tipos de trabajadores eventuales no difieren significativamente. Sin embargo, las protecciones son marcadamente distintas: para reconocer la antigüedad en el trabajo, se exige al empleador (sea productor o empresa de servicios de cosecha), que dé preferencia en su convocatoria a los que ya se han desempeñado antes en la empresa, asegurándose así la posibilidad de percibir adicionales por antigüedad, sin trámites extra (libreta de trabajo por ejemplo en la Ley de Trabajo Agrícola).

Pero la principal diferencia se encuentra en las formas y procesos de determinación de salarios y condiciones de trabajo. Mientras que en la Ley de Trabajo Agrario los determina la Comisión Nacional de Trabajo Rural, órgano del Ministerio de Trabajo, integrado por representantes de los empleadores, de los trabajadores y del Estado, en la Ley

de Contrato de Trabajo los responsables de estos acuerdos son los representantes de empleadores y trabajadores, quienes negocian en cada rama salarios y condiciones de trabajo a través de negociaciones colectivas de trabajo. Este tipo de consenso entre particulares solo requiere como participación del Estado la homologación del conocido convenio colectivo de trabajo o su intervención en situaciones excesivamente conflictivas. El rol del Estado en estos casos es únicamente el de velar por que los convenios se atengan a las normativas generales de la Ley de Contrato de Trabajo.

Esta complejidad legal puede llegar a expresarse dentro de una misma empresa: así, mientras que para los trabajadores del “campo”, por ejemplo los del vivero en una plantación cítrica de exportación a la Unión Europea, rige el Régimen Nacional de Trabajo Agrario, en el monte frutal, la cosecha se hace bajo la Ley de Contrato de Trabajo, al igual que en el caso del personal administrativo. Esto implica una mayor heterogeneidad del mercado de trabajo y se expresa en una segmentación de la fuerza de trabajo, especialmente por género y edad.

En síntesis, con este tipo de contrato en esta modalidad legal se puede lograr garantizar una relación laboral permanente, es decir de duración indeterminada, pero con discontinuidad en la prestación del trabajo.

## **Convenios de Corresponsabilidad Gremial**

En los últimos diez años, en forma casi simultánea con la modificación de la Ley de Trabajo Agrícola y su sanción en 2011, se comenzaron a implementar otras formas de contratación, aunque había habido antecedentes semejantes hacia fines de la década de 1980, derogados



en 1991. Fundamentado en mejorar e impactar sobre la fuerte presencia de trabajo no registrado en el sector agropecuario (en sentido estricto, ya que no hubo este tipo de marco regulatorio para trabajadores “rurales” no agropecuarios) se desarrollaron los modelos de trabajo “promovido” —década de 1990— y los Convenios de Corresponsabilidad Gremial —a partir de 2011—. Este último instrumento promueve un acuerdo voluntario entre las asociaciones de trabajadores con personería gremial y las entidades empresarias de la actividad, previa homologación de la autoridad competente, mediante el cual se simplifica y facilita el pago de los aportes y contribuciones destinados a la seguridad social. En este tipo de acuerdos, el Estado participa a través de la Comisión de Trabajo Agrario, para su revisión y acuerdo legal. En estos acuerdos, a diferencia de las Resoluciones de la CTA, participan y negocian trabajadores y empresarios de un sector específico (yerba mate, por ejemplo) y pueden intervenir otros actores importantes en el mercado de trabajo, como los contratistas de cosecha, de tal manera que se obtienen acuerdos muy cercanos a las inquietudes y propuestas de los tres actores involucrados. Entre ellos también se determina cual será el órgano que recibirá los aportes descontados en la venta del producto primario y luego lo distribuirá entre las distintas instituciones de la seguridad social.

### *Ley 26.390 de Prohibición de Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente*

En la Argentina, se consideran sujetos de derechos los niños y las niñas. Ello se ha expresado en la incorporación de la Convención Internacional de los Derechos del

Niño —aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989— a la Constitución Nacional reformada en 1994. La Ley considera que la infancia, en el plano de la prohibición laboral, llega hasta los 15 años, la adolescencia comprende las edades de 16 y 17 años y se es una persona adulta a los 18 años.<sup>5</sup>

Cabe aquí recordar que demográficamente se suele considerar “jóvenes” a las personas que se encuentran entre 14 y 24 años mientras que, como se ha demostrado reiteradamente, dichas etapas tienen diferentes límites etarios según las áreas de residencia, los niveles educativos locales y familiares, las clases sociales y el género, entre otras dimensiones demarcatorias importantes (Aparicio y Crovetto, 2015).

En la Argentina se ha sancionado en 2008 la Ley N° 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. En 2013, se ha incorporado un

---

5 El sustrato de acuerdos y convenios internacionales de carácter vinculante, complementarios a la Convención de los Derechos del Niño y ratificados por la Argentina que posibilitaron la legislación nacional y que protegen los derechos de niños, niñas y adolescentes respecto al trabajo se pueden sintetizar en: Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC): en su artículo 10 protege a niños, niñas y adolescentes de la explotación económica y social. Observación General N°18 respecto al derecho al trabajo del Comité sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales: alude a la protección contra la explotación económica y de todas las formas de trabajo que puedan perjudicar el desarrollo o la salud física o mental de niños y adolescentes. Convenio N° 138 de la OIT: propone implementar una política nacional para abolir el trabajo infantil y elevar la edad mínima de admisión al empleo; también indica que los NNA no deben realizar trabajos peligrosos: por su naturaleza y condiciones, la edad de las personas empleadas no deberá ser inferior a los 18 años. La Argentina ya ha diseñado planes nacionales de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil. Recomendación N° 146 de la OIT: establecimiento progresivo en los países de una edad mínima de admisión al empleo, que no sea inferior a la de culminación del ciclo escolar obligatorio. Ratificado por la Argentina en 1996. Convenio N° 182 de la OIT: peores formas de trabajo infantil, 1999, ratificado por la Argentina en 2001, junto con la Recomendación N° 190 especifican un listado de actividades a modo de directrices para la prioridad en la erradicación del trabajo infantil. En 2016, la Argentina aprobó el listado de trabajos peligrosos especialmente relevante en materia de diseño de políticas de protección del trabajo adolescente permitido (Decreto N° 1117/16).

artículo al Código Penal (el 148bis) que prevé penas de prisión para quien contrate niños o niñas o permita su presencia en el predio laboral y se los encuentre en situación de trabajo. La Ley de Trabajo Agrario sancionada en 2011 también ha incorporado en su corpus un artículo referente a la prohibición del trabajo infantil y al cumplimiento de condiciones de trabajo adecuadas para los adolescentes, en concordancia con los acuerdos y normativas internacionales a los que la Argentina ha suscripto (Aparicio y Crovetto, 2015).

## **Caracterización de la población**

Al inicio de este trabajo, se ha caracterizado al grupo poblacional en la rama agropecuaria y al mercado de trabajo. En esta sección, además de las tablas que sintetizan la información ya expuesta, se reponen algunas caracterizaciones.

Tal y como se observa en las tablas que siguen, el 71% de la población nacional de la rama agropecuaria trabaja como asalariada sosteniendo valores cercanos al 12% en los grupos de edad 15-19, 20-24 y 25-29 años.

En algunas provincias constituye la primera fuente de empleo del sector privado y es superada solo por la administración pública nacional y local. Al introducirse la categoría del sexo en el análisis, se observan dos cuestiones significativas. En primer lugar, la proporción de varones respecto a las mujeres ocupados en el sector agropecuario es significativamente superior que en el total del mercado de trabajo. Mientras que en el total de la población ocupada los hombres representan el 58,2%, en el sector equivalen al 81,7%. Un proceso llamativo es la evolución por grupo etario y sexo.

**Población ocupada en la rama agropecuaria y población ocupada total, por tramo de edad, 2010.**  
**En valores absolutos y porcentaje. Total Nacional.**

**Grupos de edad**

	14	15-19	20-24	25-29	30-59	60-64	65 y +	Total
A. Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	17.332	119.787	118.564	118.113	564.082	64.796	85.950	1.088.624
Población ocupada total	119.205	1.061.914	1.995.252	2.282.365	10.762.231	902.409	953.370	18.076.746
Porcentaje de población ocupada en rama agropecuaria en cada grupo de edad	14,5	11,3	5,9	5,2	5,2	7,2	9,0	6,0

Fuente: elaboración propia con base en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con REDATAM

**Población ocupada en la rama agropecuaria por grupos de edad y categoría ocupacional, 2010.**  
**En valores absolutos. Total del país.**

**Grupos de edad**

Categoría ocupacional	0-14	15-19	20-24	25-29	30-59	60-64	65 y más	Total
Obrero o empleado	8.568	80.146	87.965	85.186	346.504	31.221	28.112	667.702
Trabajador por cuenta propia	3.807	17.259	13.830	15.086	103.746	14.883	22.734	191.345
Trabajador familiar	3.554	14.812	10.076	8.241	36.500	4.462	8.312	85.957
Total	15.929	112.217	111.871	108.513	486.750	50.566	59.158	945.004

**Población ocupada en la rama agropecuaria según edad sobre el total de la categoría, 2010. En porcentajes. Total del país**

**Grupos de edad**

Categoría ocupacional	0-14	15-19	20-24	25-29	30-59	60-64	65 y más	Total	Total %
Obrero o empleado	1,3	12,0	13,2	12,8	51,9	4,7	4,2	100,0	70,7
Trabajador por cuenta propia	2,0	9,0	7,2	7,9	54,2	7,8	11,9	100,0	20,3
Trabajador familiar	4,1	17,2	11,7	9,6	42,5	5,2	9,7	100,0	9,1
Total	1,7	11,9	11,8	11,5	51,5	5,4	6,3	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con REDATAM.

Como podrían estar señalando los datos censales, a modo de hipótesis novedosa se podría sugerir que se estaría favoreciendo que los varones avancen más en la escolaridad formal, con permanencia más extensa en la misma. Otra hipótesis posible es que exista una demanda por sexo en función de las cosechas para mercados exigentes, en especial el de frutas finas. También puede ser posible una conjunción de ambas. No obstante, los datos de escolaridad no parecen reflejar una diferente continuidad de los estudios en varones y mujeres. Generalmente, los trabajos académicos, por el contrario, suelen mostrar que las mujeres han tenido mayores niveles educativos. Para concluir estos interrogantes habría también que agregar que, al momento del censo, se están considerando trabajadores y trabajadoras que han cursado su escolaridad como mínimo cinco años antes del relevamiento, por lo que es difícil refutar estos interrogantes desde los datos censales.

## Distribución porcentual de los ocupados en la rama agropecuaria por grupo etario y sexo. Total del país.

<b>Grupos de edad</b>									
Sexo	0-14	15-19	20-24	25-29	30-59	60-64	65 y más	Total	Total
Varón en sector agropecuario	15,2	13,3	8,0	7,2	7,5	9,5	11,6	8,2	8,2
Porcentaje de varones ocupados en el agro respecto al total de ocupados en la rama	61,4	73,3	80,3	80,4	80,8	81,8	82,2	81,9	81,7
Mujeres en el sector agropecuario	13,6	8,0	2,9	2,4	2,2	3,4	5,6	2,9	2,9
Porcentaje de mujeres ocupadas en el agro respecto al total de ocupados en la rama	38,6	26,7	19,7	19,6	19,3	18,2	17,8	18,1	18,3
Total de población ocupada agropecuaria	14,5	11,3	5,9	5,2	5,2	7,2	9,0	6,0	6,0
Total de población ocupada	119.205	1.061.914	1.995.252	2.282.365	10.762.231	902.409	953.370	18.076.746	18.076.746

Fuente: elaboración propia en base a procesamiento REDATAM. Censo Nacional de Población Familia y Viviendas 2010.

El cuadro anterior refleja cómo la incorporación de varones y mujeres ocupados en la rama agropecuaria se produce tempranamente y cómo, en las edades activas, la pirámide poblacional refleja una búsqueda de ocupaciones por fuera del sector. En efecto, la proporción de menores de 19 años que trabajan en el agro es más alta que en el total del mercado de trabajo, tanto en varones como en mujeres. Contraria y significativamente vuelve a aumentar después en los adultos mayores. A partir de los 20 años es un porcentual menor de los ocupados totales

del mercado, tanto en varones, pero más marcadamente en mujeres. En las adultas mayores se mantiene una baja proporción en comparación al resto de las ramas.

En síntesis, se trata de un mercado de trabajo básicamente masculino a partir de los 20 años, momento en que también los varones muestran una baja de las tasas de empleo agropecuario, diferenciales con respecto al resto de los ocupados en el mercado de trabajo. A partir de esa edad, las mujeres evidencian una merma en la participación en el mercado de trabajo, al menos en la estadística. Pasan a ser consideradas inactivas por ser amas de casa y dedicarse a tareas domésticas y/o de cuidado familiar.

## **Sobre la siniestralidad laboral de jóvenes en actividades agropecuarias**

Resultan aspectos ineludibles para comprender las dinámicas del empleo agropecuario en la Argentina y las condiciones de trabajo que promueven los asuntos vinculados a dichas condiciones, prevención, capacitación, calificación ocupacional, formas de inserción en el mercado de trabajo, trabajo registrado y no registrado, respeto por las leyes del trabajo, remuneraciones justas, protección social y previsión social, cobertura de riesgos del trabajo, nivel educativo, formas de remuneración, cantidad de empleos, traslados, migraciones temporarias, ciclos ocupacionales, terminalidad educativa, tipo de actividades realizadas, categoría ocupacional, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, incidencia de la edad y del sexo de los trabajadores en el mercado de trabajo.

Identificar las situaciones de riesgo<sup>6</sup> en la rama agropecuaria tiene dificultades especiales: desde problemas ligados a cuestiones culturales, como a los ocultamientos derivados de la existencia de un porcentaje importante de asalariados no registrados. Por lo tanto, las causas de enfermedades o accidentes laborales no son necesariamente registradas o informadas. También se invisibilizan los daños porque la edad —la juventud— suele ser una etapa de desafíos, en especial, la naturaleza aparece como desafiante y “domar” al monte suele llevar a arriesgarse a tropezones, picaduras, esfuerzos que solo se interrumpen cuando impiden seguir con la tarea. Estos desafíos suelen invisibilizarse, para no abonar el estigma de ser arriesgado por ser joven o débil por sentir dolor. Ante un futuro incierto por situaciones de pobreza, por ejemplo, se toman riesgos con consecuencias a futuro que eliminan o saltan el criterio preventivo. De allí que muchos jóvenes no incluyan la posibilidad de accidentes como un evento a considerar. La escasa infraestructura existente en las áreas rurales —es decir aquellas con población dispersa— también contribuye a naturalizar accidentes y enfermedades.

No es ajeno el motivo de ir en grupos de jóvenes a la cosecha, inclusive por unos días, se lo ve como “diversión”, como una ocasión de festejos y aventuras. La falta de oportunidades de ocio en estos ámbitos contribuye a considerar dicha actividad como una buena aventura, especialmente cuando implica traslados y conocimiento de otros lugares. El traslado no es visto como un riesgo, aunque son los accidentes

---

6 “Los términos ‘peligro’ y ‘riesgo’ a menudo se utilizan indistintamente, pero no significan lo mismo. Un ‘peligro’ es todo aquello que pueda causar un daño o perjuicio (por ejemplo, polvo, sustancias químicas, ruido, trabajo en altura, manipulación manual, maquinaria no protegida, jornadas de trabajo largas o impredecibles), mientras que un ‘riesgo’ es la combinación de a) la probabilidad de que ocurra un suceso peligroso y b) la gravedad del daño que puede producirse, incluidas consecuencias que pueden manifestarse a largo plazo.” (OIT, 2018: 14).



por traslados en vehículos poco cuidados los principales siniestros, inclusive registrados en la prensa.

Para analizar y considerar estos eventos, se recurrió a la información brindada por la Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios (SRT, MTESS, RENATEA) 2013-2014 —que incluye trabajadores asalariados registrados y no registrados— y por lo aportado por la base de datos de siniestros de la SRT —que incluye exclusivamente los casos en los que se hicieron denuncias por accidentes de trabajo en las ART—, es decir, trabajadores registrados y siniestros denunciados.

El análisis de los formularios o encuestas que se utilizan en los distintos operativos permite establecer algunas tendencias. Se destaca que no hay diferencias en las exposiciones, medidas preventivas o indicadores de salud según el área de residencia de los trabajadores; los trabajadores no registrados, temporales y con menor nivel de calificación manifiestan menores medidas preventivas y peor estado de salud general; los trabajadores registrados, permanentes y con mayores medidas preventivas reportaron mejor estado de salud general; hay un mayor cuidado respecto al uso de sustancias químicas cuanto menores son los trabajadores pero, a partir de los 15 años, alrededor del 50% tiene contacto con sustancias químicas. Respecto a la cobertura por aseguradoras de riesgos del trabajo (ART), va ascendiendo con la edad, aunque solo llega a un 40-50% en los tramos etarios de 25 años en adelante. Tampoco se registra el dictado de cursos de prevención y seguridad en el trabajo, y se verifican los hechos más graves en los tramos etarios menores. También a partir de los 25 años llega al 30% el porcentaje de quienes mencionan haber recibido cursos por parte de la ART. Aún más bajos son los porcentuales que indican

que la empresa haya dado cursos, menos del 20% tuvo ese tipo de capacitación. En cuanto al papel de las empresas en el entrenamiento en las normas de seguridad e higiene en el trabajo, oscila alrededor del 17% en adolescentes, y aumenta al 40-50% a partir de los 20 años. Es necesario profundizar la investigación para clarificar el rol de la registración, las condiciones de empleo y la calificación en la tarea en los distintos eventos en salud de esta población trabajadora.

Pero, ¿cuáles son las características del trabajo que pueden condicionar la aparición de un evento de daño a la salud? Ante este interrogante se recurrió a otra fuente de información que relevó condiciones cotidianas de trabajo. Para ello, se acudió a la Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios (SRT, MTESS, RENATEA) 2013-2014<sup>7</sup> y se tomaron algunos elementos presentes en las condiciones cotidianas que pueden, en un futuro laboral, ser consideradas como perjudiciales o, al menos, debieran modificarse mediante la generación de medidas preventivas.

---

7 Es importante destacar que fue una encuesta realizada en diez provincias, con muestreo basado en el Censo 2010 en localidades de hasta 25 mil habitantes (tomando áreas urbanas y periurbanas) y una muestra de los espacios rurales, tanto agrupados como dispersos, con cartografía solicitada al INDEC y direccionada a hogares con asalariados agrícolas, lo que evidencia información particular para la población asalariada y no registra aquella que trabaja en el predio familiar, ocasionando un subregistro importante. El relevamiento se realizó entre diciembre de 2013 y marzo de 2014. Se relevaron exclusivamente asalariados, dejando por fuera el trabajo familiar o de otro tipo. Se quiere mencionar que la metodología de esta encuesta ha relevado a un solo trabajador agrícola por hogar en el cuestionario de Condiciones de Trabajo, independientemente de la cantidad de trabajadores agrícolas que se hubieran registrado y las preguntas fueron realizadas sobre la ocupación declarada como principal por el respondente, aspecto que debilita la representatividad del relevamiento y lo instituye en un aproximador o bien una guía para la construcción de un instrumento mejorado, con mayor cobertura y sistematicidad, así como también un instrumento para la construcción de hipótesis y de nuevas preguntas.

Con este propósito, se clasificaron las siguientes dimensiones:

- ¿Qué coincidencia hay entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo? ¿Hay una reiteración del medio ambiente de ambos potenciándose la exposición a riesgos? Se utilizó la clasificación tradicional de urbano y rural.
- ¿Cómo se compensa el esfuerzo físico? ¿Qué pausas existen para el descanso? Se tomaron pausas durante la jornada y durante la semana.
- ¿A qué elementos que tienen distintos tipos de riesgos está expuesto? Se tomó la clasificación tradicional de las tecnologías agropecuarias: químicas, biológicas, mecánicas y de manejo (por ejemplo, referidas a la estiba o a trabajos repetitivos de precisión visual o física, aunque no aparecen medidos claramente).
- ¿Cuáles son los riesgos medioambientales a los que está expuesto? ¿Qué medidas de prevención existen? Por ejemplo, el uso de sombrero, de casco.

Debido a las características del relevamiento, los resultados han sido utilizados e interpretados como tendencias. No hay diferencias en las exposiciones, medidas preventivas o indicadores de salud según el área de residencia de los trabajadores. Los trabajadores no registrados, temporales y con menor nivel de calificación manifiestan menores medidas preventivas y peor estado de salud general. Los trabajadores registrados, permanentes y con mayores medidas preventivas reportaron mejor estado de salud

general. En la encuesta, los menores de 14 y 15 años representan una proporción muy baja respecto al total de trabajadores.

Aparecen algunos indicios peculiares en los tramos etarios de 14 y 15 años y en los de 16 y 17 se presentan algunos comportamientos diferenciales en muchas dimensiones:

- a) tienen mayor proporción de residencia rural cuanto más pequeños son, con un comportamiento semejante en ambos sexos;
- b) las mujeres tienen mayor incidencia en el trabajo en esos tramos etarios con una relación que va disminuyendo su permanencia en el trabajo a medida que se asciende en los tramos etarios, quedando prácticamente fuera del mercado asalariado a partir de los 16-17 años. Sin embargo, a la hora de preguntar sobre la condición de posibilidad de que una mujer desempeñe esa misma tarea, entre el 25 y el 50% considera que ambos sexos pueden realizarla;
- c) hay un mayor cuidado respecto al uso de sustancias químicas cuanto menores son los trabajadores, pero a partir de los 15 años alrededor del 50% tiene contacto con las mismas.
- d) respecto a adoptar medidas preventivas para cuidar la cabeza, se observa que, en las edades menores, casi todos utilizan sombrero si están expuestos. Esta conducta se mantiene en todos los tramos etarios, aunque está en alrededor del 70%. No ocurre lo mismo con la utilización de casco o arnés, el 90% no lo usa o dice que no está expuesto a ese tipo de situaciones;

- e) en cuanto a la provisión de agua en el espacio de trabajo, a partir de los 16 años los valores oscilan entre el 50% y el 60% de acceso a la misma. Tampoco disponen en general de equipos contra incendios, no llegando al 30% los que manifiestan su existencia en su lugar de trabajo;
- f) respecto al nivel de cobertura por aseguradoras de riesgos del trabajo (ART), va ascendiendo con la edad, aunque solo llega a un 40-50% en los tramos etarios de 25 años en adelante. No se registra tampoco el dictado de cursos de prevención y seguridad en el trabajo, y se manifiesta el hecho aún más grave en los tramos etarios menores. También a partir de los 25 años llega al 30% quienes mencionan haber recibido cursos por la ART. Aún más bajos son los porcentuales que indican que la empresa haya dado cursos, menos del 20% tuvieron ese tipo de adiestramiento;
- g) en cuanto al papel de las empresas como entrenadoras en las normas de seguridad e higiene en el trabajo, este oscila en el 17% en adolescentes, y aumenta al 40-50% a partir de los 20 años. Estas proporciones tienen la misma tendencia en cuanto a primeros auxilios, rubro en que se alcanza alrededor del 30% en los tramos etarios adultos. Lo mismo ocurre con las capacitaciones de la empresa sobre manejo del fuego, aunque las proporciones son la mitad de las dadas en seguridad e higiene en el trabajo. Igualmente, no parecen estar incorporadas las medidas de protección que prevengan el riesgo en origen, por ejemplo, utilización de calzado apropiado, de ropa que cubra partes expuestas o la utilización de máscaras o protectores para agroquímicos volátiles.

Las empresas parecen dedicar mayores esfuerzos a las capacitaciones en temas técnicos ligados a la tarea desempeñada. Tal como es esperable, son los tramos etarios más bajos en los que la capacitación alcanza al 90%. A pesar de que disminuye a partir de los 18 años en adelante, igual tres cuartas partes manifiesta recibir capacitaciones técnicas. En valores mucho más bajos las capacitaciones para el uso de nuevas maquinarias spn selectivas, alcanzan casi al 50% en los tramos etarios más altos, manteniéndose en alrededor del 30% hasta los 35 años.

Los accidentes en el trabajo se mantienen en alrededor del 10%, mientras que casi no se identifican las enfermedades profesionales con un registro de menos de un 5% hasta los 35 años, el que aumenta al 9% entre 35 y 65 años.

Sobre la calificación, también se obtienen datos esperables: hay menor número de trabajadores calificados cuanto menor edad tienen. De cualquier manera, a partir de los 30 años aparece alrededor de un 20% que maneja maquinaria, y aproximadamente un 10% calificado sin manejo de la misma.

En cambio, la información de la SRT se produce ya consumado el evento y es indicativa de la mayor predominancia de riesgos y la identificación de estos (se accedió a la base de datos de siniestros laborales suministrada por la SRT; es importante señalar que los datos registrados en esta base corresponden a los declarados por los empleadores, motivo por el cual refieren exclusivamente a trabajadores formales registrados y no toman los daños por causas ambientales). La SRT publica las denuncias a las ART; apenas superan el 50% de los trabajadores y no incluyen al trabajo familiar o por cuenta propia. Ya aquí hay un riesgo mayor para el joven que recién empieza: muchos trabajos señalan que su necesidad económica prima al estar lejano su retiro. Se suele decir “cambian salud

por plata". En efecto, para su análisis, se comparó la distribución de cada subdimensión con la total por edad y se marcaron aquellos eventos que se distanciaban de las proporciones del total de los registrados. Esta decisión puede no ser la adecuada, pero no es posible comparar con los datos censales ya que constituyen universos muy distintos.

El análisis de la base de datos de siniestros evidencia que hay escasos o nulos registros que afecten a los adolescentes (ello no implica la no ocurrencia de eventos sino que no se encuentran en el registro de denuncias de accidentes de trabajo). Los tipos de enfermedades profesionales y accidentes muestran los riesgos que afectan a los jóvenes, aunque no dan un diferencial fuerte con respecto a los adultos. Los accidentes *in itinere* afectan a jóvenes de 25 a 29 años, especialmente a los varones de 18 a 24. El accidente aparece en el traslado y, como la actividad de tercerización de las cosechas no está reconocida por la legislación y se hace casi en el anonimato, no es posible fiscalizar el transporte antes de los viajes, al no haber registros de la actividad. Bajo la Ley de Contrato de Trabajo, al estar reconocida la actividad, las inspecciones son más frecuentes, inclusive en los casos de productos exportables (limón, por ejemplo) y las mismas tienen exigencias e inspecciones para asegurar un traslado en buenas condiciones.

Las caídas de objetos y los accidentes con los mismos son una causa llamativa de afectación en forma diferencial a mujeres y varones de 18 a 24 años. Las lastimaduras con elementos punzantes también tienen que ver con el uso de herramientas con las cuales no siempre se toman las medidas de prevención en origen necesarias para evitar daños a la salud de quienes las manipulan. Entre los jóvenes aparecen con mayor frecuencia posiblemente por la inexperiencia. Respecto a los elementos asociados al siniestro, en las mujeres se observa que, entre 18 y 24 años, las maquinarias

agrícolas, lo tractores y remolques, así como las motocicletas tienen una mayor incidencia en la afectación. También en el mismo grupo etario y de sexo, el medio ambiente interno, árboles, ramas, troncos y animales de cría aparecen como los principales causantes de daños. En cambio, entre los varones, en el mismo tramo etario, la manipulación de cajas, bolsas, frascos, escaleras y el manejo de materias primas o productos elaborados es la causante de los mayores trastornos, posiblemente se trate de la estiba o manipulación de los bienes cosechados y su movimiento para su transporte.

Un dato muy significativo son los accidentes y eventos con animales. En efecto, involucran seriamente a mujeres y varones de entre 18 y 24 años y a las mujeres de 25 a 29. Los choques de vehículos, también prevalentes, tienen razones semejantes a las mencionadas para el traslado de cosecheros.

Por último, las enfermedades profesionales, en primer lugar, muestran un valor muy bajo, representan el 1,2% de los eventos denunciados. Seguramente el concepto de salud normal está subvaluando daños laborales. El trabajador agropecuario se considera enfermo solo cuando algún problema orgánico le impide ir a trabajar. Ni la prevención ni el alerta temprano forman parte de sus herramientas.

Según los datos analizados, el daño prevalente es ergonómico, es decir, está relacionado con posturas, movimientos repetitivos, daños en la columna o alguna otra dolencia de dicho tipo. Sorprende la edad temprana en que aparecen ya que se registran a partir de los 25 años en los varones.

## **Algunas conclusiones**

Identificar las situaciones de accidentes de trabajo y de enfermedades profesionales en la rama agropecuaria tiene



dificultades especiales debido a que existe un porcentaje importante de asalariados no registrados y, por otra parte, tanto los trabajadores agropecuarios como los habitantes de barrios populares, aglomerados pequeños y medianos, o áreas rurales dispersas suelen considerar que han tenido un riesgo o que están enfermos únicamente cuando no pueden trabajar. También, y posiblemente porque el ambiente de trabajo en el campo no difiere significativamente de sus lugares de residencia, muchas de las dolencias provenientes del medio ambiente no son registradas como propias del ámbito laboral. Tal es el caso de la deshidratación, la insolación, los golpes de calor, que se agravan por padecerlos en momentos de esfuerzo físico laboral. Por lo tanto, las causas de enfermedades o accidentes laborales no son necesariamente registradas. Además, las salas de primera atención en las áreas de campo suelen no llevar registros informatizados y tampoco disponen de los elementos para detectar las causales de un evento de salud, e inclusive muchas situaciones no requieren denuncia a nivel nacional. Solo ciertas enfermedades ambientales —como algunas de las producidas a través de vectores— requieren informe al organismo nacional. Aun cuando no se disponga localmente de los elementos para su identificación, ante la presunción el profesional tratante informará al sistema nacional. Los datos que existen en estos temas carecen de datos acerca de las actividades del paciente.

En este ítem es importante señalar que existen diversas clasificaciones respecto a las formas de prevención y de dolencias manifestadas en la actividad agropecuaria. En efecto, una clasificación posible alude y se centra en las condiciones y medio ambiente de trabajo. Es decir, se centra en la exposición y es muy útil para identificar cuáles son las situaciones de riesgo que merecen medidas preventivas. Es decir, condicionan la aparición de dolencias antes de

su propio surgimiento. Como se mencionó, estas dolencias no son siempre percibidas como tales o provenientes de las condiciones de trabajo. Una segunda clasificación analiza la forma siniestral, señala todas las etapas del evento desde la identificación del causante (químico, biológico, mecánico) hasta el lugar del cuerpo dañado. Es la que utiliza la SRT y que en este documento se ha tomado para el análisis. No solo cumple con los requisitos de clasificación de los eventos, si no que al tener ese grado de desagregación, no produce clasificaciones ambiguas por ser sus dimensiones unívocas. Por ejemplo, la utilización de plaguicidas puede producir daños, pero el plaguicida es a la vez un producto químico. En efecto, clasificaciones que aluden al tipo de producto (plaguicida, por ejemplo) pero que luego en otra categoría aparece como “químicos” o “biológicos”, tienen ambigüedades que introducen dificultades a la hora de generar medidas preventivas.

Cabe aclarar que estas clasificaciones, al ser muy exhaustivas y unidimensionales, tienen como consecuencia adicional que pueden ligarse a las clasificaciones tradicionales de los tipos de tecnologías agropecuarias prevalecientes en los análisis agronómicos: químicos, biológicos, mecánicos y de manejo y mejoras de las formas de trabajo humano.

Se puede acordar que, en primer lugar, hay evidencias de una definición circular ya que en la Ley de Trabajo Agrícola aparece con claridad la confusión, un artículo define trabajo agrícola y el siguiente trabajo rural, de forma tal que sería imposible la existencia de agricultura urbana. En última instancia, está demarcando lo urbano como carente de producción agropecuaria y lo rural como el ámbito de la producción agropecuaria y forestal, con las implicancias que esto tiene, por ejemplo, para el desarrollo de pequeños emprendimientos de agricultura urbana existentes en el país y que suelen ser atractivos para jóvenes y para el desarrollo

de las conocidas como cadenas cortas. Estos temas son, en parte, el nudo de los problemas de abordaje que tienen las políticas: hay fuertes desajustes conceptuales que es necesario revertir.

Los estudios muestran que quienes se rigen por los CCT han tenido mejores salarios en la rama y un mayor reconocimiento a las calificaciones de cada actividad específica. Estas deficiencias han llevado a recomendar la incorporación de los trabajadores agropecuarios a la Ley de Contrato de Trabajo (Aparicio *et al.*, 1987).

La fiscalización del trabajo en los casos en que los realizan los compradores de mercados exigentes muestra un mejoramiento de salarios, condiciones de trabajo y capacitación diferenciales con respecto a lo revisado en distintos relevamientos y estudios académicos.

También la existencia de negociaciones colectivas (Ley de Contrato de Trabajo) ha facilitado en algunas actividades el análisis y propuestas de medidas de seguridad con participación de los trabajadores. La SRT ha estimulado proyectos de investigación-acción en estos puntos en áreas urbanas.

La implementación de medidas preventivas con participación de los trabajadores ha mostrado históricamente su eficiencia a la hora de prevenir y manejar riesgos y uso de tecnologías. Los protocolos de seguridad y la capacitación de referentes en cada ámbito de trabajo tienen amplia experiencia en el país en los sectores de industria y servicios. Poco se ha avanzado en este punto en la rama agropecuaria.

Los cambios en las currícula escolares que en casi todo el país pasaron por la experiencia de la terminación en 5° grado del primer ciclo de educación, junto con el traslado del financiamiento de la educación obligatoria a las provincias significó —al menos para los habitantes del medio

rural y de aglomerados menores a 25.000 habitantes— un deterioro de la oferta, ya que en muchas provincias en la población dispersa y de pequeños aglomerados se produjo el retiro de la escuela del ciclo intermedio. Este tema es mostrado en todos los trabajos académicos y también en las memorias de talleres con mujeres de ese medio como una de las principales reivindicaciones: garantizar la presencia de la escolaridad obligatoria y el acceso a la misma. Actualmente los ciclos son dos de seis años cada uno, pero los problemas para garantizar el acceso a la educación media aún persisten.

Algunas provincias han desarrollado sistemas que superan este vacío con diferentes estrategias, incluso con anterioridad a las reformas educativas: profesores itinerantes, escuelas albergue con búsqueda de niños y niñas a sus hogares o en puntos de encuentro clave en los espacios públicos locales, escuelas de alternancia. Las tecnologías actuales permitirían también incorporar otras herramientas en los proyectos educativos ya que la telefonía celular ha cubierto gran parte del país y hoy casi todas las familias disponen de la misma. Son justamente los jóvenes los que mayor adhesión han mostrado a estas formas.

La capacitación para el trabajo aparece también como una demanda valorada. Se hace muy evidente cuando organismos públicos han desarrollado cursos para la formación de trabajadores con pasantías prácticas y certificaciones de las mismas, las que han tenido una alta valoración.

Finalmente, se quiere dejar en claro que existen actividades como la horticultura que no han sido consideradas en este estudio por presentar características particulares en la organización del trabajo, destacándose la figura del mediero (un actor que toma aspectos del trabajador asalariado, pero también del patrón), con rasgos societales que hibridan acuerdos de trabajo a porcentaje pero que

generalmente ocultan relaciones salariales. Al mismo tiempo, involucran formas de pago por productividad (“a destajo”) y acuerdos de participación en la provisión de insumos, tierra y mano de obra. Este elemento también tiene que ser puesto en cuestionamiento dado que favorece la incorporación de mano de obra no registrada y somete a riesgos laborales a mayor cantidad de personas. Ambos aspectos han sido copiosamente abordados y documentados por la literatura académica local y latinoamericana. Dedicarse a estudios sobre estos temas desde la perspectiva de la salud y la seguridad laboral podría ser un camino a seguir, que permitiría poner la lupa en situaciones que, aunque reiteradas, no son capturadas por los sistemas de estadística gubernamentales. Del mismo modo, se plantean como nutritivas algunas ideas referidas a continuar con estas líneas de trabajo por la vía de emprender estudios sectoriales o regionales para poner en evidencia las desigualdades que las estadísticas nacionales velan y poder aportar conocimiento específico que colabore con dirigir los esfuerzos con tino y mayor precisión.

Por último, los estudios sobre las juventudes agrarias requieren incorporar las estigmatizaciones locales que puedan intervenir sobre el estímulo a la aventura, al riesgo, a conseguir algunos bienes, en tensión con los conceptos que incluyen valoraciones negativas, como irresponsabilidad de los jóvenes en algunos casos y, en otros, naturalización de los riesgos.

## Bibliografía

- Aparicio, S. (2007). El trabajo infantil en el agro argentino. En *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*, pp. 197-232. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Organización Internacional del Trabajo.

- Aparicio, S. y Crovetto, M. (2015). Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo. Revista *Carta Económica Regional*, año 27, N° 115, enero-junio. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Aparicio, S. y Crovetto, M. (2018). Algunas reflexiones sobre las relaciones rural-urbano y los asalariados agropecuarios, 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 19-23 noviembre. Buenos Aires, inédito.
- Aparicio, S. y Gras, C. (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas. En Giarracca, N. (coord.). *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.
- Aparicio, S.; Catania, M.; Iturregui, M. E. y Palomares, M. (1987). *La legislación del trabajo agrario, análisis y propuestas*. Buenos Aires, CEPA.
- Archetti, E. y Stolen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Becerra, C. (2002). Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe. Ponencia presentada al I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes. Zaragoza.
- Crovetto, M. (2010). ¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Crovetto, M. (2012). Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Crovetto, M. (2015). Dinámicas rural-urbanas comparadas en tres regiones de la Patagonia argentina. *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*, VI: 1-20. Luján, Universidad Nacional de Luján.
- Crovetto, M. (2017a). Mercados de trabajo rururbanos en economías regionales argentinas. LASA Congress, 29 abril-1 mayo. Lima. Publicación: resumen de trabajo.
- Crovetto, M. (2017b). Ciclos ocupacionales anuales rururbanos en dos valles irrigados de la Patagonia argentina. XXXI Congreso ALAS, 3-8 diciembre. Montevideo. Disponible en: [http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/4850\\_marcela\\_crovetto.pdf](http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/4850_marcela_crovetto.pdf)
- Crovetto, M. (2021a). Movilidades rurales y trabajo agropecuario. Tensiones conceptuales y contradicciones empíricas en la Argentina. Revista *Transporte y Territorio*, N° 24, enero-junio: 137-148.

- Crovetto, M. (2021b). Segmentaciones superpuestas: trabajo agrario de niños, niñas y jóvenes en Argentina. Lasa Virtual Congress, 2021.
- Crovetto, M. M.; Ejarque, M. y Nessi, M. V. (2018). El trabajo infantil y adolescente del agro argentino: consideraciones sobre su medición en las estadísticas públicas y una propuesta alternativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8 (1), e035. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18537863e035>
- Durston J. (1998). *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual*. Santiago, CEPAL/Serie Políticas Sociales N° 28.
- Durston J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. CEPAL. Disponible en [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/ajora/files/1252000579.durston\\_capital\\_social\\_campesino\\_0.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/ajora/files/1252000579.durston_capital_social_campesino_0.pdf)
- FAO (2007). La ADRS y... la infancia y la juventud. *Sumario de política* N° 8. Disponible en: <http://www.fao.org/tempref/docrep/fao/010/ai520s/ai520s00.pdf>
- Giarracca, N. (1999). *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena.
- Gortari, J.; Re, D. y Roa, M. L. (comps.) (2017). *Tareferos: explotación laboral y vulnerabilidad social en la economía yerbatera*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- IIPE-Unesco (2005). Educación, desarrollo rural y juventud. *Informe Final*. Convenio de Cooperación SAGPyA y Sede Regional. Buenos Aires, IIPE Unesco.
- Kessler, G. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. s/d.
- Murmis, M. y Feldman, S. (1996). El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis. En Bendini, M. y Pescio, C. (comps.). *Trabajo y cambio técnico: el caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle*. Buenos Aires, La Colmena/GESA.
- Neiman, M. (2013). La herencia: los/as hijos/as y el tránsito entre generaciones en la agricultura familiar de la región pampeana argentina. *Revista Estudios Sociológicos* N° 93, vol. XXXI, septiembre-diciembre. México, COLMEX.
- OIT (2017). *La formalización del empleo rural en Argentina a través de los Convenios de Corresponsabilidad Gremial (CCG)*. Serie Documentos de Trabajo Oficina de País de la OIT para la Argentina 17.

- OIT, UNICEF, PNUD, OIM, Banco Mundial, FAO, ONU Mujeres, CEPAL, ACNUR (2017). *Trabajo infantil, trabajo forzoso y empleo joven de calidad en Argentina: aportes del Sistema de las Naciones Unidas 2000-2017*. Buenos Aires.
- OIT (2018). *Mejorar la Seguridad y la Salud de los Trabajadores Jóvenes*. 28 de abril. Nota para el Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo.
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2007). How Labourers Fare in Fresh Fruit Export Industries: Lemon Production in Northern Argentina. *Journal of Agrarian Change*, vol. 73: 82-404. Londres.
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2006a). Contract, control and Contestation: Harvesting Lemmons for Export. *Journal of Peasants Studies*, vol. 33: 161-188. Londres.
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2006b). Management Response to the Demands of Global Fresh Fruit Markets. *Journal of Development Studies*, vol. 42: 446-469. Londres.
- Re, D. (2015). La "ayuda" infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación. Revista *Conflicto Social*. UBA-IIGG.
- Roa, M. L. (2017). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Román, M. (2003). *Los jóvenes rurales en Argentina*. Buenos Aires, PROINDER, Serie Estudios e investigaciones.

## Fuentes consultadas

- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de Microdatos.
- INDEC. Encuesta Permanente de Hogares, Base de Microdatos, 2014, Cuatro Trimestres.
- INDEC. (2018). EANNA. Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, INDEC.
- Ministerio de Producción y Trabajo. Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. Base de microdatos módulo rural y módulo urbano.
- Encuesta de Trabajadores Agrícolas, 2015.
- Superintendencia de Riesgos del Trabajo. 2013-214. Base de datos de siniestros.



## Capítulo 3

# Desigualdades de las juventudes rurales en Formosa

*Luis Caputo y Jesús G. Parra*

Ya se cuenta, sin duda, con un amplio y calificado conjunto de argumentos y de evidencias (tanto en términos de diagnósticos de situación, como en lo que atañe a evaluación de políticas públicas) que muestran un panorama global signado por dos grandes tendencias: (i) la heterogeneidad de situaciones existentes; y (ii) las limitaciones de las propuestas programáticas homogéneas, como respuestas dominantes, a tales heterogeneidades.

Ernesto Rodríguez, 2020: 43.

## Juventudes rurales en el siglo XXI

Juventud/ruralidad constituyen campos<sup>1</sup> que se cruzan e interconectan a la hora de conocer en el mundo académico, participar en movimientos juveniles y construir políticas públicas pertinentes con capacidad de reducir las desigualdades sociales, educativas, territoriales, intergeneracionales, de género, étnicas, digitales, entre tantas otras. En

---

1 Siguiendo a Bourdieu, distintas áreas de conocimiento e interés se pueden constituir en “campos”, cada cual con su objeto o capital específico. La fluidez y aportes de un espacio específico podrán acrecentarse según la fuerza de la dinámica en su interior por parte de sus agentes (por ejemplo, académicos, organizaciones juveniles, tomadores de decisión, planificadores, legisladores, ONG vinculadas), donde resulta crucial el rol de las instituciones involucradas y los recursos materiales, técnicos, publicaciones, eventos, así como los enfoques que se disputan en el campo.

Formosa, es dable observar como invariante la delgadez de la institucionalidad para asegurar los derechos de las personas jóvenes vinculadas a la ruralidad, vista en la escasez de esfuerzos de gestión estatal que, en clave juvenil, den cuenta de la contribución productiva, socioambiental y en el plano de la politicidad. Congruentemente con el contexto global y nacional actual, como se verá en este artículo, en Formosa las personas jóvenes allegadas al campo tienen una visión negativa de la situación educativa, económica y laboral en sus entornos inmediatos. Asimismo, no vislumbran aportes a las juventudes de origen rural desde las instituciones responsables de políticas públicas específicas.

En el mundo adulto de algunas zonas rurales se recuerdan los servicios de extensión rural que desde los años 1960 comenzaba a brindar el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con el objeto de “promover el desarrollo de organizaciones juveniles agrarias mediante capacitaciones técnicas”, consistentes en el impulso de los llamados “Club Agrícola 4A” (que nucleaban a personas de entre 10 y 18 años de edad que debían emprender planes individuales de producción) y “Club del Hogar Rural”, conformados por mujeres mayores de 18 años. Pero sobre todo en Formosa, ha quedado en la memoria colectiva el destacado papel combativo del campesinado al interior de las “Ligas Agrarias” de todo el Nordeste argentino (NEA) conformadas en la década de 1970, con más politicidad en Formosa y Corrientes, movimiento social agrario en el que primaba un fuerte liderazgo juvenil, desmembrado mediante la persecución y desaparición de sus dirigentes por parte de la dictadura militar. Luego del regreso de la democracia en 1983, se ha avanzado muy poco en Formosa en escuchar las voces de las personas jóvenes rurales y, menos todavía, en incorporar sus problemáticas en la Agenda de Estado provincial.

Desde los años 1980, lo rural formoseño fue atravesado por intensas transformaciones, en particular a partir de la declinación del monocultivo del algodón y los correspondientes ingresos de relevantes franjas de familias de colonos vinculados a este rubro, que experimentaron cambios en los procesos productivos que se orientaron hacia la actividad pecuaria en su mayor parte. En la década de 1990 y en lo que va del siglo XXI, aparecieron nuevos actores empresariales con inversiones estratégicas o por simple acaparamiento especulativo de tierras, modificándose aceleradamente la vida de las personas jóvenes del campo. Se recrearon los vínculos con el mundo global, a la par que se intensificaron los contactos de la vida rural e indígena con la vida urbana, especialmente entre la gente joven.

En la actualidad, la población total que reside en Formosa es de 605.193 habitantes, con una densidad poblacional de 8,3 habitantes por km<sup>2</sup>. En el tercer milenio se verifica una mayor urbanización y el crecimiento de las ciudades intermedias y fronterizas. Asimismo, se registran incrementos en los planes sociales provenientes del Estado nacional, en el caso de esta provincia, mediados territorialmente por los aparatos políticos locales. En forma concomitante, durante todas estas décadas, se verificó la disminución de la población campesina y el crecimiento de empleos de fuentes no agrícolas. A la vez, paradójicamente, las comunidades rurales se encuentran desde la segunda década del siglo XXI más interconectadas (que en los años 1980 y 1990) con una mejorada infraestructura de caminos y —por lo tanto— un mayor flujo de transporte terrestre desde y hacia la capital provincial y ciudades de tamaño medio. En este escenario también hicieron su aparición las nuevas tecnologías de la comunicación e información (TIC), masificadas aunque de manera parcial, pues el acceso a la conectividad global implica para unos,

mayor acceso a información y bienestar y, para otros, el recrudescimiento de carencias múltiples.

Si bien la migración de jóvenes rurales formoseños hacia Buenos Aires e importantes ciudades del centro del país ya era un fenómeno histórico registrado desde la segunda mitad del siglo pasado, en las últimas tres décadas, esta tendencia ha mostrado un superlativo aumento, hasta el punto de que Formosa —que aún cuenta con un bono<sup>2</sup> demográfico relativamente importante<sup>3</sup>— se ha convertido en una sociedad que expulsa aceleradamente a sus jóvenes rurales (y urbanos), con una ligera variación en los destinos, pues a los tradicionales se han sumado la Patagonia y otras provincias con mejores indicadores de productividad. Aparecen también, como se verá en este artículo, actores extraprovinciales en busca de mano de obra juvenil barata, lo cual modifica fuertemente las relaciones sociales. En estas grandes transformaciones de las sociedades rurales de la región, se advierte que “los sistemas agroalimentarios se han complejizado, a la par que se ha profundizado la dualidad entre un segmento altamente productivo inserto en los mercados globales y otro más rezagado y precario” (Fernández *et al.*, 2019: 17), donde evidentemente sus juventudes rurales reciben los impactos, los resignifican, y así se configuran múltiples trayectorias de vida. Con conciencia de estas

---

2 El bono demográfico hace referencia a una fase en la que el balance entre las edades de una determinada población genera una oportunidad para el desarrollo. Este bono se traducirá en beneficios reales para los jóvenes solo si se realizan inversiones en capital humano, sobre todo en educación y empleo.

3 Debido a algunos factores entre los que se destacan —según se entiende a partir de la lectura de las estadísticas oficiales— altas tasas de natalidad en conjugación con tasas de mortalidad infantil relativamente bajas, dentro de la población formoseña, sobre todo la rural, los grupos de edad infanto-juveniles siguen siendo relevantes (importantes cantidades de jóvenes y de niñas y niños). Ahora bien, estas son proporciones importantes de personas en edad productiva que plantean ingentes “demandas” juveniles; aunque esta ventaja demográfica termina siendo desaprovechada dadas las bajas inversiones (CEPAL/CELADE, 2005).

transformaciones, se parte de la premisa de que si se quiere estudiar lo que sucede en el país y en sus territorios, es preciso comprender objetivamente “las” situaciones juveniles, resaltando las juventudes más desconocidas, como el caso de las indígenas, las juventudes con poca tierra o sin ella, y aquellas en proceso de expulsión de sus territorios. Es una cuestión principal contribuir a comprender las causas de las desigualdades de las juventudes rurales más despojadas en sus derechos, las consecuencias para sus vidas y para la sociedad toda, de modo de dar lugar a propuestas de políticas que posicionen sus derechos y protagonismo social.

## **Premisas históricas y conceptuales**

Se consideró para realizar el análisis de la información empírica relevada el enfoque de “sujeto de derecho”, fundamentado en el reconocimiento de que las juventudes rurales son titulares de derechos, centrados en sus aspiraciones individuales y reivindicaciones colectivas de aquellos bienes considerados de vital relevancia para vivir con dignidad, que obligan al Estado y a la sociedad a que se cumplan. Al respecto, además de los derechos generales, es dable tener presente el reconocimiento y el ejercicio de los derechos establecidos por el Tratado Internacional de Derechos de la Juventud (Badajoz, 2005),<sup>4</sup> especialmente los derechos de las juventudes, sobre todo de los colectivos juveniles que soportan discriminación y situaciones de desigualdad.

Siguiendo a Duarte Quapper (2000) y a Rodríguez y Dabiez (1991), es necesario destacar el consenso construido acerca de la existencia, no de una juventud rural, sino

---

4 Ver la “Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes” en <https://oij.org/wp-content/uploads/2017/06/Convenci%C3%B3n-derechos-04.pdf>

de múltiples juventudes rurales y sus realidades etarias, que presentan situaciones diversas; sobre todo cuando se incrementa la desigualdad, no solo en el acceso a los bienes materiales e inmateriales sino, y fundamentalmente, en cuanto a sus posibilidades de aprovechamiento real. Por tanto, aun en provincias que en principio parecerían política, social y culturalmente homogéneas, es preciso darle visibilidad a los distintos rasgos, situaciones y representaciones sociales de las juventudes (en “plural”) vinculadas a los ámbitos rurales. Es más, visto desde las políticas públicas, para poder desarrollar intervenciones que saquen de los procesos de exclusión y de las desigualdades a las juventudes rurales, se requiere tener un detallado conocimiento de la condición juvenil vivida en cada realidad juvenil-rural, y de las causas de los problemas de cada realidad, de cada colectivo o situación-tipo juvenil.

Al respecto, en la Argentina, la incorporación social y económica de los pueblos originarios no fue tal, sino una colonización que se realizó mediante el sometimiento, consistente —entre otros mecanismos violentos— en suprimirles sus modos de vida y empujarlos a distintas formas de subsistencia cercanas a la esclavitud, por supuesto, afectando definitivamente la posesión de la tierra, el sentido de territorialidad y la identidad indígena.

Al respecto, otra de las premisas epistemológicas y metodológicas para realizar el análisis es el “enfoque intercultural”, que parte de distinguir analíticamente las culturas subalternas de las dominantes. Formosa tiene una historia regional ligada a su vecina provincia, el Chaco, pues las dos “integraron primitivamente una sola gobernación” (Prieto, 2015: 40).<sup>5</sup> Con anterioridad a esta primera etapa, la región

---

5 Se convierte en Territorio Nacional mediante la Ley 1.532/1884, hasta su posterior provincialización, el 15 de junio de 1955 a través de la Ley N° 14.408.

estaba ocupada por pueblos originarios que permanecieron alejados de los centros de colonialismo del dominio español y que, por habitar una “zona impenetrable”, pudieron mantenerse protegidos por un período largo. Resulta muy valiosa la historia conjunta que posee Formosa con su vecino del norte, Paraguay, con el cual comparte un arraigo muy intenso a la cultura guaraní, que impregnó toda una dinámica intercultural en la región, aunque fue retrocediendo lentamente después de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Luego de esta, se configuró el Plan de Organización Nacional Argentino y se avanzó sobre la zona del territorio formoseño, exterminando parte de las comunidades aborígenes y colocando a su paso fortines que harían que las poblaciones indígenas fueran despojadas de sus territorios y empujadas hacia periferias del ámbito formoseño para resguardarse del asedio colonizador. Cabe recordar el desalojo violento y la masacre de niñas, niños, jóvenes y adultos pilagá asentados en Rincón Bomba, cerca de Las Lomitas, a mano de Gendarmería Nacional, producidos el 10 de octubre de 1947.

Por tanto, se reconoce desde la perspectiva de autores como Quijano (2000), una historia reciente de prácticas coloniales de dominación y hasta exterminio para, desde allí, enfocar la mirada en los discursos de las personas jóvenes rurales consultadas para este informe sobre los signos y contextos de la “colonialidad del poder”, y luego en qué medida tanto el Estado como actores privados desconocen las afectaciones al acceso digno a los mismos derechos y beneficios que otros varones y mujeres, favorecidos por el logro de la emancipación.

Es necesario destacar que el “interculturalismo” trasciende el reconocimiento de las diversidades sociales, juveniles o étnicas, pues apunta a analizar la existencia de espacios públicos que permitan el diálogo en condiciones

de igualdad para jóvenes adscritos a culturas desfavorecidas con respecto a sujetos provenientes de culturas privilegiadas. Otro de los recursos analíticos es la apertura del concepto de “territorio” que, como construcción social, “(relaciones entre actores, entre poblados y localidades, entre instituciones y estructuras, y otros), amplía la perspectiva hacia una comprensión del espacio rural a partir de sus interacciones” (Fernández *et al.*, 2019: 16).

### *Breve aproximación teórica a las desigualdades*

Definir conceptualmente desigualdad, pobreza o exclusión implica reconocer una multiplicidad de dimensiones que intervienen en su configuración en tanto situación social. Se sabe que intentar definir estos fenómenos únicamente como carencias materiales es, a todas luces, insuficiente. Siguiendo a Robert Castel, François Dubet y Pierre Bourdieu, entre otros especialistas en desigualdad, es preciso adoptar una “perspectiva relacional” y “multidimensional”. Además de considerar los ingresos, son cruciales las condiciones estructurales, que actúan como determinantes de los procesos de disfrute de derechos, tales como la disponibilidad de tierra y otros medios productivos, la existencia de servicios de extensionismo rural-juvenil, la calidad de la vivienda, el acceso a la salud, las medidas eficaces para efectivizar el derecho a la educación, la infraestructura comunitaria, el fortalecimiento del clima educativo familiar, así como las dimensiones muy sutiles que operan, por ejemplo, en las instituciones educativas, entre otras.

Sin duda, el origen social del grupo familiar de la persona joven rural influye en su trayectoria y destinos socioeducativos. Las desigualdades de origen marcan la morfología en la estratificación social, así como los mejores o peores



destinos socioocupacionales. Por cierto, varias asociaciones que trabajan en la promoción comunitaria del oeste provincial recuerdan la historia social formoseña frente a la posesión de la tierra:<sup>6</sup>

En este proceso también se establecieron campesinos propietarios de pequeñas extensiones y pequeños ganaderos criollos que, según las zonas llevan unos cien años de presencia y trabajo. Muchos de ellos no tienen títulos de propiedad o los tienen muy precarios, generando conflictos por la propiedad y una dependencia del que sigue “autorizando” la ocupación y explotación de estas tierras. En los últimos 20 años con la expansión de la frontera agropecuaria fueron incorporándose a la provincia empresas, en especial agropecuarias.

Es más, dicha violenta transformación queda evidenciada en la actualidad:

En los últimos años la provincia de Formosa se ubica entre las 3 provincias con mayores tasas de pérdidas de tierras forestales, habiendo encabezado este triste ranking en el año 2016. Esto genera un cambio profundo en la matriz rural de los actores que otrora ocupaban los bosques. (APCD *et al.*, 2001: 5)

A su vez ante estos procesos, la situación del sujeto joven de origen rural se ubica en la estructura de clase en varias coordenadas y otros contextos en los que se fomentan los

---

6 Entidades firmantes del documento “Nos pronunciamos y proponemos”: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD), Las Lomitas; Equipo Diocesano de Pastoral Aborígen (EDIPA), Formosa; Parroquia María de la Merced, Ingeniero Juárez; Fundación Manos de Hermanos, Formosa y Centro Barrial Enrique Angelelli, Ingeniero Juárez (febrero de 2021).

consumos, estilos de vida y formas de sociabilidad. Todo esto se cruza con la visión y posicionamientos éticos y paradigmáticos del Estado y de los decisores de políticas públicas con responsabilidades en el universo juvenil rural. Por tanto, además del fenómeno de la pobreza en general, es preciso tener presente, observar, conocer y medir de manera diferenciada y específica los procesos de desigualdad en la sociedad.

### *Notas sobre la “juventud rural”*

Otro de los puntos de partida insoslayables para completar algunos aspectos del análisis de las múltiples desigualdades consiste en intentar conceptualizar la categoría general “juventud rural”. Esta se edifica cuando la persona configura su identidad, por un lado, en un contexto socio-rural (condiciones socioculturales e históricas) que la enriquece gracias al contacto con otras formas de percibir y de producir; por el otro, considerando la edad —la condición etaria— como base material, más allá de lo biológico, lo que implica la posesión de enormes ventajas, talentos, capacidades e imaginación que la distinguen como Sujeto, aunque permanece siempre el riesgo de la discriminación por la edad o de ser víctima de los contextos amenazantes. Parecerían existir suficientes elementos para proponer una definición de “juventud rural” amplia, que capte diversas realidades empíricas como las del norte argentino; por ello se plantea

(...) como categoría que comprende a aquellas personas que tienen un modo propio de ser y vivir sus vidas a partir de la edad como base material que las distingue de otras clases de edad en la estructura socio-rural que, por razones familiares o laborales, se encuen-

tran directamente articuladas al mundo productivo agrícola, a las actividades tradicionales de recolección de las comunidades de los pueblos originarios, o a las actividades agroindustriales o a los servicios, incluso residiendo en pequeños poblados rurales, implicando una fuerte socialización con la naturaleza, lo rural o cultura campesina, con diversos niveles de arraigo, con demandas y habilidades específicas, quienes muestran distintas capacidades de acción. (Caputo, 2018: 8)

Si bien se parte de una definición genérica de “juventud rural”, en su hechura se busca aplicarla a las juventudes en una escala de generalidad más amplia, que supera el límite de ciertos espacios e identidades. Esto se advierte en el presente campo de análisis, donde surge un sinfín de situaciones en una sola provincia argentina, de las 23 con territorios rurales, en la que se identifican los siguientes subtipos de juventud con pertenencia a los territorios rurales.

<b>Algunos estratos de jóvenes rurales en Formosa: juventudes diversas y desiguales</b>	
Agrupación general	Tipos de juventud
Juventudes de pueblos originarios	Jóvenes indígenas de la etnia qom.
Jóvenes indígenas de la etnia pilagá.	
Jóvenes indígenas de la etnia wichí.	
Jóvenes indígenas de la etnia nivaclé.	
Jóvenes indígenas que habitan en comunidades periurbanas.	

Jóvenes indígenas que migran a ciudades por razones de estudio o en busca de empleo.	
Jóvenes indígenas con problemáticas específicas como objeto de explotación.	
Juventudes campesinas vinculadas al sector agrícola.	
Jóvenes rurales que viven en asentamientos rurales precarios ubicados en tierras fiscales, sin la tenencia formal de la tierra (que se traspasa de generación en generación sin ningún respaldo jurídico).	
Jóvenes pertenecientes a familias campesinas sin tierras.	
Jóvenes hijas/os de minifundistas tradicionales (campesinado pobre).	
Jóvenes rurales pertenecientes a zonas semiáridas (centro y oeste formoseño) con fragilidad de ecosistemas, escasas precipitaciones y baja densidad poblacional.	
Jóvenes rurales hijas/os de familias asentadas en pequeños poblados.	
Jóvenes ribereños cuyas raíces familiares perviven en las zonas costeras del río Pilcomayo, dedicados a la pesca, la pequeña agricultura y a trabajar como paseros/as.  Jóvenes rurales jornaleros en sus territorios.	Jóvenes rurales empleados en establecimientos agropecuarios (asalariados).
Jóvenes rurales contratados temporalmente en empleos agrícolas.  Jóvenes rurales vinculados a diversas pluriactividades.	

Jóvenes asociados a empleos esporádicos orientados a clasificar, empaquetar y embalar producción agrícola.	
Juventudes vinculadas al Empleo Rural No Agrícola (ERNA) con Ingreso Rural No Agrícola (IRNA).	Jóvenes rurales vinculados a la demanda de empleo no agrícola a nivel de empresas.
Jóvenes rurales con empleos en sectores de logística, servicios, apoyo a la producción, artesanías, talleres, transportes, empleados en locales comerciales o dedicados al autoempleo.	
Juventudes rurales de la agricultura farmer.	Jóvenes rurales pertenecientes a la pequeña Agricultura Familiar vinculados al mercado (colonos propietarios de establecimientos de tamaño medio).
Jóvenes pertenecientes a estratos de empresarios mecanizados.	
Juventudes rurales desplazadas.	Jóvenes rurales en situación de migración.
Jóvenes rururbanos (viven cíclicamente entre el campo y la ciudad).	Jóvenes rurales explotados, en situación de trata laboral.
Juventudes cuyas familias son empresarias de agronegocios.	Jóvenes hijos/as de las elites rurales, personas dedicadas a formarse o a la gerencia de sus empresas agrícolas, y otras capas juveniles de fracciones dominantes.

En este primer listado es preciso adicionar y combinar otros atributos y pertenencias identitarias y otras situaciones, por ejemplo, las brechas de conectividad, de acceso y uso de las TIC, obteniéndose dos subtipos más: i) Jóvenes rurales desconectados del mundo digital, imposibilitados de usar las redes sociales para su formación y expresión pública. ii) Jóvenes rurales interconectados que intercambian experiencias, saberes y se posicionan social y políticamente

ante situaciones públicas. Ciertamente, para precisar una tipología más fina y aproximada a las realidades de las juventudes rurales, se requiere realizar esfuerzos de investigación empírica, introduciendo más variables, que permitan captar nuevas realidades, conceptualizaciones, generar conocimientos y propuestas sectoriales que reflejen las diversas situaciones-tipo. Sobre todo desde la perspectiva de las desigualdades y de los mosaicos juveniles, la categoría de “juventud rural” no es una categoría homogénea, monolítica e invariable. Como se indica en la tabla precedente, por ejemplo, hay significativos flujos de jóvenes rurales formoseños que se mueven desde sus comunidades a otros contextos —no solo rurales— del territorio nacional en busca de un puesto laboral, siempre de baja calificación: cosecheros, obreros de la construcción, empleados del servicio doméstico, aprendices metalúrgicos y con otros varios oficios. Si bien sigue siendo referencia aquella migración de jóvenes que van del campo a las ciudades de manera definitiva, en los últimos años se han intensificado trayectorias migratorias por períodos relativamente cortos, según las circunstancias, vinculadas a estrategias de sobreposición de situaciones adversas en lo personal y familiar.

Así, se requiere un abordaje completo de estas múltiples pluralidades del “vivir la juventud”, que permita desentrañar los rasgos más profundos de las heterogéneas juventudes rurales, sus perspectivas culturales, en sus convergencias y divergencias (Reguillo, 2000).

### *El amplio mosaico y contrararas de las juventudes rurales “situadas en territorio”*

En marzo de 2020, el Gobierno nacional declaró una estricta cuarentena como forma de evitar la propagación del

COVID-19, que se fue intensificando durante 2021 conforme se agravaba la situación sanitaria del país. Las medidas de aislamiento social, más rigurosas aún en la provincia de Formosa, dejaron al descubierto varias “infancias, adolescencias y juventudes desconectadas”, por la imposibilidad del acceso a Internet y por la carencia de los dispositivos requeridos para acoplarse de modo efectivo a la virtualidad educativa; a esta dificultad se sumaron las propias de los padres que rara vez están preparados para el acompañamiento que requieren sus hijos/os en estos entornos específicos. Más allá de algunos esfuerzos puntuales por parte del Estado, dicha situación de desigualdad digital se recrudeció y sigue siendo más exasperante para las comunidades de los ámbitos rurales, afectando negativamente la construcción de ciudadanías. En efecto, a las desigualdades de origen social, localización geográfica, género, edad, etnia, situaciones de discapacidad, segregación, se agregan las “brechas de desigualdad digital” que son determinantes en los proyectos de vida de estudiantes de todos los niveles educativos; brechas que, sin duda cada vez más, afectan el bienestar y distintas dimensiones de la vida: postularse a becas, realizar trámites en organismos y bancos, participar de las manifestaciones públicas y establecer relaciones sociales, por mencionar algunas.

Buena parte de las juventudes rurales en el Norte argentino están caracterizadas por flagrantes desigualdades y asimetrías, con diversas realidades superpuestas que niegan sus derechos humanos, y aquellos específicos como jóvenes.

Estas son seguramente dos caras de una misma moneda, que muestran la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, vistos en casi todos nuestros países, como una esperanza bajo sospecha. Se espera mucho de ellos, pero a la vez se

desconfía significativamente de los posibles y temidos “desbordes” juveniles (...) los jóvenes viven en medio de una gran exclusión social aceptada (...) en momentos en que se reúnen consensos significativos sobre la necesidad de construir sociedades más equitativas, nada se dice de las inequidades intergeneracionales. (Rodríguez, 2003: 3)

## Las juventudes indígenas en Formosa

El universo amplio de pueblos originarios que se encuentran residiendo en todo el espacio territorial formoseño (pero también en otras provincias, e incluso en Paraguay y Bolivia) se compone, en principio, de cuatro etnias: los toba y los pilagá (pertenecientes al tronco lingüístico guaycurú), los wichí (grupo lingüístico mataco mataguayo), y los nivaclé (o chulupí, también mataguayo), aunque esta última no es reconocida por el Estado.<sup>7</sup> Según la APCD (2015) que acompaña a las comunidades nivaclé, las mismas atraviesan las siguientes problemáticas:

No reconocimiento por parte del Estado provincial como población indígena, ni como etnia. Dificultades graves para acceder a la partida de nacimiento y al documento de identidad. Sin tierras, ni posibilidad en este estado de conseguirlas. Restringido el acceso a los derechos ciudadanos. Precarias condiciones de vida.

---

7 Entre los mayores problemas del pueblo nivaclé, además de las represiones sufridas durante el siglo XIX, dos matanzas perpetradas por la Gendarmería a mediados de 1935 (en El Quemado Antiguo y Fortín Chávez), son la negación de su existencia y de la ciudadanía argentina, y del despojo de todos los derechos de lo que ello deriva. Ver “Pueblo Nivaclé: “Somos Pre-existentes” en: <https://redaf.org.ar/pueblo-nivacle-somos-pre-existentes/>



No son contemplados para el relevamiento de territorios indígenas, según la Ley Nacional 26.160.<sup>8</sup>

En 2001, residían casi 39 mil indígenas en Formosa, lo que equivale al 7,8% de la población total de la provincia. La mayoría de las comunidades indígenas se encuentra en zonas rurales, aunque se pueden ubicar asentamientos específicos fuera de esos ámbitos, como por ejemplo el conformado por el pueblo wichí en la zona periurbana de Ingeniero Juárez —en el oeste de la provincia—, y los constituidos por el pueblo toba en ciudades como Formosa-capital y Clorinda, entre otras. La población mayoritaria es la que corresponde a la etnia wichí, seguida por la toba, la pilagá, y por último, la nivaclé, en todos los casos con escasa tierra y monte para la recolección de frutos y miel (actividades propias de las mujeres), y la caza de animales silvestres (tareas delegadas a los varones, jóvenes y adultos), soportes vinculados al ejercicio de otros derechos.

Sin duda, las condiciones juveniles contemporáneas al interior del universo indígena están signadas por la historia poscolonial, el despojo de sus medios de vida y de los bienes públicos a los que pueden acceder pero, sobre todo, están atravesadas por las conocidas tensiones producidas por las fuerzas económicas —definitivamente ligadas a cada territorio—, las exclusiones y las diversas discriminaciones que practica la sociedad en general. En cuanto a la condición de la vida joven indígena, solo en el período que va de fines de 2020 a inicios de 2021, en el oeste formoseño, el Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen denunció reiteradas acciones de violencia hacia la población indígena.

---

8 Fuente: *Presencia Nivaclé en la provincia de Formosa* (Las Lomitas, 2015).  
Disponible en: <http://www.apcd.org.ar/wp-content/uploads/pdf/pueblosdelgranchaco/1PresenciaNivacléenFormosa.pdf>

Se advierte un patrón de denegación de derechos que, contradictoriamente, se imparte desde la órbita estatal: reclamos y gestiones fallidas (de agua potable) sin ser escuchados por parte de órganos creados para garantizar la promoción de derechos. Persecuciones y criminalización de las acciones de exigencia y acciones directas que agudizan el agravio a jóvenes y adultos indígenas; uso desmedido de la fuerza; violencia a la dignidad humana y los derechos humanos; represión de la policía, con uso de balas de goma, arrestos, firmas de actas sin conocimiento de su contenido; búsqueda sorpresiva por parte de la policía de personas durante la madrugada (estado policíaco), que genera pánico, sin información sobre el lugar adónde las trasladan y las causas (APCD *et al.*, 2021). Todos estos elementos reclaman desde la “perspectiva de las juventudes”, el desarrollo de conocimientos rigurosos de sus puntos de vista, desde sus cosmovisiones, desde sus diferenciadas y particulares vivencias, acerca del disfrute de sus derechos como jóvenes originarios, cuyos pueblos precedieron en estos territorios.

## **Juventudes que no son valoradas**

Si bien en todas las zonas del territorio formoseño se encuentran jóvenes con experiencia en producción y comercialización de bienes primarios, otros más ligados al autoempleo, otros cuyos padres o ellos/ellas reciben alguna subvención estatal, según Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y entidades religiosas que trabajan en los territorios, se visualizan juventudes rurales —campesinas, indígenas— privadas de sus derechos básicos:

Un presente en el que no son valorados, no tienen lugar, viven la marginación y el desprecio. El futuro se

les presenta incierto e inalcanzable. Es necesario sostener esta etapa vital y acompañar la búsqueda de sentido e identidad. Acompañar la pregunta ¿qué significa ser joven indígena hoy? (APCD, 2021: 41)

En otros momentos históricos, los pueblos originarios tenían una sobreabundancia de tierras y recursos, coexistiendo con una escasa población campesina que fue creciendo luego con la expansión de los minifundios, en los que desarrollaban una agricultura precapitalista. Inmediatamente después comenzó a imponerse con fuerza el monocultivo del algodón. Al respecto, desde las mismas entidades, se recuerda la preeminencia que tenían tiempo atrás las tierras y montes, seguida por el saqueo:

Una provincia con una superficie total de 72.066 km<sup>2</sup> (7.206.600 ha), que hasta hace no más de 100 años eran aprovechadas casi en toda su extensión por los Pueblos Indígenas. Hoy esa ocupación legal se redujo a 300.000 ha. (4,16%). (APCD, 2021: 11)

Esto es así porque el territorio, pese a estar vinculado a otros derechos humanos, ha sido casi totalmente privatizado, por lo que las juventudes indígenas y campesinas hoy sienten la desposesión de tierra como un ámbito de vida perdido, pues desde hace décadas varias generaciones viven sin acceso a la tierra y, más aun, sin posibilidad de “compra”, lo que profundiza la pérdida de un espacio vital para la gente joven, a pesar de su condición de elemento fundamental para materializar sus proyectos de vida. Para comprender mejor la gravedad del problema, téngase en cuenta que cada mosaico juvenil campesino, juvenil indígena, se destaca por vincularse a diversas zonas productivas y niveles de soberanía alimentaria de una provincia como la formoseña.

## Trampas territoriales, implicancias en las nuevas generaciones

Al observar las consecuencias que desencadenan los procesos migratorios internos campo-ciudad como estrategia de reproducción social de las familias rurales, se visualiza que los desplazamientos pueden tener consecuencias complejas en la vida de las nuevas generaciones. Uno de los escenarios urbanos que se puede abrir en la vida de la gente joven está signado por situaciones de “segregación residencial”, similares a las que viven otras juventudes urbanas, que no tienen garantizado el ejercicio real de los derechos humanos, condenadas a la reproducción o intensificación de las desigualdades. Son los casos de jóvenes indígenas de Formosa que residen en las periferias urbanas de las ciudades Capital provincial, Clorinda e Ingeniero Juárez, entre otras localidades urbanas. Por tanto, las infancias, adolescencias y juventudes, los residentes en estos territorios segregados, “están más aislados de las oportunidades socioeconómicas en el tejido urbano y enfrentan más desafíos en su desarrollo y transición a la adultez de los que residen en áreas afluentes o no segregadas” (CEPAL/OIJ, 2008: 209). Así, en la periferia de las principales ciudades, las vulneraciones de derechos de jóvenes con un origen rural y étnico se encadenan y refuerzan entre sí, con efectos directos en el nivel de bienestar y en las posibilidades de desplegar sus proyectos de vida, así como en sus percepciones acerca de la discriminación de la que son objeto.

Todo se complica, desde la precaria sociabilidad, la falta de políticas públicas de juventud (admitida por los propios funcionarios consultados), hasta el bajo nivel de desempeño educativo —acrecentado por la emergencia sanitaria a causa de la pandemia de COVID-19—, mecanismos estos que conspiran directamente contra los derechos de

las nuevas generaciones. Adicionalmente, como resultado de esta problemática de desigualdad urbana, se producen varios fenómenos: i) las niñas, adolescentes y jóvenes están expuestas al poder de los delincuentes abusadores y, como consecuencia, a embarazos prematuros; ii) las adolescentes y mujeres jóvenes se constituyen en uno de los principales objetos-víctimas de las redes de trata de personas, con fines de explotación sexual; iii) aparecen en las ciudades las llamadas enfermedades de la pobreza (dengue, leishmaniasis, meningitis, tuberculosis, etc.), además del consumo problemático de drogas (con el avance de las mafias), todo lo cual termina mermando los derechos de las nuevas generaciones.

## **Jóvenes rurales en Formosa: continuidades y desigualdades**

La presente indagación de carácter cualitativo permitió escuchar las voces de jóvenes rurales, con la intención de captar la visión que tienen de sus situaciones, las problemáticas inherentes a su condición joven y las brechas sociales.<sup>9</sup> El foco de análisis parte de cuatro categorías de análisis: condiciones de igualdad/desigualdad, ser joven, demandas juveniles y presencia de políticas públicas orientadas al sector.

La metodología de trabajo responde a lo que Elias y Scotson (2000) denominan el despliegue del enfoque figuracional para estudiar relaciones en los territorios, esto

---

9 A partir de una serie de entrevistas semiestructuradas y consultas rápidas realizadas en mayo de 2021 a jóvenes rurales con representación de género de diversos estratos, nivel educativo y lugares de residencia se indagó acerca de las condiciones sociales, económicas y culturales, y los "sentires" y trayectorias de algunos sectores de jóvenes del campo pertenecientes a distintos territorios de la provincia de Formosa.

es, un proceso de indagación para entender los problemas de actores específicos como los que puede experimentar la gente joven del campo y sus colectivos en comunidades particulares, y que comportan desigualdades, lógicas de discriminación (etaria, de género, étnica, etc.) y alteridades en las juventudes que, sin lugar a dudas, están interconectadas con los fenómenos a “escalas macroestructurales”, elementos que se ubican en la sociedad mayor, referidos al poder y los privilegios. Esto último es relevante y no se debe perder de vista para profundizar el análisis de la incidencia de los factores externos en el ser joven rural en Formosa.

En primer término, se seleccionaron diez jóvenes estudiantes universitarios de la etnia wichí, seis varones y cuatro mujeres, que están agrupados en la Casa del Estudiante Wichí del barrio Virgen del Rosario de la ciudad de Formosa; con los mismos se realizó un grupo focal en un lugar abierto, respetando el distanciamiento social. Asimismo, se entrevistó virtualmente a dos estudiantes universitarios de la comunidad toba, uno residente en la emblemática comunidad de La Primavera (Naick Neck), y una joven del barrio Namqom situado en una zona periurbana de la ciudad de Formosa.<sup>10</sup>

En segundo término, se realizaron entrevistas también a distancia, a seis jóvenes rurales hijos de colonos con estudios superiores de distintos estratos socioeconómicos de Villa Fañe, Chiriguano, Ingeniero Juárez, Laguna Yema, Tacaaglé y Tres Marías. También se entrevistó al líder de un grupo de ocho jóvenes rurales (de Laguna Blanca y Buena

---

10 El énfasis analítico de los testimonios de jóvenes wichí y toba estuvo puesto en las percepciones que tienen, varones y mujeres, acerca de las experiencias de discriminación, los obstáculos y superación en pos de continuar sus trayectorias formativas, además de sus vivencias como jóvenes en contextos urbanos. Se indagó sobre las características de sus comunidades, las vicisitudes y las demandas de sus pares, y si existen similitudes de trato en relación con otros jóvenes de la provincia.

Vista) que fueron objeto de trata laboral por una empresa de Neuquén. En esta rápida exploración de las juventudes, aparecen tres segmentos juveniles-rurales: a) jóvenes de pueblos originarios, b) jóvenes rurales hijos/as de familias campesinas, c) jóvenes rurales víctimas de explotación laboral en otras provincias.

### *a) Jóvenes de pueblos originarios*

Hay mucho desconocimiento acerca de las condiciones juveniles en los pueblos y comunidades indígenas amenazados por contextos de inequidad en las últimas décadas en Formosa. Los mayores índices de pobreza y exclusión comienzan a registrarse en el centro provincial y se profundizan a medida que se avanza hacia el llamado extremo oeste formoseño. Tanto las juventudes campesinas como las juventudes indígenas, sobre todo las que se encuentran localizadas en territorios áridos con tierras poco aptas para los cultivos, padecen una serie de desigualdades, que perpetúan la débil capacidad de supervivencia material. Seguidamente, se comparte la evaluación que hacen jóvenes wichí y toba de las situaciones y trayectorias que viven como jóvenes, en este caso desde la amplia perspectiva que les da ser estudiantes universitarios.

Una problemática recurrente en el grupo focal y las entrevistas corresponde a que son, sobre todo, las niñas y las mujeres jóvenes quienes se ven más afectadas por las brechas sociales y de género: trabajan en las tareas del hogar, forman grupos para recolectar medicinas del monte, materias primas para elaborar tejidos, se encargan de procesar el “chaguar” para confeccionar artesanías, cuidan a hermanos menores, se encargan del acarreo de agua, padecen la falta de una educación sexual integral que asuma el enfoque

intercultural, un importante número de niñas y adolescentes sufren persistentemente embarazos no deseados, otras son víctimas de explotación sexual, teniendo que abandonar los estudios, para pasar así a congelar sus proyectos de vida.

En las entrevistas se expresa el impacto que tienen en el ser joven indígena los procesos de desintegración sociocultural, enfatizando que la inserción de otros modos de vida en sus comunidades deriva en un alto costo psicosocial. Todas y todos los entrevistadas y entrevistados señalan que la realidad social indígena siempre está signada por las desigualdades. Del testimonio de las juventudes indígenas surge que, entre otras carencias, no poseen cobertura médica, debido a una simple cuestión económica derivada de la escasez de posibilidades laborales. Desde esta óptica, se recalca que el trabajo siempre es esporádico y por temporadas, y la demanda responde a los ciclos productivos del campo, en relación con la cosecha de productos primarios, dependiendo además de la zona en la que habiten. Pero además son conscientes de las raíces de la crisis que afecta a la economía indígena, pues —como indicó una de las entrevistadas—, se diluyen los medios de vida en sus comunidades. Algunos jóvenes indígenas mencionan que la demanda de mano de obra para el trabajo agrícola en el campo no es abundante debido a la mecanización y la tecnificación propias del modelo productivo basado en grandes latifundios, que hoy rige el esquema en Formosa. Respecto a los trabajos agrícolas por contrato, destacaron que el existente es solo para varones, dándose así una segregación de la mujer indígena, pues los dueños de campos precisan aquella mano de obra que en un menor tiempo logre terminar con las tareas, y sea capaz de trasladar importantes volúmenes de cosecha. Evidentemente, esta desigualdad para las mujeres wichí se concreta en una serie de mecanismos de cierre



que afectan sus posibilidades de desarrollo y su dignidad como personas.

A la vez, en cuanto a la posibilidad de acceder a empleos en la esfera estatal, destacaron los jóvenes wichí que siempre se les asigna trabajos de baja calificación. Un joven indígena resaltó: “los pueblos donde se consigue trabajo estatal para nosotros, reciben el trabajo más sacrificado, como el de barrido de calles, recolección de basura, hacer pozos, o mantenimientos de espacios públicos donde se requiere más fuerza que intelecto”.

Con respecto a la asistencia social brindada por el Estado, las y los entrevistadas y entrevistados indicaron que algunas personas jóvenes pueden ser beneficiarias de planes o subsidios, como las jóvenes madres que reciben la Asignación Universal por Hijo; y aunque se reconoce la pertinencia de tal política, se señala que a todas luces resulta insuficiente —sobre todo en situaciones de desocupación— a la hora de pretender dirigirse a un centro poblado y cubrir costos como el alquiler de una pensión o la compra de los materiales necesarios para seguir estudios secundarios y/o superiores.

Estas experiencias atraviesan una serie de estadios que alejan sus trayectorias como jóvenes indígenas del arraigo a la comunidad a la que pertenecen; en palabras de un joven wichí entrevistado:

La vida rural es una continua y constante incursión al mundo blanco donde debemos ir a exigir un derecho que debería ser otorgado de manera normal a mis hermanos, y no se cumple, entonces debemos aferrarnos a la comunidad para conseguir el pan de cada día, y un trabajo que quizás no llega, solo como una propuesta de integración del municipio.

De esta manera deja entrever la segregación que sufren aquellos jóvenes indígenas del territorio formoseño, reconocida desde la visión de sus pares, jóvenes rurales hijos de colonos. En tal sentido, un joven rural que alcanzó el título de docente sostuvo:

Es común ver a los originarios changueando en las calles con sus artesanías, y haciendo filas detrás de un puntero dirigente de ellos que los mantiene pasivos con bolsas de mercaderías, siendo dominados y utilizados para fines políticos solo en días de elecciones, ellos no podrán integrarse así al ambiente laboral común porque tienen un doble sacrificio, el salir a changuear, y hacer lazos por fuera de sus dirigentes; y cuando ellos se atreven a salir del brazo tutor del dirigente, son apartados del resto de la comunidad activa que recibe estos beneficios, mal llamados beneficios, porque son fuente de clientelismo.

El despojo de las tierras comentadas, la parálisis de la sucesión rural, la pérdida continua del poder adquisitivo y la falta de recursos productivos en las comunidades indígenas (similar pero en otra escala al del campesinado pobre), sumadas al déficit de los servicios públicos, constituyen un sistema que impacta sensiblemente en su condición juvenil. Por último, en los testimonios se coincide en que la violencia estructural y el apartamiento de las zonas productivas (soberanía alimentaria) generan en los jóvenes una incertidumbre respecto al futuro de la comunidad, la pervivencia de sus culturas y un dolor profundo por la lenta pero persistente pérdida de su idioma, producto del avance continuo de la sociedad no-indígena, de propietarios privilegiados y de la voracidad del capitalismo emergente en Formosa.

## El derecho a la educación para pocos

Tanto en las áreas donde residen campesinos como indígenas, la asistencia a establecimientos secundarios resulta relativamente baja, en especial frente a la protagonizada por jóvenes de las áreas urbanas. Las razones expuestas para este fenómeno por parte de las y los jóvenes indígenas están vinculadas con obstáculos económicos, con dilemas de índole cultural y otras motivaciones concomitantes. Buena parte de las personas jóvenes originarias entrevistadas sienten a la escuela secundaria como un lugar de contención social fuertemente asociado a la alimentación, pues allí reciben merienda y raciones alimentarias a mediodía, además de ser un lugar privilegiado para estar con los grupos de pares. Si bien se cuenta con Maestros de Modalidad Aborigen (MEMAS) encargados de la traducción de los idiomas, y no existe ningún obstáculo formal para la matriculación, las y los estudiantes wichí consultados expresan que sus pares no se sienten motivados con la cultura escolar vigente, lo cual tiene como consecuencia, el bajo rendimiento educativo y, finalmente, el abandono de la escuela antes de su culminación. En la discusión grupal, se destaca que los y las docentes de las escuelas de sus comunidades en gran proporción son inexpertos e inexpertas en el ambiente rural, no están preparados y preparadas para la vida en el campo. Como lo destaca un participante con preocupación, son docentes foráneos y foráneas que aceptan los cargos teniendo desde un principio expectativas de corto plazo, es decir, hay una ausencia de los compromisos estables necesarios para generar proximidades para la participación en procesos que deben sostenerse en el tiempo a fin de lograr convergencias, sinergias favorables y resultados sólidos; a lo que se añade que tienen una mirada urbanizante y no tienen conocimiento de prácticas concretas en el campo

del cultivo, la producción agrícola o la cría de animales y, mucho menos, de procesos basados en la iniciación productiva, la agroecología y la sostenibilidad. En las entrevistas de jóvenes wichí, comentan que en muchos casos los y las docentes que llegan a sus lugares se constituyen en docentes golondrinas que, al cabo de un tiempo en la escuela, solicitan una afectación gremial a las ciudades; así se evapora cualquier “capital social” alrededor de la comunidad educativa, se genera aislamiento, pérdida de motivaciones, todo lo cual produce un quiebre moral que con el tiempo desgasta los activos de la comunidad, y se constituye en una precondition que favorece el desarraigo.

La meta de intentar acceder a carreras de nivel superior, por ahora es para unos pocos jóvenes indígenas. Las entrevistadas y los entrevistados indígenas, sobre todo wichí, manifiestan que al estar imposibilitadas e imposibilitados de contar con apoyo económico de sus padres para cubrir estudios superiores en la capital provincial —donde se ubica la Universidad Nacional de Formosa (UNaF)—, y dado que varios de ellas y ellos carecen de becas, recurren a la unidad comunal que los reúne, o se organizan con otras y otros jóvenes, sean amigas, amigos o parientes directos (hermanas y hermanos) para poder llegar a la ciudad.

Por otra parte, varios estudiantes establecen vínculos con instituciones privadas como el Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen. Luego, una vez consolidadas las redes sociales alrededor del derecho a la educación superior, y si pasado el tiempo logran avanzar en sus trayectos académicos, contribuyen como tutoras y tutores de nuevas cohortes de jóvenes indígenas que se acercan a la capital provincial, sea a la universidad o a institutos de formación docente para cursar aquellas carreras anheladas.

## La sentida “desigualdad digital” de las juventudes originarias

En entrevistas con jóvenes de la comunidad wichí, manifestaron dificultades, por ejemplo, para cargar sus datos en las plataformas digitales de las instituciones de educación superior: inscripción a carreras, para cursar en la virtualidad o para rendir materias. Manifestaron que desde sus propias comunidades es imposible operar las plataformas *online*, por la falta de acceso a internet y por no contar con los aparatos tecnológicos necesarios para participar de las clases virtuales o para recibir tutorías de referentes solidarios, cuestión indispensable en tiempos de la pandemia de COVID-19. Es más, al verse imposibilitadas e imposibilitados de cumplir con los plazos establecidos, ya no pueden acreditar las obligaciones académicas. En los testimonios de jóvenes wichí y toba, sostienen que la participación en las aulas virtuales es desigual, brecha que sienten como otro tipo de violencia, porque desde sus ópticas como jóvenes, no ocurre lo mismo con estudiantes universitarios blancos o criollos, reconociendo que estos no solo tienen más espacios de formación, sino más acceso a la educación digital e, incluso, un mejor trato a la hora de canalizar sus inquietudes. También, expresan que otra forma de violencia simbólica que sienten se produce a la hora de cursar o integrar grupos de trabajos como parte de las consignas de algunas cátedras.

## Sentimientos de arraigo y vocación hacia la comunidad

Otro aspecto a destacar, surgido de las entrevistas focales con jóvenes indígenas de la etnia wichí, es que sienten que las mujeres necesitan doblar sus esfuerzos para estudiar y recibirse para ser tenidas en cuenta y que, a pesar de

las mayores dificultades que enfrentan, son precisamente ellas las que logran tener mayores logros en la titulación en carreras universitarias y docentes: enfermería, psicopedagogía, profesorado, aunque siempre insuficiente.

A su vez, en las entrevistas con jóvenes wichí y toba, se constata la notable motivación por trabajar una vez egresadas y egresados, en sus comunidades, un discurso que se reitera permanentemente en el grupo focal y en las entrevistas individuales. Independientemente del género, el discurso predominante entre jóvenes indígenas converge en un mismo proyecto como estudiantes universitarios: “servir a la comunidad”, volver a su lugar de origen y “ayudar a nuestros hermanos”.

“La familia es el cobijo ante la intemperie”, recalca uno de los jóvenes universitarios wichí, proponiendo la necesidad de que las y los jóvenes indígenas vuelvan a sus raíces milenarias. Sienten que las virtudes comunitarias que los caracterizaban como pueblo están rotas por el avance del capitalismo y la explotación de la naturaleza que los exilia de distintas maneras, por ejemplo, con la necesidad de tener que atravesar sus fronteras para obtener un título o alcanzar ciertas oportunidades. Además del fuerte sentido de pertenencia étnica, en sus pensamientos y posicionamientos, exhiben una alta conciencia ambiental, puntualmente en el conocimiento de la importancia que cumplen los montes y el hábitat natural, siendo altamente críticos del avance de las expropiaciones (extractivistas y especuladoras) de los territorios que, insisten, conllevan a un exilio lento de las familias, hijas e hijos, hacia asentamientos precarios en las periferias urbanas.

Como discurso transversal de las y los jóvenes aborígenes, manifiestan que están comprometidos con la participación comunitaria en sus comunidades y, como en el caso de jóvenes universitarios ya en la ciudad, con la participación

estudiantil desde sus espacios propios como jóvenes wichí, donde entre sus banderas tienen la cultura indígena, la identidad étnica y además la empatía, pues manifiestan indignación frente al no reconocimiento del pueblo hermano nivaclé, como se dijo, preexistente al Estado argentino, pero inexplicablemente, sin ser reconocido hasta el momento.

### Las valoradas tutorías para estudiantes indígenas

Un obstáculo muy sensible es el desacople entre la cultura académica y las respectivas culturas indígenas a las que pertenecen los y las estudiantes de cada etnia indígena que se inscriben en el nivel secundario y, sobre todo, a carreras universitarias y de nivel superior en la provincia de Formosa y, en lo que respecta al idioma, a los conocimientos formales y al “habitus académico” exigido.

En este sentido, además de las becas y ayudas alimentarias, desde 2013 se emprendieron tutorías desde la UNaF, tal como el Programa de Apoyo a Estudiantes de Pueblos Originarios en la Facultad de Ciencias de la Salud, además de la conformación de la Comisión Interétnica de la universidad, integrada por estudiantes de las etnias wichí, toba y pilagá. Las tutorías se realizaron primero bajo la coordinación del Instituto de Psicología e Innovación Educativa (IPEI).<sup>11</sup> Desde hace pocos años, este dispositivo pasó a estar bajo la dependencia de la Secretaría General Académica del Rectorado de la UNaF. Cabe señalar que hasta marzo de 2020 las tutorías tuvieron una alta cobertura de jóvenes indígenas universitarias y universitarios, sobre todo de la carrera de Enfermería Universitaria. Luego, a consecuencia de la pandemia y con el aislamiento social, dichas tutorías pasaron a desarrollarse

---

11 Fuente: <http://www.unf.edu.ar/facultad-de-la-produccion-y-el-medioambiente>

por medio de grupos de WhatsApp, mediante videollamadas. Los objetivos de las tutorías consisten en ofrecer conocimientos y habilidades en manejo de técnicas de aprendizaje, competencias en lengua oral y escrita, comunicación y adaptación a la vida universitaria, con el fin de evitar el abandono. La tutora de la UNaF destaca que

(...) son espacios para que los estudiantes completen trabajos prácticos, preparen parciales y exámenes finales, realicen exposiciones orales y simulacros de exámenes finales de modo de vencer el obstáculo de la lengua y ciertos temores frente a la cultura académica  
(...) Un día a la semana hay un intercambio con estudiantes avanzados.

Al respecto, la responsable tutora agrega que el acompañamiento es continuo, diario y se sigue un plan tutorial. Se trata de un “modelo integral, horizontal y participativo que atiende la dimensión académica, social y personal de los estudiantes de pueblos originarios”. Durante 2021, bajo este régimen de tutoría participaban casi 60 estudiantes indígenas (Enfermería universitaria y Licenciatura en Enfermería, Bromatología, Tecnicatura en Laboratorio, Licenciatura en Nutrición y carreras docentes como Educación Especial y Biología), habiendo logrado más de 20 egresadas y egresados universitarios.

### *b) Jóvenes rurales hijas/hijos de familias campesinas*

En las entrevistas con jóvenes rurales pertenecientes a minifundios, plantean que la actual tecnificación del campo “está orientada al desarrollo de los dueños de muchas tierras, a los dueños de grandes hectáreas, a los latifundistas”, critican



fuertemente a los que consideran acaparadores y especuladores de los recursos del campo. Este segmento de infancias y juventudes rurales y también el que corresponde a los pueblos originarios, con mejoras notables en la infraestructura escolar, reposa sin embargo en una serie de mecanismos de desigualdades educativas de base que no escapan a otras realidades del país y América Latina.

El “modelo formoseño” propuesto en las últimas décadas por el Gobierno encierra en sí mismo una contradicción: en el discurso manifiesta la pluralidad, la multiculturalidad y el sello del “ser formoseño” como identidad. Pero las expresiones de jóvenes rurales parecen, sin embargo, tener otro diagnóstico. Al descomponerse la agricultura campesina, sumado a la ausencia de políticas de desarrollo para jóvenes, se priva a buena parte de las juventudes rurales de espacios para producir y desarrollar sus vidas como jóvenes y del ejercicio de sus derechos.

La imperiosa realidad formoseña, más allá de la auspiciosa erradicación de escuelas ranchos, el mejoramiento de la infraestructura eléctrica, la ampliación y el mejoramiento de rutas, la creación del acueducto Formosa-Ingeniero Juárez para abastecer con agua a ser potabilizada y con fines productivos el oeste formoseño, mantiene su configuración histórica, puesto que —usando las categorías analíticas de Saraví (2015)— subsisten las escuelas “acotadas” en relación con las escuelas “totales”, ubicadas las primeras en las periferias con enormes desventajas en términos de recursos y de calidad educativa, dando como resultado una “experiencia escolar limitada” y las segundas, en el centro de las ciudades, mejor equipadas dando lugar a experiencias compartidas e integradas a “otras relaciones y actividades” más allá de la escuela. Saraví recuerda que los “contrastes en las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, sus familias y sus comunidades de origen

condicionan severamente las oportunidades educativas de acceso, permanencia y aprovechamiento escolar” (2015: 58). Las escuelas “totales” están presentes en zonas exclusivas de los grandes centros urbanos, con equipos directivos que planifican basándose en la gestión de resultados de calidad educativa; son las totalmente equipadas, las que cuentan con acceso a internet y con docentes motivadas y motivados, donde se promueven actividades curriculares complementarias, se fomenta la participación del estudiantado, sus docentes tienen vínculos comunicativos personalizados con los estudiantes, ventajas todas que conllevan a vivencias “totalizadoras” en sus estudiantes.

Si bien la escuela debería ser el soporte igualador más relevante para niñas, niños y jóvenes de las zonas rurales, incluso tomando nota de significativos avances en la universalización educativa, en jurisdicciones como Formosa hay escuelas “acotadas” que se ubican en zonas periurbanas y rurales, las que —a diferencia de las escuelas “totales”— tienen una matrícula orientada a estudiantes en situaciones adversas, cuyos docentes exhiben desventajas en las posibilidades de capacitación, con horarios de clases reducidos y con sensibles esfuerzos de la gestión en la complementación nutricional.

Así, más allá de lo declamativo, persiste una serie de obstáculos a superar: la necesidad de un resuelto enfoque intercultural genuino, la vigencia de paradigmas de enseñanza tradicionales, contenidos restringidos para cada año, infraestructura pedagógica debilitada (ENDEPA, 2018), además de retracción de los ímpetus institucionales que promuevan la participación, la investigación y el desarrollo cultural de estudiantes, entre otros ya mencionados por los propios jóvenes indígenas entrevistadas y entrevistados, configurando una matriz social expulsiva. Estas ausencias y debilidades hacen que durante la trayectoria del secundario,

las escuelas rurales “acotadas” no generen en los sujetos una disposición favorable para continuar y vayan perdiendo fuerza frente a la urgencia que tiene la persona joven del campo de salir a trabajar y ganar algunos ingresos, con mayor frecuencia en empleos informales y esporádicos.

Todo redundará en aprendizajes acotados y, por tanto, en el sostenimiento de las desigualdades de origen, las que incluso, se amplían subjetivamente (Götz, 2016). Al respecto, Saraví plantea que las desigualdades sociales impactan en las desigualdades educativas y en las posibilidades de continuidad formativa. En tanto, finalmente, se afectan los procesos de socialización que, así, tienden a intensificar las fragmentaciones preexistentes; en el caso de las niñas, niños y jóvenes de la agricultura familiar se tiende a aprender “solo una realidad”, incluso a naturalizarla.

En estrecha relación con las fragmentaciones, el discurso de las y los jóvenes rurales da cuenta de lo difícil que es proseguir estudios superiores y que, en contrapartida, una de las opciones más apreciadas —tanto en varones como en mujeres— es el ingreso a las fuerzas de seguridad: Gendarmería Nacional, Prefectura Naval, Policía Provincial, entre otras, cada una con distintos niveles de exigencia.

### Educación superior: de la desigualdad a su garantía como derecho humano

Respecto a aquellas y aquellos jóvenes del grupo pertenecientes a la pequeña agricultura familiar que logran incursionar en carreras de estudios superiores en la misma provincia, lejos de sus comunidades, luego de un itinerario de complejos obstáculos, y logran obtener el título sobre todo “docente” en la universidad nacional o en institutos de formación docente, frente a su postulación para acceder

a un cargo en el magisterio ante la denominada Junta de Clasificación, se topan con tener que lidiar con lógicas poco transparentes. Al respecto, recuérdese que el “clientelismo político” es una práctica tradicional de partidos políticos en la Argentina y buena parte del mundo, que actúa mediante recursos y servicios del Estado (Auyero, 1997, 2001, 2002).

En la medida en que haya vacantes en las escuelas, se debe respetar un sistema de puntuación de dicha instancia de regulación, sin embargo, dicho sistema somete a ciertas categorías de jóvenes recién egresados y egresadas (sobre todo “rurales” que tienen menor capital político) a un duelo por obtener un puesto docente para ejercer la profesión para la cual se formaron. Dada la lógica clientelar, buena parte de las y los recién tituladas y titulados se ve inducida a recurrir a favores de operadores políticos de distintas fracciones con vínculos con el Estado para saltar las normas que se establecen en la Junta de Clasificación. A cambio, se les exige simpatizar con el partido oficial o mejor todavía adscribir a la militancia del partido con mayor peso en las alturas del Estado provincial. De esta manera, las y los jóvenes que demuestran acercamientos al oficialismo tienen más chances de ocupar un empleo respecto a aquellas y aquellos egresadas y egresados que desde hace tiempo están en lista de espera y acreditan más capacitación, en teoría, pues demuestran mayores niveles de puntuación.

Esta es otra “forma de desigualdad” que se hace sentir en las juventudes provenientes de las áreas rurales, que además de sufrir desarraigo para poder estudiar lejos de sus hogares, cuentan con menos contactos o allegados al poder central; la injusticia es vivida con suma tensión, dada la sólida escala de valores asociada a la cultura familiar campesina: rectitud, sentido de la justicia y de la familia, honradez, apego al trabajo comunitario y en favor

de lo público. De esta forma se provoca una desigualdad que se traduce en descontento y, en otros casos, produce migraciones forzadas de jóvenes profesionales hacia otras jurisdicciones educativas del sur del país, al no resistir la lógica y presión partidista, al percibirla como sectaria e injusta. En este sentido, como lo mencionan varias y varios jóvenes del interior provincial entrevistadas y entrevistados telefónicamente —que migraron por “segunda vez”, ahora forzada para obtener un empleo—, resaltan lo difícil que es conseguir, luego del título universitario, un empleo en su provincia, y relatan la compleja experiencia de buscar empleo en otra jurisdicción, como una forma de eludir la problemática del clientelismo político:

No me gusta tener que irme de la provincia, en Formosa tengo a mis amigos, mis familiares y mi casa, pero yo no pertenezco al partido oficial, tampoco comulgo con sus ideales. Tan es así que decidí viajar acá al sur e inscribirme en los colegios, también hay partidismo, porque de eso no se escapa nunca, pero es un partidismo más abierto, con más pluralidad si se quiere; en la provincia de Formosa existe una sola voz, y un solo lema que intenta unificar la forma de pensar bajo el modelo formoseño, repite varias veces entre risas: “al amigo todo, al enemigo ni justicia” (joven hijo de colonos – Laguna Yema).

Son varias las trayectorias de las juventudes rurales que migran a nivel interno en busca de empleo y educación que se identificaron en los testimonios; y son otros tantos los circuitos de migración forzada hacia ciudades y zonas rurales de otras provincias para probar suerte, para encontrar un empleo que no pueden conseguir en sus comunidades o provincia.

### *c) Jóvenes rurales víctimas de trata laboral en otras provincias*

Dado el contexto de múltiples desigualdades, la demanda por empleo tiene distintos matices y provoca incertidumbre en jóvenes de zonas rurales o que residen en pueblos de escasa densidad poblacional de la provincia de Formosa. Tradicionalmente, en distintos circuitos del territorio nacional se despliega la conocida figura de trabajadoras y trabajadores migrantes golondrinas, que se mueven en busca de empleos agrícolas estacionales; buena parte son jóvenes itinerantes que se dedican a trabajos manuales con bajos salarios en establecimientos agropecuarios (con poder territorial nada despreciable), con jornadas laborales extensas, en condiciones que son de difícil control por parte del Estado.

El Protocolo para prevenir, suprimir y castigar la trata de personas (2000) ya configuró en su artículo 3 el delito de sometimiento laboral de personas en condiciones de “servidumbre o explotación laboral”.<sup>12</sup> No obstante, los destacados avances normativos en la Argentina, se constatan variadas situaciones de cosificación de seres humanos, que continúan en personas oriundas de territorios del norte argentino como el formoseño. Al respecto, es oportuno poner de relieve el caso de las juventudes rurales que son captadas con fines de explotación laboral, generalmente lejos de sus hogares y comunidades (sobre todo, desde otras

---

12 A partir de entonces comienzan los pasos iniciales para visualizar la trata, sobre todo sexual; sin embargo, durante todo lo que va del nuevo siglo, varias noticias denunciaron la explotación laboral de migrantes golondrinas, la que continuaba naturalizada —sin disimulos— por buena parte de grandes establecimientos agropecuarios. Ciertamente, el Estado argentino establece con fuerza un renovado marco normativo antitrata que trajo una nueva institucionalidad para la puesta en marcha de programas de combate y asistencia a las víctimas de trata de personas, donde se destaca la Ley 26.842, “Ley para prevenir y sancionar la trata de personas”, que precisamente tipifica la trata laboral.

provincias). Se trata, como se analiza seguidamente, de una franja de jóvenes que refleja una forma singular de ser joven en movimiento, en búsqueda de opciones de vida, ante un contexto de estancamiento de sus trayectorias y de retroceso de derechos sociales y económicos en el territorio formoseño, agravado por la parálisis provocada por la crisis sociosanitaria provocada por la pandemia de COVID-19. Al respecto, Gustavo Vera, titular del Comité Ejecutivo de Lucha contra la Trata y Explotación de Personas y para la Asistencia y Protección a las Víctimas recordó en marzo de 2021 que “hacia mucho tiempo que no se ponía el foco en la trata de personas como medio de explotación laboral intensamente”, haciendo referencia al rol del Ministerio de Trabajo del anterior gobierno, lo que generó que el trabajo precario, forzado, en negro o el trabajo infantil que había en el sector agropecuario se multiplicara de manera agravada. Vera informó que “sobre 750 mil trabajadores rurales que hay en el país solo 250 mil están registrados, el resto se encuentra en condiciones de explotación...”.<sup>13</sup>

Antes de presentar los casos de jóvenes rurales explotados y explotadas, es importante tener presentes las “dos caras de la desigualdad”, que echan luz conceptualmente sobre lo que viene sucediendo en la cúspide de la estructura social, consistente en dinámicas de acumulación de ventajas por parte de los grupos privilegiados, entre las que se pueden constatar varios procesos. Primero, se aprecian fracciones de elites,<sup>14</sup> por ejemplo, ligadas a nuevas actividades “globales” (agroexportadoras del sur del país). En otros

---

13 Fuente: <https://www.elagrario.com/actualidad-gustavo-vera-el-ambito-agropecuario-es-el-mas-castigado-por-el-delito-de-trabajo-en-negro-41816.html>

14 Se suele designar con este concepto a la minoría que detenta o monopoliza el poder económico, político, mediático, goza de sus privilegios y cuenta con la capacidad de imponer sus intereses en la toma de decisiones estratégicas de una sociedad. Para profundizar consultar la “teoría de las élites” (Mosca, Pareto, Michels y, más actualmente, Van Zanten).

casos, son segmentos privilegiados vinculados al sector terciario de la economía que, en el caso de Formosa, pueden clasificarse como propietarios que prestan varios servicios o tienen contratos con el Estado provincial. Al analizar las desigualdades “desde arriba” mediante distintos mecanismos de apropiación de privilegios materiales y educativos, las elites —e, incluso, parte de la clase media— se lanzan, cada vez de manera más intensa a la competencia por más rentabilidades económicas y, de paso, mayor reconocimiento social (Gluz, 2016), intentando la “distinción” de sus prácticas culturales y del supuesto gusto legítimo (Bourdieu, 2006). Así es posible observar que distintas fracciones de clases acomodadas buscan acumulación económica a costa de la mano de obra empobrecida, amplían el capital social y, de paso, acumulan capital cultural; así provocan al final de estos procesos tendencias de desigualdad —en los sectores más desfavorecidos— que terminan profundizando las desigualdades de origen.

### Situación de ocho jóvenes bajo explotación laboral en 2021

La crítica situación en la que se encuentran los ámbitos rurales formoseños habilita —entre otras drásticas consecuencias sociales— la existencia de distintas rutas de trata de personas para la explotación tanto laboral como sexual. Como un indicador claro de la vigencia de estas prácticas —que tienen reminiscencias coloniales—, resalta el caso de los ocho jóvenes oriundos de zonas cercanas a Laguna Blanca y Buena Vista (departamento Pilcomayo)<sup>15</sup> que fueron reducidos a la servidumbre por una agroempresa radicada en el

---

15 Dicha situación se hizo visible el 15 de mayo de 2021 a raíz de la publicación de un video difundido en el portal de Noticias Formosa.



sur argentino. La historia se hizo pública gracias a las redes sociales, que permitieron encontrar la punta de un ovillo perfectamente ordenado, es decir sin ningún enredo, ya que los explotadores laborales (algunas elites agroempresarias ligadas a actividades globales) siguen un guion conocido, en escenarios que ni siquiera intentan ocultar pues cuentan con un alto grado de impunidad debido a las estructuras de conexiones políticas y económicas en las que se sustentan para todas sus actividades, lícitas e ilícitas; o como diría Ceceña (2014), vinculadas al “capitalismo mafioso” que se inserta en circuitos globales, el cual genera espacios de reproducción del capital y obtención de sobrelucro de manera paralela a la economía formal, en este caso, por la explotación laboral de jóvenes.

De las entrevistas se desprende que este grupo de jóvenes rurales formoseños que pasaron como jornaleros por las provincias de Río Negro y Neuquén —de entre 19 y 30 años de edad, todos con bajo grado de escolarización y en situación de vulnerabilidad económica— vivieron una odisea que recuerda los relatos de los trabajadores de los obrajes que se instalaban en el litoral argentino en el apogeo del extractivismo de las riquezas naturales. Los protagonistas del hecho respondieron a la atractiva convocatoria —que incluía una remuneración que rondaba supuestamente los 3.000 pesos diarios— de una firma agropecuaria patagónica, que opera en varias provincias de esa región, lo que le facilita evadir controles. El mecanismo impersonal de contratación consistió en la firma de contratos individuales, pero les llamó la atención a los ocho jóvenes formoseños que jamás la empresa les dio copia de los mismos, siempre se los ocultaron. Asimismo, expresaron con descontento que los trasladaron sorpresivamente a otro territorio sin informarles debidamente. Las palabras de los protagonistas son más que elocuentes:

Era por contrato solo en Río Negro, lugar donde solo trabajamos tres días, pero nos sorprendimos porque luego la empresa no mandó hacia el Chañar en la provincia de Neuquén, allí trabajamos duro, pero nos quedamos desprovistos de alimentos para comer, nos dieron dos habitaciones para ocho personas con un baño compartido para todos, muy feo.

La modalidad parece tomada de crónicas del siglo antepasado: estas víctimas fueron explotadas y obligadas a trabajar más de 12 horas diarias, mientras se les impedía salir del establecimiento agropecuario, en el que se cultivan peras, específicamente. El encargado del lugar, conocido como “el ingeniero”, regula todos los aspectos de la organización, incluido el pago de los sueldos; este punto es muy significativo, pues no solo debe señalarse la evidente falsedad de la oferta salarial —esos casi 20 dólares por jornada que se mencionaron—, sino y especialmente, la reiteración de dos prácticas consuetudinarias en estos ámbitos que son, primero, el descuento —en forma de adelantos— en el ingreso de los trabajadores de los cuantiosos costos logísticos (traslados, alimentación, vivienda) que deberían ser asumidos por la parte contratista, de tal forma que el empleado termina contrayendo compulsivamente una deuda con la empresa, que le cobra con horas de trabajo, lo que no es otra cosa que reducción a servidumbre en condiciones que se asemejan a la esclavitud lisa y llana.

La segunda práctica tiene que ver con la evasión de las leyes laborales más básicas, comenzando por la obligatoriedad de contratar formalmente a los trabajadores, tanto sea para tareas esporádicas, temporales o a destajo. En este sentido, es de resaltar el silencio de las organizaciones sindicales del sector, que en los últimos tiempos —al menos en algunas provincias— no hacen sentir con fuerza denuncias

sobre estas realidades que afectan a juventudes rurales víctimas de los procesos de descomposición de la pequeña agricultura y el desarraigo de la tierra.

Volviendo al caso, cuando el llamado “ingeniero” respondió a los requerimientos de los jóvenes formoseños, con un lapidario “no van a vivir de adelantos y que ya debían mucho” (como se indicó, esto último hace referencia a los más de ochenta mil pesos adeudados por traslados a la agroempresa), la situación terminó de tensarse, y los jóvenes rurales explotados decidieron recurrir a una huelga,<sup>16</sup> que tendría el único efecto de permitirles volver a sus lugares de origen pues, eso sí, de sus obligaciones económicas no podían liberarse tan fácilmente. Como señaló uno de ellos, haciendo de vocero mientras estaban todavía varados en El Chañar, a 45 km de Neuquén capital:

Solamente queremos volver, como sea a nuestras casas y estar con nuestras familias, ahí estábamos económicamente mal, pero al menos teníamos para comer y entre todos nos damos una mano para pagar deudas y tener un platito de comida. Ahora tenemos esta mala noticia y debemos afrontar las deudas que dejamos antes de salir, pero eso no importa mientras esté con los míos.

Muchos son las y los jóvenes urbanos formoseños, sobre todo rurales, que al no tener posibilidades de llevar adelante procesos productivos que generen ingresos, son empujados a sumarse a la estampida migratoria a otras provincias como estrategia de supervivencia familiar,

---

16 Al no tener respuesta, y sumado a la indiferencia de la patronal, decidieron publicar un video con la intención de apelar a la opinión pública, buscando de este modo poder iniciar un proceso que les permitiese llegar de nuevo a Laguna Blanca y Buena Vista.

abandonando forzosamente sus comunidades, sus familias, parejas e hijos; endeudándose para poder migrar —aspecto no menor—; por lo general, sin estudios secundarios completos y con un solo objetivo, la estabilización económica para alcanzar la meta de la emancipación juvenil.

Es indudable que en contextos de alta desigualdad, siguiendo a Dubet (2005, 2011), es preciso no perder de vista la existencia de mecanismos de desigualdad que operan “desde arriba” desde las elites. Se trata de agentes extraprovinciales dedicados a acumular ventajas, mediante estrategias de “reproducción de sus privilegios de clase”, lucrando con las desesperantes necesidades individuales de jóvenes campesinos, a los que reclutan en los mismos lugares de residencia y los terminan incorporando como mano de obra barata en sus empresas, convirtiéndolos casi naturalmente en víctimas de servidumbre y de trata laboral. Sin duda, partes significativas de las juventudes campesinas y sin tierras quedan entrampadas entre la “flexibilización por abajo” (desempleados, subempleados estructurales, aceptación de cualquier changa en Formosa) y la “flexibilización por arriba” (oferta de contratos de empleo en condiciones flexibles desde la economía global).

En consecuencia, parecería existir una estrategia de cierre-pinza. Por un lado, se presiona sobre la “la fragilidad de la parte más débil”, quedando indefensos jóvenes rurales ante la ausencia del Estado, en condiciones de discriminación económica y social; y, por el otro, se presiona hasta en términos de trato humano: “...la vinculación en el ámbito laboral entre agentes que están atravesados por desigualdades muy marcadas deja expuesta y aumenta la debilidad de quienes ocupan la posición inferior (...). Son las condiciones estructurales las que actúan como reguladoras o disciplinantes de las conductas y subjetividades incluso en los márgenes del

mercado laboral” (Alegre y Guglielmi, 2020: 135). Esta es una situación por la que atraviesan muchas y muchos jóvenes del Noreste argentino (NEA) y también provenientes del extranjero (Bolivia, Perú, Paraguay), empujados por las condiciones de vulnerabilidad y con escasa información sobre las desventajas de un proceso migratorio, que los lleva a aceptar —sin saberlo— condiciones indignas de trabajo, tanto que se constituyen en trata laboral y situaciones de esclavitud moderna.<sup>17</sup>

La situación de desamparo, la imposibilidad de acceder a la tierra, el desempleo y la pobreza en sus comunidades de origen van desgastando el arraigo familiar, factores todos que explican la migración forzada. Todo esto influenciado por un contexto globalizador-capitalista que exalta la figura individual de desarrollo, provocando una tergiversada percepción de las bondades de la migración, que confunde a miles de jóvenes y sus familias paternas. La realidad es que en los lugares de destino los esperan escenarios de desprotección, explotación laboral y hasta trata de personas con fines sexuales. Todo un cuadro de situación donde además no pasan desapercibidos la ausencia de políticas de juventud rural de parte del Estado provincial y el hecho cada vez más naturalizado de dejar en un limbo laboral a las generaciones en edad productiva, que una vez que cruzan sus fronteras provinciales, se convierte en problema de otros.

---

17 Recordar que según el art. 3 del Protocolo de Palermo, la trata es una forma de reclutamiento ilegal, que incluye “el transporte, transferencia, hospedaje o recibimiento de personas, mediante amenazas o el uso de la fuerza u otra forma de coerción, secuestro, fraude, engaño, abuso de poder o una posición de vulnerabilidad o de la entrega y la recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tiene control sobre otra para efectos de explotación”.

## **Institucionalidad y visión acerca de actores orientados a las juventudes rurales**

Además del Ministerio de la Producción y Ambiente con trabajos dirigidos al fortalecimiento técnico-productivo de los productores agropecuarios, se destaca como principal entidad orientada al desarrollo de la agricultura familiar el Programa de Asistencia Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA), para la asistencia a familias de pequeños productores, desde el cual se promociona la Comunidad Rural Organizada (CRO) con protagonismo adulto, aunque sin políticas diferenciadas para las juventudes. La otra institución de relevancia es el Instituto de Comunidades Aborígenes (ICA), con planes de asistencia a las familias indígenas. En consultas a funcionarias y funcionarios provinciales, si bien destacan políticas generales para la pequeña agricultura o las de corte educativo, reconocen que no hay una agenda e inversión específicas para las juventudes rurales.

Cabe mencionar que en la localidad de Laguna Blanca se cuenta con el Instituto Universitario de Formosa (IUF), un emprendimiento interinstitucional entre la Universidad Nacional de Formosa y el Gobierno provincial. Desde este nuevo centro de formación se cuenta con la carrera de Ingeniería en Producción Agropecuaria, además de la Licenciatura en Ciencias Ambientales y la Licenciatura en Turismo. El IUF es otra alternativa pública y gratuita, por ahora de baja cobertura, en la que jóvenes rurales de la provincia pueden estudiar carreras universitarias.

Entre las entidades no gubernamentales que buscan promover a personas adultas y jóvenes pertenecientes a los pueblos originarios, resalta el Equipo Diocesano de Pastoral Aborígen. Desde este espacio se busca agrupar a jóvenes que desean estudiar con dificultades materiales para llegar

a una localidad urbana que cuente con un instituto público que ofrezca carreras de nivel superior. Desde esta institución se orienta a jóvenes indígenas para acceder a becas, se ofrecen tutorías, enfatizando la relevancia de mantener la identidad de la comunidad y el sentimiento de arraigo.

Cabe aclarar que, si bien no son políticas públicas, desde algunas agrupaciones políticas del Partido Justicialista se extienden obras estudiantiles denominadas “casas de estudiantes”, muy frecuentadas por jóvenes rurales, por ejemplo La Casita del Estudiante del Interior y La Casa del Militante, ambas en la Ciudad de Formosa. En las mismas se ofrecen ciertas capacitaciones con sus correspondientes certificados de participación, además de capacitaciones oficiales con puntaje a las graduadas y los graduados que integran estos organismos. Según el grado de compromiso ideológico, se ofrecen alimentos, fotocopias económicas, textos gratuitos y útiles. Es evidente que a través de agentes “mediadores” organizados en redes (Auyero, 1997, 2001, 2002), se encargan de proveer servicios, por ejemplo, a cambio de lealtades, frenando la participación autónoma y generando dependencia juvenil. Según los testimonios, en dichas casas y agrupaciones estudiantiles, primero, se promueve una legitimación utilitaria, que luego en un segundo momento, pretende convertirse en legitimación ideológica. Los testimonios son recurrentes en indicar que muchas personas jóvenes son cooptadas, atraídas por estas redes clientelares, motivadas por continuar estudiando y, luego, una vez que son docentes nóveles, con el afán de conseguir un puesto docente deben hacerlo mediante la militancia que se les exige.

¿De dónde salen los recursos para alquilar la casa para materializar los beneficios brindados? De acuerdo con Auyero (2002), es preciso estudiar desde una “perspectiva multidimensional” y desde un “enfoque relacional” el

clientelismo político contemporáneo, la estructura de relaciones sociales, por ejemplo escuchando a las personas que hacen de mediadoras, a las personas cooptadas, o a quienes tradicionalmente los académicos llaman patrones y clientes en situación de pobreza.

### *Resistencias y reexistencias*

Mientras cierto sector de jóvenes acude a las referidas casas del estudiante con todo lo que ello significa, en las entrevistas se aprecia que jóvenes hijas e hijos de campesinos minifundistas, jóvenes pertenecientes a la agricultura familiar con algunas hectáreas de tierras, jóvenes varones y mujeres indígenas entrevistadas y entrevistados parecen ser indiferentes a la parafernalia clientelar que se ha construido alrededor del derecho a estudiar en la provincia de Formosa, sobre todo en el nivel superior. En efecto, en las distintas entrevistas a jóvenes rurales respondieron que ellos nunca supieron en qué consistían en concreto las actividades de las redes clientelares en las que eran absorbidas y absorbidos muchas y muchos estudiantes. Es más, las personas jóvenes entrevistadas (indígenas y no indígenas) dejaron en claro que, más allá de sus imperativos materiales, nunca acudieron a mediadores ligados a estructuras partidarias que facilitarían beneficios para seguir estudiando y luego allanar el camino a empleos estatales.

Las y los jóvenes universitarios de la etnia wichí tienen un posicionamiento crítico con respecto a la manipulación de las comunidades indígenas en tiempos electorales, sobre todo las mujeres. En efecto, dos mujeres jóvenes wichí, con distintos énfasis, comentaron: “Nosotros nos resistimos a ir a militar, pero cuando nos recibimos en alguna carrera, ellos son los primeros en aparecer y hacer publicaciones



sobre nosotros, como un logro del modelo formoseño, eso nos indigna”. Buena parte de la gente joven indígena entrevistada está de acuerdo con que la política partidista oficial es desafortunada en relación con los pueblos originarios, planteando que solo hay cierta apertura en momentos de campaña electoral. Lo expresan del siguiente modo: “cuando hay elecciones se activan ciertos mecanismos de manipulación y de apriete”, haciendo referencia a los métodos para conseguir votos en las comunidades de los pueblos originarios. En este sentido, otro de los jóvenes wichí universitarios revela más detalles:

(...) se nos extorsiona, si no votamos a sus candidatos nos quitan beneficios, cambian de lugar de cobro la asignación universal por hijos (muy lejos de la comunidad), el dirigente del partido nos saca del contrato de la cooperativa en que a veces estamos, por eso nos inducen a la juventud Wichí a la pasividad, y así no habrá cambios favorables para nuestra gente.

Los posicionamientos juveniles indígenas frente a esta cuestión no son uniformes. Están quienes sienten que está devaluada la política, dejando entrever un fuerte pesimismo. Dos jóvenes (una mujer y un varón) pertenecientes a la etnia toba qom coinciden en que “esto no va a cambiar” (refiriéndose a la práctica política partidaria formoseña). En palabras metafóricas, la joven toba del barrio Nam Qom expresó: “El pescado puede elegir como nadar, pero no puede detener la corriente”. Idea con la que se puede interpretar que necesariamente hay que alinearse a la corriente del poder vigente, mientras sea preciso asegurar un plato de comida en la mesa, en tanto, lo demás sería relativo, inmodificable en el mediano y corto plazo; dejando entrever que a veces es mejor

asegurar una parte de ciertos bienes vitales antes que resignar todo.

Finalmente, si bien buena parte de las personas jóvenes consultadas (indígenas y no indígenas) ve con malos ojos las prácticas político-partidarias, sobre todo las mujeres que sostienen que son “desleales y engañosas”, una proporción minoritaria plantea que está relativamente conforme con las prácticas políticas comentadas. Ahora bien, al indagar más a fondo en las entrevistas con quienes piensan de esta forma condescendiente con las redes clientelares, al solicitarles que clarifiquen con ejemplos concretos cuál es el estado del conocimiento que poseen sobre las prácticas políticas en su pueblo, la colonia, o ya en la ciudad, este grupo minoritario permaneció en silencio, para lo cual se tuvo que repreguntar y reformular varias veces la pregunta debido a la ausencia de razones para contrarrestar la posición del grueso de jóvenes de distintos universos rurales que exhiben insatisfacción con la forma de ejercer la política.

## Conclusión y propuestas

La pobreza es una herencia del pasado colonial. La actual manera de distribuir la riqueza es también una herencia colonial... Día a día somos testigos de profundas injusticias en cada espacio del planeta. Solo basta con abrir los ojos para sentir indignación, coraje y valentía y ser capaces de reclamar justicia. (Rigoberta Menchú, citada en *Derechos humanos: Historia y Conceptos Básicos*, 2010: 74)

La provincia de Formosa tiene múltiples realidades juveniles en los ámbitos rurales que se desarrollan al

mismo tiempo, con distintas situaciones de derechos, en función de las dinámicas productivas, de desigualdades objetivas y subjetivas, algunas poco visibles. Como se vio en este trabajo, a partir de una mirada desde la igualdad y más aun en ausencia de políticas diferenciales para las juventudes rurales, se verifican complejas situaciones de fuerte exclusión, empobrecimiento e, incluso, de explotación de los cuerpos de las juventudes rurales formoseñas. Las múltiples discriminaciones (culturales, laborales, de distribución del trabajo doméstico y de cuidados) que viven las mujeres jóvenes se acentúan en las zonas rurales y afectan, particularmente, su autonomía económica, sobre todo cuando son mujeres campesinas pobres o cuando pertenecen a colectivos en situación de discriminación histórica. Las mujeres pueden verse incluso más afectadas al experimentar procesos de opresión y/o discriminación que producen desigualdades, al confluir e interrelacionarse de manera simultánea varias condiciones particulares, tales como, persona en situación de exclusión social, condición de ruralidad, categoría de niñez y la étnica. Continúan, en territorios como el formoseño, las prácticas neocoloniales que amenazan la integridad de las nuevas generaciones a través de todo un entramado (en el que se cruzan los campos de las elites con poder y los de familias empobrecidas) que invisibiliza e impide a las juventudes ser reconocidas, mejorar sus posibilidades materiales y contar con posibilidades de emanciparse.

Ante este panorama poco alentador para las juventudes en Formosa y más allá de las situaciones más duras analizadas desde la perspectiva de derechos, los testimonios también ofrecen experiencias y trayectorias alternativas de parte de jóvenes indígenas, de jóvenes campesinos, de jóvenes residentes en las colonias que logran abrirse paso ante las adversidades en pos de estudiar carreras de nivel

superior. A pesar de los niveles altos de frustración e incertidumbre, en los discursos como jóvenes rurales exhiben capacidad crítica, cuentan con renovadas visiones de la realidad desde una perspectiva joven y sienten un fuerte arraigo con sus comunidades y los asuntos públicos.

### *Ejes de propuestas*

De lo discutido en el artículo, desde un punto de vista general, se precisan conocimientos rigurosos de las situaciones y la variedad de trayectorias de la vida joven en su complejidad rural. Urge contar con dichas evidencias para construir alternativas de políticas públicas diferenciadas con perspectiva juvenil, mejorar sustantivamente las herramientas de gestión frente a las desigualdades que están presentes en importantes segmentos de la gente joven vinculada al campo: relacionadas a jóvenes rurales sin tierra y sin empleo, a la condición de género, a la pertenencia a los pueblos originarios, a jóvenes que residen en las zonas ribereñas, a jóvenes en riesgo de ser tratadas y tratados sexual y laboralmente, entre otros segmentos juveniles, con múltiples factores de discriminación y demandas específicas.

Las desigualdades situadas, apenas compartidas en este artículo, requieren esfuerzos de políticas también situadas con “enfoque territorial” y “perspectiva joven” al interior del universo de las juventudes rurales. Resulta imperativo cerrar estas brechas —estructurales y nuevas— con inclusiones en ámbitos clave (tierra, hábitat, empleo, educación, seguridad alimentaria, atención a la salud, seguridad social), neutralizando procesos de fragmentación, diferenciación/separación de las clases de edad, clases sociales y así. Resulta imperioso abrir oportunidades a las juventudes rurales para ser incluidas en las agendas

ministeriales (a nivel, municipal, provincial y federal) mediante políticas públicas articuladas para la igualdad (desde varios ministerios, secretarías y poderes locales), sensibles a los aspectos culturales, étnicos, territoriales, migratorios, siempre desde una “perspectiva juvenil situada”. Esto exige de parte de los organismos estatales con responsabilidades respecto a las juventudes, las mujeres, las infancias, los pueblos originarios y los espacios rurales, profundas transformaciones de sus políticas mediante la elaboración de planes provinciales estratégicos que calen en la vida de las juventudes del campo.

Sin duda, las juventudes rurales merecen asegurar una inversión sostenida, junto a la construcción y promoción de plataformas de juventudes rurales e indígenas orientadas a su empoderamiento, que se articulen con la construcción y puesta en marcha de los procesos de políticas públicas y programas de desarrollo juvenil; al respecto las organizaciones de la sociedad civil pueden jugar un papel altamente relevante.

Un importante aspecto de la institucionalidad consiste en realizar un gran esfuerzo para alimentar el diseño de políticas educativas desde una “perspectiva juvenil e intercultural”, orientada a transformar la dimensión socioeducativa de los currícula, de modo de reactualizar las concepciones pedagógicas que necesariamente se abran a posiciones culturales, a las experiencias que tienen las nuevas generaciones y a otros conocimientos. Para dicha transformación urge renovar las miradas de las y los docentes, así como poner en cuestión la misma cultura escolar o académica que debe estar resueltamente abierta a la diversidad juvenil-rural más silenciada y excluida (reforma educativa). La cultura escolar-académica requiere valorar, incorporar y dialogar con modos de vida y prácticas socioculturales a las que pertenecen las juventudes

vinculadas al mundo rural, de manera tal de construir ciudadanías interculturales que contengan elementos de emancipación, ejercicio de derechos, solidaridad y mejora de la calidad de vida de la gente joven. Al respecto, habría que promover “la formación en territorio de docentes indígenas de calidad y capacitación profesional de los actuales Maestros de Modalidad Aborigen (MEMAS), terminar con nombramientos digitados por punteros políticos” (APCD *et al.*, 2021: 40).

Dado los problemas reportados por jóvenes que han migrado por la no creación de condiciones necesarias para su arraigo, el Estado tiene la obligación de facilitar el regreso de jóvenes de otras regiones, propiciando los medios que permitan el reasentamiento e inclusión digna, la recuperación vigorosa de la agricultura local y diversificada, promover la participación sociojuvenil y las relaciones sociales en general. Todo esto implica una reformulación del modelo agrícola y de distribución de tierras, con la neutralización de las manifestaciones puntuales de los procesos de desigualdad y la atención a los factores de expulsión que generan los desplazamientos forzados. Ciertamente, en atención a los contenidos analizados, es relevante evitar más destierros, impedir la desterritorialización de las juventudes del campo, revirtiendo la negación de derechos para su emancipación, confrontando la actual gestión territorial que facilita la consolidación de un modelo de agricultura a gran escala basado en grandes extensiones de tierra. Más concretamente, se sugiere tomar medidas de protección de los ámbitos de vida de las juventudes rurales, contrapuestas a los procesos de expropiación y expulsión, que se perfilan a evitar los desplazamientos no voluntarios.

Se confirma la urgencia de emprender políticas públicas de acción afirmativa de las juventudes rurales para lograr la igualdad, para lo cual es clave el fortalecimiento de la

identidad cultural campesina y la revitalización ética desde la perspectiva joven, aprovechando los procesos que se vienen desarrollando en toda América Latina en las últimas décadas, donde —siguiendo a Del Popolo, López y Acuña (2009)— precisamente las y los jóvenes indígenas tienen la tarea de perpetuar sus culturas en los fuertes contextos neocoloniales del capitalismo contemporáneo.

Una mención especial merece la necesidad de establecer en el territorio provincial dispositivos de prevención (derecho a la información) y mecanismos de alarma de eventuales propuestas de trabajo con indicios de explotación laboral y sexual. Al respecto, se requiere: a) Incorporar en la agenda estatal la trata con fines de explotación sexual y laboral, estableciendo el compromiso frente a este flagelo de los poderes locales, instituciones, medios de comunicación y comunidades. b) Optimizar las capacidades de investigación del Estado y el fortalecimiento interinstitucional para generar “políticas públicas Antitrata situadas”. c) Implementar campañas de prevención sistemática y de combate a la explotación laboral y sexual con enfoque intercultural de manera sostenida accesible a todas las personas. d) Comprometer a los sindicatos rurales para la detección temprana de la trata de personas basada en los derechos humanos. e) Proteger, reparar y restituir de forma integral los derechos de las víctimas de trata: apoyar con proyectos de iniciación productiva, planes sociales y de empleo, revinculación educativa, para garantizar un bienestar inmediato de las víctimas. f) Investigar judicialmente de manera urgente los delitos de los casos de trata de personas, tendiente a la sanción más efectiva, e incluso decomisar bienes para resarcir a las víctimas.

La obligación del Estado —en todos sus niveles— es promover y proteger los derechos, construyendo una agenda “desde las voces de las múltiples juventudes rurales”,

identificando desde la “perspectiva de género” las brechas y demandas diferenciadas de las mujeres jóvenes, lo cual además de avanzar en la simetría frente al Estado, contribuirá a democratizar interculturalmente a la sociedad, al generar condiciones de mayor igualdad, equidad y capacidad de incidencia en las decisiones públicas.

## Bibliografía

- Alegre, J. y Guglielmi, F. (2020). ¿Cuán flexibles somos? Modos y alcances de la flexi-subjetivación en el mundo laboral actual. En Alegre, J. y Torres, G. (comps.). *Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimiento y existencia*, pp. 119-148. Resistencia, TeseoPress.
- APCD *et al.* (2015) Presencia Nivaclé en la provincia de Formosa. Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD), Las Lomitas. Disponible en: <http://www.apcd.org.ar/wp-content/uploads/pdf/pueblosdelgranchaco/1PresenciaNivacléenFormosa.pdf>
- APCD *et al.* (2021). “Nos pronunciamos y proponemos”. Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD), Las Lomitas; Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen (EDIPA), Formosa; Parroquia María de la Merced, Ingeniero Juárez; Fundación Manos de Hermanos, Formosa y Centro Barrial Enrique Angelelli, Ingeniero Juárez (febrero, 2021).
- Auyero, J. (ed.) (1997). ¿Favores por votos? En *Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires, Losada.
- Auyero, J. (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. En *Cuadernos Argentinos Manantial*. Buenos Aires.
- Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, N° 20, junio. México.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Caputo, L. (2013). *Juventud y Sucesión Rural en el MERCOSUR*. Brasilia, Confederación de Productores Familiares de MERCOSUR (COPROFAM).
- Caputo, L. (2018). La odisea de ser joven (jóvenes) en el norte. En Álvarez, E. (comp.). *Derechos Humanos y Cultura de Paz*. Tercer Campamento Juvenil



- Interdepartamental contra la violencia estructural. Servicio Paz y Justicia Paraguay (SERPAJ).
- Ceceña, A. E. (2014). *Ayotzinapa, emblema del ordenamiento social del siglo XXI*. México, ALAI.
- CEPAL/CELADE (2005). *Cambios en la estructura poblacional. Una pirámide que exige nuevas miradas*. Santiago de Chile.
- CEPAL y OIJ (2008). *Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, (CEPAL)/Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ)/SEGIB. Naciones Unidas.
- Del Popolo, F.; López, M. y Acuña, M. (2009). *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: Inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*. Madrid, Organización Internacional de la Juventud (OIJ).
- Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?, acerca de cómo mirar y remitir a las juventudes de nuestro continente. Revista *Última Década* N° 13, CIDPA, setiembre. Viña del Mar.
- Dubet, F. (2005). Los postulados normativos de la investigación en educación. *Espacios en Blanco*, Serie indagaciones, N° 25: 229-249, junio.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la Justicia Social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Elias, N. y Scotson, J. (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociología das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- ENDEPA (2018). "A medias tintas". Informe sobre el estado de la Educación Intercultural Bilingüe. Equipo Nacional de Pastoral Aborigen. Disponible en: <https://www.endepa.org.ar/contenido/SERIE-MEDIAS-TINTAS-DIGITAL-REIM-PRESION-311218.pdf>
- Fernández, J.; Fernández, I. y Soloaga, I. (2019). Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe. Documentos de Proyectos (LC/TS.2019/65, LC/MEX/TS.2019/16). Ciudad de México, CEPAL.
- Fundación Juan Vives Suriá (2010). *Derechos humanos. Historia y conceptos básicos*. Caracas, El perro y la rana.
- Gluz, N. (2016). *Políticas y prácticas en torno a la inclusión escolar. ¿Por qué es tan difícil la democratización escolar?* Buenos Aires, Estación de Mandioca de Ediciones.

- Prieto, A. H. (2015). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial 1879-1976*. Buenos Aires, Dunken.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Norma.
- Rodríguez, E. (2003). *Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y posibilidades en el comienzo de un nuevo siglo*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Rodríguez, E. (2020). *Juventudes rurales y políticas públicas en América Latina, con foco en Argentina; Estado del conocimiento 2000-2020*. Informe del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Rodríguez, E. y Dabezies, B. (1991). *Primer Informe sobre juventud en América Latina 1990*. Madrid, Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, FLACSO-México/CIESAS.

## Capítulo 4

# “La escuela y después...”. Edades de la vida y proyectos de futuro de jóvenes en el rururbano de Cañuelas, Provincia de Buenos Aires

*María Mercedes Hirsch*

### Introducción

Desde hace décadas, en el marco de políticas públicas, organismos internacionales e investigaciones académicas se discute la posibilidad de permanencia de las jóvenes generaciones en territorios rurales (Barés, Hirsch y Roa, 2020). En trabajos anteriores, sostuvimos que los diferentes procesos políticos y sociales desplegados en el contexto nacional y local —políticas agroindustriales, de transporte, turismo rural, creación de espacios residenciales de clases medias y altas— sientan condiciones de posibilidad para la inclusión y participación de los jóvenes en las proyecciones de desarrollo en el rururbano. En las últimas décadas, esto se expresa en Cañuelas en una creciente articulación, impulsada por parte del Gobierno local, entre las políticas educativas y productivas. En este sentido, sostuvimos que los proyectos de futuro están constituidos significativamente por aquellos de tipo colectivo, así como por iniciativas y capacidades individuales (Hirsch, 2017, 2020a y b, 2021).

Respecto a los estudios sobre juventudes, distintos autores sostienen que es imprescindible analizar qué es ser/ estar joven en un tiempo y lugar determinados, y que ese análisis debe dar cuenta de los sentidos y prácticas producidos tanto para las personas jóvenes como para las no jóvenes (Chaves, 2010). Retomando esta premisa, en este trabajo presentamos, desde un enfoque histórico-etnográfico, la experiencia cotidiana de los jóvenes en Cañuelas al momento de su egreso de la escuela secundaria y de los mismos jóvenes diez años después. ¿Quiénes son?, ¿cómo se van configurando sus experiencias y proyectos a lo largo de estos años?

En este capítulo, buscamos dar cuenta de la transformación de las temporalidades y espacialidades incluidas en los proyectos de futuro de los jóvenes de la ciudad de Cañuelas en esos dos momentos señalados de sus vidas, atendiendo a la relación con las comunidades de práctica en las que participan. Sostenemos que, en las actividades cotidianas desarrolladas, diseñan sus proyectos de futuro entretejidos en heterogéneas tramas temporales, espaciales y de relaciones de poder (intergeneracionales y proyecciones políticas, culturales y económicas locales), que se configuran no solo a partir de idealizaciones e intenciones, sino en base a las prácticas inherentemente conflictivas que, según Lave y Wenger (2007), conforman comunidades. Tendremos en cuenta que estas temporalidades y espacialidades contenidas en sus proyectos se modifican en relación con lo que se espera de las distintas edades de la vida en un territorio específico, el rurbano cañuelense y las comunidades de práctica que lo conforman. Analizaremos la experiencia de los jóvenes, atendiendo a la existencia de una pluralidad de repertorios temporales que no se ciñen necesariamente a una sucesión de etapas definidas por un patrón biológico que

marca la condición juvenil: un tiempo de estudiar y un tiempo de trabajar (Padawer, 2010, 2015).

En el primer apartado, presentaremos el enfoque teórico-metodológico a partir del cual abordamos los procesos bajo estudio, centrándonos especialmente en las comunidades de prácticas y la categoría de experiencia ligadas a la temporalidad y a los proyectos de futuro. En el segundo apartado, caracterizaremos brevemente a Cañuelas, dando cuenta de cómo la dinámica de superposición de gradientes de rentas del suelo urbanas, industriales y rurales y las vivencias y movilidades que caracterizan a los espacios rururbanos, sientan posibilidades para el desarrollo de los proyectos y sentidos acerca de la espacialidad. En el tercero, nos centraremos en los proyectos y experiencias de los jóvenes atendiendo a las espacialidades y temporalidades incluidas al finalizar la escuela secundaria y a diez años del egreso. Finalmente, realizaremos algunas reflexiones respecto a las posibilidades analíticas que el abordaje histórico-etnográfico permite abrir en torno a los procesos estudiados.

## **Edades de la vida en el rururbano: un abordaje teórico-metodológico para pensar las experiencias y las temporalidades en los proyectos de futuro de los jóvenes**

Los estudios sobre las juventudes rurales se encuentran en proceso de consolidación como campo, por lo que actualmente se realizan distintos aportes teórico-metodológicos al respecto, gran parte de los cuales se desarrollan a lo largo de este libro y especialmente en su Capítulo I. Precisaremos aquí algunas de sus aristas en el marco de un problema de investigación específico: la construcción de proyectos de futuro de las jóvenes generaciones en el rururbano cañuelense.

Coincidimos con distintos autores en que las juventudes son producto de procesos históricos y situados, construidas activamente por los sujetos y a la vez resultantes de configuraciones histórico-institucionales específicas, por lo que no es una categoría definida exclusivamente por la edad ni con límites fijos de carácter universal, sino atravesada por relaciones intergeneracionales (Padawer, 2010).<sup>1</sup> En ese sentido, son significativas las relaciones de poder y conflicto que atraviesan toda relación social y que determinan la posibilidad y el margen de negociación en cada momento de la vida. Las juventudes rurales son heterogéneas, plurales, dadas las características que los territorios imprimen en las experiencias cotidianas de los jóvenes, por lo que es indispensable pensarlas situadas y entramadas en sus condiciones materiales e históricas (Barés, Hirsch y Roa, 2020).

Si bien no existe un acuerdo respecto a las edades en las que se comienza y se deja de ser joven, en este estudio partimos de entender que la experiencia cotidiana de la juventud se transforma en el marco de las distintas instituciones y comunidades de prácticas que constituyen las tramas cotidianas de dicha experiencia, siendo cruciales, aunque no únicas, las tramas que se configuran en torno a los primeros empleos y la escolarización en sus distintos niveles. Esta perspectiva permite dar cuenta de las diversas y desiguales experiencias de ser joven y de las transformaciones que experimentan los jóvenes a lo largo de su juventud (Hirsch, 2021). En este trabajo intentaremos explicar distintas formas de experimentar e incorporar en sus proyectos el tiempo y el espacio en dos momentos distintos de la juventud de un mismo grupo de jóvenes. En una primera instancia, cuando se encuentran finalizando

---

1 Para un estado del arte sobre las juventudes rurales, ver el Capítulo 1 de este volumen.

la escuela secundaria (entre 17 y 21 años) y, en una segunda, a diez años de su egreso (cercanos a sus 30 años).

La investigación presentada se nutre de discusiones de distintos campos, dada la característica intersticial de su propio objeto. Sin embargo, el enfoque histórico-etnográfico planteado por los campos de la Antropología y la Educación latinoamericana es centralmente la tradición en la que nos anclamos para construir el problema de investigación y realizar el trabajo de campo (ver Cerletti, 2017). Desde este enfoque se busca documentar la vida cotidiana (Rockwell, 2009) reconociendo su carácter conflictivo, relacional y dinámico (Achilli, 2005); reconstruir prácticas y sentidos desde la perspectiva de los sujetos en su trama cotidiana, articulando dimensiones históricas, estructurales y locales (Batallán y García, 1992); y reconocer las relaciones de poder y desigualdad en las relaciones sociales y su relación con las presencias estatales (Neufeld, 2010). De esta forma, buscamos reconstruir las proyecciones e intenciones de los jóvenes al finalizar la escuela secundaria y las transformaciones que las mismas transitaron durante diez años, dando cuenta del entramado en el que se coconstruyen sus experiencias cotidianas en relación con otros sujetos.

El enfoque histórico-etnográfico permite entonces desviarse de las líneas tradicionales que analizan las expectativas en torno al futuro desde enfoques que recuperan trayectorias individuales,<sup>2</sup> para documentar las experien-

---

2 Las premisas teórico-metodológicas aquí planteadas se distancian del análisis sobre los proyectos de futuro de los jóvenes que parten de las expectativas y recuperan el entorno familiar y las posiciones estructurales desde las trayectorias individuales (Guichard, 1995; Dabegnino *et al.*, 2009). Estos estudios, desde un enfoque cuantitativo, realizan seguimientos de cohortes de egresados combinados con otros retrospectivos que reconstruyen las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes luego del egreso (Riquelme y Razquin, 1999; Filmus *et al.*, 2004; Miranda *et al.*, 2007). Desde un enfoque cualitativo se sustentan en entrevistas y grupos de discusión (Kessler, 2002;

cias a partir de las cuales proyectan su futuro en la vida cotidiana (Hirsch, 2016). Desde esta mirada podemos describir la trama sociohistórica local y estructural en la que se desarrollan los proyectos de futuro contruidos por les jóvenes y su articulación con sentidos locales en los cuales la educación de las jóvenes generaciones se vincula al progreso económico, tanto individual como local (Hirsch, 2016, 2020a y b). Asimismo, este enfoque permite observar y registrar, además de los procesos sociales de producción de expectativas y proyectos de futuro, los proyectos “en acto”, articulados en relaciones intergeneracionales y de desigualdad social, que muchas veces no son visibilizados por les sujetos como proyectos de futuro. En este sentido, analizar la configuración de las juventudes retomando la experiencia del tiempo y el espacio como parámetros fundamentales de la socialidad y de la vida cotidiana nos habilita a reflexionar sobre la transformación de los proyectos de futuro en distintas edades de la vida y en diferentes espacios sociales, anclando las trayectorias individuales en construcciones colectivas y locales sin establecer relaciones causales ni buscar coherencia entre el pasado, el presente y el futuro, ni entre lo individual y lo local.

Retomaremos centralmente, los aportes de Padawer (2010, 2015) para ocuparnos de la problematización del tiempo como uno de los parámetros fundamentales de la socialidad que no se ciñe necesariamente a una sucesión

---

Aisenson *et al.*, 2008). El viraje del análisis de las expectativas a los proyectos sobre el futuro de les jóvenes en esta investigación permitió dar cuenta del carácter intersubjetivo y relacional de estas construcciones en el marco de la relación con otros. Este giro permitió mostrar la afirmación de sus voces, intenciones y sentimientos, con referencia también de su permanente relación con los de sus familias, pares y otros actores como con sus docentes. De ahí que planteamos su carácter colectivo y situado, es decir, su articulación con procesos sociales y contextuales más amplios. Para analizar con más profundidad la discusión con los enfoques sobre las expectativas, ver Hirsch, 2010 y 2016, cap. 4.



de etapas definidas en sus atributos por el patrón biológico de la edad. Por otro lado, partimos de los aportes de Kropff quien sostiene que las categorías campo y ciudad operan espacializando las edades de modos diferentes (2010, 2011) para pensar las experiencias de los jóvenes en espacios rururbanos.

En un artículo de 2015, Ana Padawer se pregunta cómo la agencia y las capacidades de objetivación son adquiridas en las primeras dos décadas de la vida. En dicho artículo, realiza aportes sustantivos al revisar las transiciones que han analizado los pasajes entre etapas cronológicas de las edades de la vida desde el concepto de experiencia. A partir del mismo, se pueden enfatizar los procesos activos y dinámicos de construcción de límites entre las edades de la vida, que se superponen y coexisten, no sin conflicto, en la cotidianidad de los jóvenes. Según la autora, las percepciones del tiempo y el espacio, ubicados coyunturalmente en estructuras de experiencia heterogéneas, hacen que el tiempo parezca “ir mucho más rápido” en algunos espacios vividos que en otros. Por ejemplo, la duración subjetiva del tiempo que les jóvenes “pasan” dedicados al ocio es distinta a la del tiempo vivido en el espacio escolar, mucho más reglado y con menor autonomía de acción. Así, retomando a autores como Troop, Turner y Brunner, la autora sostiene que la experiencia tiene una dimensión temporal para devenir consciente, por lo que es posible postular que las transiciones en las edades de la vida, y las transformaciones de las comunidades de práctica en las que participamos, son las que permiten la conciencia temporalmente definida de lo vivido (Padawer, 2015).

Esto último le permite afirmar, retomando a Lave y Wenger, que las comunidades de práctica en las que se desarrollan las juventudes marcan diferencias sustantivas en distintos momentos respecto al aprendizaje en la

transición a la adultez (Padawer, 2015). A partir del concepto de participación periférica legítima, formulado por Lave y Wenger (2007), se pueden identificar situaciones de aprendizaje entre expertos y aprendices/veteranos y novatos, donde los últimos adquieren conocimientos en sus experiencias cotidianas a través de la observación y la práctica. Así, el aprendizaje es configurado en el proceso a través del cual el sujeto se vuelve participante experto en una práctica sociocultural en el marco de coordenadas espacio-temporales, de carácter intersubjetivo, en actividades situadas. Para los autores, es importante reconocer la naturaleza conflictiva de las prácticas sociales, de manera que las relaciones entre aprendices y expertos son parte de procesos de transformación social acaecidos a nivel cotidiano y no son estáticas ni unidireccionales. El aprendizaje de una práctica situada no se trata entonces del desarrollo de la capacidad de involucrarse en nuevas actividades o de dominar nuevos conocimientos, sino también de poder establecer nuevas relaciones sociales habilitadas por ese dominio. El dominio de las habilidades a partir de las prácticas y de las disputas al respecto, tanto en torno a las formas de hacer como a las relaciones sociales involucradas en ese hacer, construyen las comunidades. El sujeto participa en la producción y reproducción de las prácticas específicas de manera conflictiva y a partir de estas relaciones de producción de las estructuras de las comunidades de práctica en las que se involucra, al tiempo que construye procesos de identificación con quienes comparte esas prácticas de aprendizaje (ver Lave y Wenger, 2007).

Otro aporte respecto a la incorporación de experiencias vividas al análisis de las transiciones entre edades de la vida que realiza Padawer (2015),<sup>3</sup> retomando a Bruner (1986), es

---

3 Ver también los trabajos de Roa (2013, 2017) y en este volumen.

la inclusión de los sentimientos y las expectativas que se expresan no solo verbalmente sino también en imágenes e impresiones. Esto le permite plantear que las experiencias pueden sistematizarse tanto como comportamientos observados, como desde una dimensión personal, subjetiva, que refiere a un “sí mismo” active que da forma a la acción retrospectivamente (Padawer, 2015).

Retomando la revisión realizada por Padawer respecto al aprendizaje en el marco de experiencias y transiciones entre edades de la vida (2015), nos proponemos analizar cómo conocen su entorno los jóvenes, en distintos espacios institucionales de prácticas, a partir de prácticas de construcción de conocimiento específicas y de las relaciones sociales que estas suscitan, al incorporarse cotidianamente en distintos quehaceres y en diferentes momentos de sus vidas. Se aprenden distintas formas de conocer y apropiarse de las temporalidades, las espacialidades, las materialidades (incluyendo la trama de relaciones intergeneracionales) y las relaciones históricas de desigualdad social en distintos momentos de la vida. Por lo que a partir del trabajo de campo con los jóvenes buscamos acceder a sus experiencias en transición, en diálogo con ellos, en un intento por comprender el sentido que otorgan a sus acciones heterogéneas en contextos complejos y contradictorios. Entonces, si bien existen hitos en las experiencias que delimitan las edades de la vida, mediante rituales, como la finalización de la escuela secundaria (Hirsch, 2020b), y/o determinados por definiciones socioculturales e históricas, como la conformación de una pareja o un hogar propios, estos límites se expresan en las experiencias de los jóvenes de modos heterogéneos, siendo la conciencia de ese transcurrir parte constitutiva del entendimiento mismo del mundo en el que se encuentran y en el cual proyectan su futuro.

## Cañuelas “Tierra de oportunidades”: las transformaciones del espacio rururbano y las opciones de las nuevas generaciones

Como ya sostuvimos en trabajos anteriores,<sup>4</sup> inscribimos este en la línea de estudios sobre el espacio social, de la cual Massey (1974) es una representante clave.<sup>5</sup> La autora reconoce el potencial analítico de pensar la vinculación entre distintas escalas territoriales para dar cuenta de la descentralización del poder político, con énfasis en el reconocimiento de las conflictividades de una “geometría del poder” que da cuenta de relaciones heterogéneas y desiguales entre lugares y espacialidades más amplias. Venturini, Rodríguez y González Roura (2019), al igual que Massey, sugieren prestar atención a esta particular diversidad para analizar y diseñar intervenciones desde la planificación territorial por parte del Estado. Sobre todo consideran que estas transformaciones implican procesos estructurales en el espacio rururbano de superposición de gradientes de rentas del suelo urbanas, industriales y rurales, en tanto lógicas económicas, que tienen un correlato en las lógicas políticas y sociales expresadas en decisiones políticas —administrativas o de gestión (ibídem)—. En este sentido, recurrimos en este trabajo, a la indagación de las presencias estatales entramadas en la vida cotidiana en tanto esta categoría permite pensar la conformación de opciones para el desarrollo de los proyectos y construcciones sobre el futuro de las jóvenes generaciones en diálogo con las actividades económicas que se desarrollan localmente, sin asumir una determinación directa en este proceso de las políticas estatales que acompañan la

---

4 Este apartado es una revisión de un artículo ya publicado. Ver Hirsch (2021).

5 Ver Capítulo 1 de este libro.

transformación del espacio rururbano en los proyectos de futuro y en los proyectos en acto de los jóvenes.

El Estado y su presencia cotidiana (Ezpeleta y Rockwell, 1983; Neufeld, 2010) producen un entramado de relaciones específicas y heterogéneas que deja una huella particular en la configuración social local, cuestión que también imprime sus marcas en el mencionado proceso de espacialización de las edades (Kropff, 2010, 2011). Un ejemplo de ello es que al momento de la escritura de este artículo, la Intendente de Cañuelas, Marisa Fassi, se propone hacer de Cañuelas, ciudad cabecera del Municipio, una “Ciudad Universitaria” gracias a la vinculación de tecnología, educación y desarrollo y con el propósito de mejorar las posibilidades de las nuevas generaciones para que esto contribuya al avance de las condiciones del Municipio que gobierna (*El Ciudadano cañuelense*, año LV, N° 2229. 02/10/2021).

De los trabajos que conceptualizan el espacio rururbano, también retomamos la dimensión subjetiva implicada en sus análisis, dado que permite inscribir los proyectos de futuro de los jóvenes en un espacio social vivenciado, con la inclusión no solo de la dimensión estructural y material de las transformaciones, sino también con la consideración de la transformación de sus paisajes y las vivencias de los sujetos que lo habitan y también de los intercambios sociales cotidianos que allí acontecen (Barros, 1999). Los aportes de estos estudios definen vínculos dinámicos entre el campo y la ciudad, y reconocen las relaciones dinámicas entre ambos y la posibilidad de comprender las movildades y tecnologías de la comunicación, que repercuten en el territorio y en los modos de ser y estar en este espacio que es relacional (marcado por relaciones de poder), múltiple (coexisten diversas formas de vivenciarlo) y en construcción permanente (Massey, 2005). Forman parte de ello las discusiones en torno a la emergencia y valoraciones de

conocimientos y nuevas tecnologías (Padawer, 2020) asociadas a las políticas de desarrollo local.

Acercaremos a los lectores a la zona bajo estudio, con atención entonces a las dos dimensiones ya mencionadas articuladas en la caracterización del espacio rururbano de Cañuelas: por un lado, la dimensión histórica y estructural que implica dar cuenta de procesos históricos de densificación demográfica y complejización funcional de las rentas de la tierra en el Municipio y, por el otro, a partir de la experiencia subjetiva de los sujetos que allí habitan.

La ciudad de Cañuelas se encuentra 66 km al sur de CABA. Es cabecera del partido homónimo que incluye las localidades de Cañuelas, Uribelarrea, Gobernador Udaondo, Vicente Casares, Máximo Paz y Alejandro Petión. Está ubicada en el límite de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) a partir de rápidas vías de acceso —rutas nacionales (RN3 y RN205) y provinciales (RN6), una autopista y distintos servicios de transporte públicos y privados que permiten una comunicación fluida con la CABA (cerca de hora y media de viaje) y con el sur y el oeste del conurbano bonaerense—. Según el Censo 2010 cuenta con 50.526 habitantes en 120.000 ha (24.822 varones y 25.704 mujeres). La población local aumentó un 18% respecto del censo anterior 1990-2001 (que fue en el cual se registró el mayor crecimiento: 37%). Ocupa en cuanto a su población uno de los primeros lugares entre los distritos de la región, que también abarca La Matanza, Ezeiza, San Vicente, Marcos Paz, Lobos, San Miguel del Monte, General Las Heras y Ranchos. Desde el punto de vista cuantitativo y de acuerdo con criterios censales, confluyen allí población rural dispersa, población aglomerada y población urbana (Barros, 1999).

Cañuelas es parte de la cuenca del abasto. Hasta la década de 1960 contaba con una gran cantidad de tambos que

insumían mucha mano de obra. A partir de las transformaciones acontecidas especialmente en la década de 1980 en el marco de la profundización del modelo del agronegocio, se desplazó gran parte de la población rural que migró a la cabecera distrital y otras ciudades. Las ya mencionadas vías de acceso rápido produjeron cambios en la “forma de vida”: las explotaciones agropecuarias, cada vez menores y reconvertidas según los parámetros de exigencias de las tecnologías productivas del agronegocio, se combinan con residencias rurales y establecimientos que se dedican al turismo rural (Barros, 1999; Barsky, 2005).

Este proceso de transformación de la estructura productiva se despliega en simultáneo con la complejización funcional de las rentas de la tierra, lo que se observa en la presencia de urbanizaciones cerradas, asentamientos informales, áreas hortícolas, actividades extractivas como canteras y hornos de ladrillos, desarrollo de actividades de turismo rural y construcción del pujante parque industrial. En las últimas dos décadas, con el objetivo de incorporar mano de obra local, hubo una importante promoción por parte del Municipio para el crecimiento del Parque Industrial ubicado en las afueras de la ciudad. A dos empresas que tienen influencia en la zona desde hace décadas, Molino Cañuelas y Mercedes Benz, se suman las radicadas recientemente en dicho Parque Industrial, entre las que se destacan Würth, Siemens y Samsung (Hirsch, 2020a). Además, se está desarrollando un nuevo parque industrial en el que se está construyendo por fases una planta de biodiesel que proveerá de energía eléctrica a la región y trabajará articuladamente con las empresas de recolección de residuos y el Mercado de Hacienda que también está en proceso de finalización de su construcción. Ya se llamaron a licitación posibilidades de acceso a comercios en dicho parque industrial (relevado en “Entrevista a una de las jóvenes”, octubre de 2021).

Si bien algunos cañuelenses realizan cotidianamente sus trabajos y estudios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), ciudades del Conurbano oeste o sur o en el área platense, no es corriente entre la mayoría de sus habitantes realizar una migración diaria. No obstante, consideramos algunos de los señalamientos metodológicos que Noel (2016) realiza a la hora de analizar las tramas que se despliegan en las aglomeraciones intermedias y las movi- lidades que allí se suscitan: evitar su insularización obviando sus relaciones con las redes en las que se encuentra inserta, prestar atención a las diversas clases de ritmos de su vida individual y colectiva, pensar su relación con las “cuencas laborales” articuladas por redes de relaciones en torno a ciertas actividades productivas y las formas de consumo que constituyen las movi- lidades y relaciones de los jóvenes con el espacio rururbano, lo cual, como se verá en el próximo apartado, se modifica a lo largo de sus vidas.

Respecto a la experiencia subjetiva del territorio, retomamos los planteos de Barros (1999) quien sostiene que en una localidad podemos encontrar múltiples lugares. Este proceso de urbanización del campo no se refiere solo a la transformación de la estructura productiva, sino que también está asociado a una valoración positiva del mismo, por lo que se desarrolla un doble movimiento de población hacia los espacios rururbanos: afluencia de sectores que migran desde el campo por la disminución de las posibilidades laborales tradicionalmente ligadas al mismo y desconcentración de la población de las grandes ciudades en busca de nuevos estilos de vida. Retomando a autoras como Massey, Barrios invita a pensar el lugar como procesos, a partir de las lógicas de múltiples actores en su construcción, no como frontera.

Cañuelas es considerada la “cuna” de la industria lechera nacional (Barros, 1999; Barsky, 2005) por lo que esta



tradición tiene un lugar importante en el museo local, en las ferias organizadas por la Sociedad Rural, en la Feria de Emprendedores (organizada por pequeños productores en Uribelarrea), en las Fiestas Populares y en la “Expo Cañuelas” —en la que se elige todos los años a la Reina del Dulce de Leche—. Esta confluencia lleva a que pervivan paisajes y tradiciones que “guardan el encanto de lo rural” pero en el marco de formas de vida predominantemente urbanas (Barros, 1999). Esta compleja trama rururbana, en la que conviven distintos actores sociales con formas de vida heterogéneas, implica decisiones políticas y de gestión por parte del Estado Municipal (Venturini *et al.*, 2019), entre las cuales se encuentra “poner al sistema educativo en función del trabajo” para evitar el “desarraigo” de los jóvenes y promover el “desarrollo local” (Hirsch, 2020a).

Cañuelas apuesta a constituirse en un polo agroindustrial, universitario y tecnológico (*El Ciudadano cañuelense*, *ibidem*) al sur de la CABA. Esta articulación entre universidades, municipio y sectores productivos busca mejorar la calificación de los trabajadores y favorecer el arraigo de los jóvenes (Carbajal *et al.*, 2019; Hirsch, 2020a). La articulación de políticas productivas y educativas también se expresa en la página web del Municipio de Cañuelas en uno de los lemas de gobierno: “poner al sistema educativo en función del trabajo y la producción detrás de un proyecto nacional” (Hirsch, 2020a).

Es por esto por lo que, además de las ya destacadas Expo Cañuelas y las Ferias de Productores, desde 2009, se desarrolla una Expo Universidades, llamada en un primer momento “Definiendo tu Futuro” (DTF). La misma fue realizada hasta 2017 junto con el ROTARCT<sup>6</sup> local y, a partir

---

6 Este organismo, dependiente del Rotary International, fue creado en Estados Unidos en 1968 como un proyecto de servicio a la comunidad. Se trata de una organización de clubes de servicio para jóvenes entre 18 y 30 años que intercambian ideas, organizan actividades y proyectos.

de 2019, cambió su nombre por “Expo Cañuelas” y es coordinada por la Secretaría de Producción, Empleo y Asuntos Agrarios de la Municipalidad. Según los organizadores, en su discurso de apertura de la primera edición:

En el marco de una sociedad global cada día más compleja, el futuro está en la capacitación, en los avances tecnológicos, necesarios para progresar. La idea de esta actividad es ayudarlos en ese paso hacia el futuro. Se espera que esta feria los impulse y motive a decidir su futuro a partir de invitarlos a reflexionar sobre la profesión, la vocación, la dirección de los proyectos. La feria busca establecer el contacto, tan necesario, entre la educación y la industria y articular a las empresas con los trabajadores. (Registro de campo, noviembre 2009)

DTF era una feria de Universidades muy similar a la tradicionalmente realizada en el predio de La Rural de la CABA.<sup>7</sup> Era organizada por el ROTARCT con el apoyo del Municipio y auspiciada por Carnix, Molino Cañuelas, Mercedes Benz y Loma Negra, entre otras grandes empresas de influencia de la zona. Se realizaba en la plaza central, el cine y otros espacios públicos de la Ciudad cabecera del municipio y era de concurrencia obligatoria para todos los jóvenes del mismo. En ella tenían acceso a una gran variedad de stands de universidades, terciarios, empresas y sindicatos de distintas localidades.<sup>8</sup> También a charlas sobre carreras, armados de CV y orientación vocacional. En 2015,

---

7 ExpoUniversidad se realiza en la Argentina desde hace 22 años. Reúne a un público específico interesado en estudiar en el país y en el exterior con una selección de prestigiosas instituciones educativas de la Argentina y de todo el mundo. Su última edición contó con cuarenta mil visitantes, *cfr.*: <<http://www.expouniversidad.com.ar/expositores.php>>

8 Más desarrollo al respecto puede encontrarse en Hirsch (2016: cap. 1), o en Hirsch (2021).

DTF incorporó una nueva modalidad centrada en la experiencia. En esta nueva propuesta, los jóvenes se inscriben individualmente y atraviesan una serie de entrevistas luego de las cuales acompañan a un profesional que colabora con el ROTARACT en un día laboral. Las profesiones son diversas, pero suelen prevalecer distintas ingenierías y especialidades de medicina. Los coordinadores de DTF decidieron sostener esta segunda actividad (durante la ASPO 2020 se sostuvo virtualmente y para noviembre de 2021 se proyectaba volver a la presencialidad) y dejar de organizar la feria en 2017. Los jóvenes cañuelenses que integran el ROTARACT evaluaron que la feria conllevaba un “exceso de trabajo” por su parte, para lo que podía ofrecer, dado que brindaba información que podía obtenerse a través de internet (actualmente concentran esa información en una página web) y los jóvenes de las escuelas no participaban de las charlas, que ellos consideraban un aporte sustancial de DTF (entrevista Coordinador DTF, octubre 2021).

“Expo Cañuelas” comenzó a realizarse en 2019 a cargo de la Municipalidad. La primera edición tuvo lugar en el predio que la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) tiene en las afueras de la ciudad, a pocos kilómetros del Parque Industrial y del Hospital Regional de la Cuenca. Vale resaltar que este enorme predio cuenta con un Hospital Veterinario y un gran espacio parqueizado. Esta es la única Universidad que al momento dispone de edificio propio en Cañuelas.

A diferencia de las ferias realizadas en el marco de DTF, solo se presentan en la misma instituciones (y carreras) que forman parte del “Clúster de Universidades”.<sup>9</sup>

---

9 La oferta está compuesta por universidades públicas y privadas. Universidad Provincial de Ezeiza (UPE); Tecnicatura en Logística. Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), Facultad de Ingeniería; Tecnicatura en Gestión Informatizada de PyMES y Facultad de Sociales: Diplomatura en promotores culturales, Relaciones Laborales y Periodismo. Universidad Nacional Arturo Jau-

Las universidades y las carreras de grado que lo integran atraviesan un proceso de selección coordinado por el Municipio y consensuado en el marco del COPRET distrital y en la Mesa de Producción. Otra oferta formativa en el Municipio son los cursos de Formación Profesional<sup>10</sup> organizados en el marco de distintos programas de empleo. Ambas ofertas contienen opciones en las que se puede perfilar una orientación hacia la agroindustria, la logística, el comercio y el turismo, es decir hacia experiencias relacionadas con formas de vida urbana, en detrimento de empleos ligados tradicionalmente al campo. Por otro lado, las experiencias universitarias son difundidas y orientadas en las escuelas, mientras que las de Formación Profesional están vinculadas a adultes que se acercan al

---

retche (UNAJ): Ingeniería Industrial (primer tramo de la Tecnicatura). Universidad de Avellaneda (UNDAV): Diplomatura en Gestión de políticas culturales. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES): Veterinaria, Agronomía (sede ruta 6, lindera al futuro Mercado de Hacienda), Abogacía, Marketing, Administración de Empresas, Recursos Humanos, Nutrición, Abogacía, Psicología (Sede centro). Universidad Católica de Salta (UCASAL): Abogacía, Recursos Humanos, Administración de Empresas, Contaduría, Corredor inmobiliario. Universidad de Morón (UM): Abogacía. Universidad Siglo XXI, la oferta es en formato online y tiene una sede administrativa en la ciudad.

- 10 Cursos de Formación Profesional: maestro pizzero, fideero, elaboración de alimentos a base de soja, técnicas básicas de diseño de indumentaria, remodelador de muebles, tapicero (estos dos se realizan en Uribelarrea, pueblo que concentra el Turismo de Estancia de la zona), cocinero para comedor escolar, cocinero, auxiliar en instituciones educativas, limpieza institucional, mucama/o para establecimientos de salud-familia profesional: salud y ambiente y auxiliar de instituciones educativas, mantenimiento de edificios, montador electricista, electricista instalador, reparador de electrodomésticos, reparador de molinos y aguadas, petisero, operador de máquina vial, soldador por arco, soldador de equipo MIG, herrero, carpintero metálico y de PVC, administrador de microempresas, administrador de Pymes, administrador contable de Pymes, auxiliar administrativo, auxiliar contable. Si bien la mayoría de los cursos se realiza una vez al año, cuentan con una segunda edición: auxiliar administrativo, montador electricista, electricista instalador, reparador de electrodomésticos y reparador de molinos y aguadas por su alta demanda. Para cursar auxiliar contable y administrador contable de Pymes se debe haber aprobado el curso de auxiliar administrativo. Para electricista instalador es necesario aprobar montador electricista y para soldador equipo MIG tener aprobado soldador por arco.

Municipio en busca de trabajo o son beneficiarios de planes sociales (Hirsch, 2020a).

## **El arraigo de las jóvenes generaciones en Cañuelas: las experiencias y los proyectos de los jóvenes en espacios rururbanos**

El trabajo de campo que sustenta este capítulo es parte de un proyecto de investigación histórico-etnográfica que se inició en 2008 y aún continúa. Durante la primera etapa del trabajo de campo, realizado entre mayo de 2008 y diciembre de 2010, acompañamos a distintos grupos de jóvenes que finalizaban la educación secundaria en escuelas polimodales públicas del centro de Cañuelas. Se realizaron relevamientos de distintas fuentes documentales y hemerográficas, entrevistas y observaciones de campo yendo por el día, y registrando diversas formas de llegar a la ciudad (en auto, en tren, en colectivo y en combi). A partir de septiembre de 2008 y hasta diciembre de 2009, el trabajo de campo se organizó en estancias de entre 7 y 15 días cada dos meses aproximadamente, cuestión que resultó ser más fructífera que ir y venir en el día, dado que permitió registrar ritmos y eventos de la ciudad que habitaban los jóvenes. Se les acompañó durante la cursada escolar y en sus actividades en espacios públicos como plazas, bares, paseos de compras, ferias de universidades y también se realizaron entrevistas biográficas (la mayoría de ellas de a pares). Durante 2010, se efectuaron visitas puntuales para observar algún evento particular (algún acto escolar al que nos invitaron, DTF o para alguna entrevista pendiente).

La segunda etapa, 2018-actualidad, comenzó con la búsqueda de los jóvenes en redes sociales para establecer un

reencuentro con ellos y sus proyectos. Ante la dificultad para encontrarlos, se seleccionó uno de los cursos.<sup>11</sup> Tras frustrados encuentros colectivos, durante 2019 se realizaron entrevistas presenciales individuales (a excepción de una que se realizó de a dos) a trece de los veinticuatro integrantes del curso, si bien el proceso quedó interrumpido por el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO). En algunos casos, las entrevistas se hicieron en bares o plazas, y en otros en sus casas o lugares de trabajo. En dos ocasiones se realizaron dos entrevistas a una misma persona, una de las cuales contó con un recorrido en auto por la ciudad y por parajes cercanos. También nos acercamos a la Municipalidad y a referentes de las universidades que conforman el “Clúster de Universidades” y del ROTARACT y participamos nuevamente de la Feria de Universidades local. Por último, realizamos una breve aproximación presencial al Centro de Producción Total N° 33, ubicado en el paraje “El Deslinde”, que continuó con esporádicos contactos virtuales a partir del ASPO tal como sucedió con los sujetos mencionados anteriormente. Al igual que en la etapa anterior, decidimos realizar estancias de entre 5 y 7 días (dos en 2018, cuatro en 2019 y una en 2021).

Recuperaremos aquí, algunas notas de campo de ambos períodos para pensar cómo en distintas comunidades de práctica en las que los jóvenes participan se aprenden y concientizan nociones en torno al tiempo y al espacio que, en tanto dimensiones estructurantes de las experiencias en la vida cotidiana, son puestas en juego en los proyectos de futuro de los jóvenes en dos momentos de sus vidas.

---

11 No mencionaremos exactamente cuál es el curso seleccionado para preservar la privacidad de las entrevistadas. Los nombres de cada una de ellas han sido modificados.

A los fines de este trabajo, describiremos las experiencias cotidianas de algunas jóvenes con quienes compartimos tanto la primera como la segunda etapa del trabajo de campo, recuperando las tramas y comunidades de prácticas en las que construían sus proyectos de futuro en ambos momentos. Las jóvenes fueron seleccionadas dado que sus testimonios son representativos de algunas tendencias al respecto. ¿Todas las opciones adquieren la misma legitimidad en distintas comunidades de práctica y en distintos momentos de la juventud?, ¿hay contextos de experiencia predominantes para visibilizar opciones en ambos momentos?

### *La escuela (2008-2010)*

La escuela en la cual se realizó la investigación que sustenta este trabajo es una unidad académica que abarca desde el nivel inicial hasta la formación docente de nivel superior, reconocida como “la escuela histórica” y “modelo” de la zona. Los estudiantes de esta escuela solían vivir en la ciudad y en menor proporción en algunos parajes rurales cercanos. A partir de la creación de la autopista que une Cañuelas con la CABA, y dado el prestigio de la institución, comenzaron a concurrir a la escuela docentes y estudiantes del oeste del Conurbano Bonaerense (Hirsch, 2016).<sup>12</sup>

El curso estaba integrado por dieciocho mujeres y seis varones. La gran mayoría eran hijos de familias que vivían en la ciudad de Cañuelas y otras localidades del Municipio

---

12 La oferta de educación media ha crecido durante las últimas dos décadas, en ese plazo se crearon ocho nuevas escuelas. La oferta de educación secundaria pública en el sector urbano se compone de una escuela secundaria para jóvenes y adultes, una escuela secundaria especial, una escuela técnica y siete secundarias públicas junto a dos extensiones. En el espacio rural, se registran una escuela secundaria y dos extensiones, y un CEPT. La oferta secundaria privada está compuesta por cuatro escuelas secundarias urbanas y una escuela secundaria agrotécnica rural.

(Levene<sup>13</sup> Vicente Casares,<sup>14</sup> Petión<sup>15</sup>). Solo dos de las familias residían en chacras y tres de ellos venían del Oeste del Gran Buenos Aires. Gran parte del grupo era primera generación de egresados del nivel secundario. Pocos casos eran hijos de profesionales (por ejemplo, veterinarios, maestros). En algunos casos sus trayectorias laborales eran discontinuas y acarreaban mudanzas por distintos pueblos de la región siguiendo empleos temporales como peones rurales, hasta que finalmente se radicaron en la ciudad (en dos casos venían de otras provincias y en uno de una zona rural de Bolivia). Les adules a cargo eran mayoritariamente empleades en barrios privados (petiseros, electricistas), camioneros en vinculación con Loma Negra, trabajadores de frigoríficos y granjas de pollos, empleades en Mercedes Benz y en el Molino Cañuelas, trabajadores en comercios, camareras en las parrillas y hoteles de la zona o integrantes de las fuerzas de seguridad. Gran parte de las mujeres eran “amas de casa”. Les jóvenes que venían del Conurbano eran de familias que tenían pequeños comercios y emprendimientos productivos familiares (almacén, zapatería, taller mecánico).

Como registramos en el trabajo de campo, en esta escuela se realizaban múltiples actividades para orientar a les jóvenes en sus proyectos de futuro: charlas sobre orientación vocacional, armado de *curriculum vitae*, oferta de material en la biblioteca con folletos sobre universidades y terciarios. También eran frecuentes las conversaciones con les docentes, en clase o en recreos, y los permisos otorgados a los estudiantes — todos varones — para salir antes de clase y llegar a horario a cursos preuniversitarios. Para la Orientación

---

13 Es una apeadero que la línea del Ferrocarril Roca tiene en la zona rural cercana a la ciudad de Cañuelas.

14 Cinco de ellas vivían en Vicente Casares, una localidad de menos de 1.000 habitantes que integra el partido de Cañuelas.

15 Localidad de 2.800 habitantes en el mismo Municipio.



en Humanidades y Ciencias Sociales se diseñó una materia: Modelos Cognitivos, espacio en el que se realizaban actividades de orientación vocacional a lo largo del año. Se llevaban a cabo tareas menos explícitamente relacionadas: gestiones del Plan Nacional de Becas Estudiantiles, promoción de los Lineamientos para la conformación de Centros de Estudiantes, clases de apoyo para la finalización de la escuela secundaria. Todas estas “engorrosas” gestiones se justificaban en la “posibilidad de que estudien para que les vaya bien en la vida”. Queremos resaltar entonces que, durante la finalización de la escuela secundaria, la orientación hacia la presentación de un proyecto de futuro era recurrente y se concretaba en la formulación de preguntas cotidianas —formales e informales por parte de docentes— y de una multiplicidad de dispositivos expresamente diseñados para que les jóvenes definieran su futuro (Hirsch, 2016, 2021).

Durante todo el trabajo de campo escuchamos a los jóvenes hablar de sus proyectos. En general, esto implicaba una estructura en las respuestas que se repetía: primero respondían qué iban a estudiar (aunque se la pasaban diciendo que no les gustaba estudiar, casi en ningún caso se planteaban no hacerlo), luego seguían pensando en qué trabajarían (en la mayoría de los casos pensaban en complementar el estudio con el trabajo) y, en un tercer lugar, se planteaban tener familia propia. Esto último solía ser repreguntado, es decir, preguntábamos con quiénes se imaginaban viviendo, y allí comenzaban sus proyecciones al respecto. Sorprendía que ante la pregunta, casi todos se imaginaban teniendo hijos.

A continuación, transcribimos breves extractos de campo en los que las jóvenes enuncian algunos de sus proyectos en los que se puede observar cómo se entraman concepciones acerca del tiempo y el espacio (los mismos serán puestos en relación a continuación con las proyecciones que estas

mismas jóvenes realizaron diez años después). Si bien estos extractos no agotan todas las expresiones observadas, son representativos de algunas cuestiones respecto al uso del tiempo y el espacio en relación con las valorizaciones de secuencias de hechos proyectadas y referencias a ocupaciones y actividades vividas y observadas en sus cotidianidades y “sus gustos” y cómo son presentados, todo lo cual quisiéramos recuperar al final del apartado.

En una de las clases observadas Ileana se me acerca de la nada y me dice: <La semana que viene dejo de ser adolescente, cumpla 19. A los varones no se les va el tren, dijo la de economía, pero a las mujeres sí. Cuando tienen hijos adolescentes se les pierde la vida. Y si no después compiten con las hijas, aunque estén hechas mierda. Se supone que hay un tiempo para todo>. La miro asombrada y solo atino a preguntarle por qué me dice esto. <No sé> me responde <vos anotá> pegando media vuelta y yéndose. (Registro, noviembre de 2008)

Es evidente en esta nota que el tiempo no es igual para todos (mujeres y varones)<sup>16</sup> y que para planificar correctamente hay que tener en cuenta una secuencia particular de proyectos para “no perder la vida”, según recupera, un poco socarronamente y un poco en serio, Ileana. Estos “registros”<sup>17</sup> por parte de los jóvenes de ninguna manera eran tomados

---

16 Si bien se establecían ciertas diferencias en las orientaciones vocacionales de los proyectos considerando los distintos géneros, especialmente en la escuela, no nos enfocaremos en esto en este artículo porque consideramos que es una dimensión compleja que implica un desarrollo especial. Sí queremos asentar que la cuestión de la “paternidad”, a diferencia de la de la “maternidad”, raramente era traída como un impedimento para el desarrollo de “carreras largas”. Ver Hirsch, 2016.

17 “Mercedes anotá” era una orden que recibía con bastante frecuencia, no solo por parte de los jóvenes sino también de adultos en la escuela. En muchos casos aclaraban por qué debía “anotar” pero en muchos otros no.

al pie de la letra en sus prácticas cotidianas, pero sí hacían mella en los “proyectos presentados” a algunos adultos. En una entrevista hecha a dos de las jóvenes,

Fernanda cuenta que el año que viene va a estudiar para ser Contadora Pública en la Universidad de Lomas de Zamora, <porque me gusta... Como mi papá tiene un camión, mi mamá hace los papeles. Es fácil lo que hace una contadora, porque mi mamá lo hace y no es contadora ¿no? (...) tengo una amiga de mi mamá, que también tienen camiones, y saben cómo es toda esa cosa, hay que venir a pagar al banco... son cosas fáciles, o sea, de hacer [lo resalta haciendo una pausa y mirándome fijo], y como está ahí esa movida en mi casa, como que lo veo que me gusta... no abogado o médico, o no sé qué otra cosa. Esas cosas no me gustan, otra carrera no me queda. Aparte siempre me gustó la matemática...>. Unos minutos después le pregunto cómo se imaginan un día del “año que viene”, y surge un breve, pero intenso intercambio entre nosotras respecto al “uso del tiempo”. Fernanda responde: <No sé qué voy a hacer, voy a ir a estudiar a la mañana, me voy a aburrir toda la tarde...>. Cecilia la mira y dice: <No, vas a llegar cansada, es largo el viaje, es más o menos como la vez que fuimos al cine en Temperley> [Son unos treinta kilómetros, aproximadamente una hora y media en auto, dos y media o tres en transporte público]. Fernanda responde: <y entonces ahí duermo [se refería a cuando llegara a su casa]>. Yo le digo confundida <¿pero a la mañana vas a ir la Facultad...?>. Y antes de que yo termine de formular mi pregunta responde: <Claro>, moviendo afirmativamente la cabeza. <¿Y cuándo vas a estudiar?> sigo. Mientras Cecilia y yo nos reímos, Fernanda responde: <a la tarde>, con

cierta desazón. <Claro, ya te habías olvidado vos>, dice su amiga. Después de un pequeño silencio Fernanda dice: <no había pensado, por eso... en realidad no sé qué voy a hacer, me da un poco de intriga.> <¿qué es lo que te da intriga?> repregunto. Fernanda dice: <Claro, saber cómo es la Facultad, y cómo me voy a dividir los tiempos y cómo hacer. Si hacer lo mismo que ahora... obviamente seguro que no, no va a ser lo mismo. Voy a tener que dedicarme mucho más tiempo me parece que a la escuela>. (Entrevista, septiembre de 2008)

En el diálogo que se produce en el marco de la entrevista llama la atención la “intriga” que genera el uso del tiempo y la necesidad de recordar cómo es “salir de Cañuelas” en una de las jóvenes. La intriga respecto al uso del tiempo y el “olvido” o “desconocimiento” de las distancias de Fernanda fue registrada en muchas entrevistas y conversaciones informales más. Esto contrasta llamativamente con la certeza sobre el hacer cotidiano respecto al trabajo de una Contadora Pública y al hecho de saber qué era lo que le gustaba. En otra entrevista,

Karla y Yamila cuentan que el <año que viene> van a estudiar medicina [Yamila] y locución y ciencias de la comunicación [Karla]. Ambas se imaginan viviendo en la capital, porque piensan estudiar en la UBA y tienen mucho viaje y horarios complicados. Para cursar el CBC en el turno mañana, me explican, tendrían que salir de sus casas a las 3, si van a la tarde tendrían que volver muy tarde por la noche. No saben cuánto tiempo, pero al principio van a tener que <aguantar viajando>, aunque no creen que puedan <soportarlo> más de un año. Antes de decidir dónde y con quién vivir, consideran que es una <experiencia necesaria>. Tie-

nen que salir de Ezeiza, Casares, Cañuelas, los únicos lugares por los que circulan solas, <para saber cómo es>. También necesitan conseguir un trabajo que les permita solventar ese alojamiento: <hay que trabajar y estudiar, por suerte en locución desde segundo año tenés pasantías y te pagan> dice Karla. (Entrevista, octubre de 2008)

En esta segunda entrevista notamos una concepción del tiempo y el espacio mucho más ligadas a la “experiencia” (o la falta declarada de ella) por parte de estas jóvenes, en la que manifiestan la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, la necesidad de conocer y experimentar antes de decidir. Este tipo de proyecciones, ancladas en la experiencia, es bastante diferente de las referidas por la mayoría de les entrevistades.

Tal como se observa en estos últimos dos extractos de entrevista, y en muchos más que no transcribimos aquí, “salir soles de Cañuelas” no es una práctica habitual, y esto generaba bastantes incertidumbres e inseguridades que pusieron en jaque varios de los proyectos diseñados en torno a la educación superior.

En resumen, la explicitación de proyectos de futuro ocupaba gran parte de la experiencia cotidiana de les jóvenes que se encontraban finalizando la escuela secundaria en el marco de distintas actividades diseñadas por la escuela, pero también en las entrevistas, y la inclusión de carreras universitarias tenía un lugar significativo en este espacio institucional de prácticas. Esto último no es casual, dada la centralidad que “elegir una carrera” tenía en las actividades realizadas en la escuela o en relación con ella (DTF), en tanto comunidades de práctica en donde *aprendían a hacer* los proyectos. Si bien en las actividades se les impulsaba a pensar en los tiempos y las espacialidades a partir de los cuales

desarrollarían sus proyectos, estas actividades solían anclarse en reflexiones sobre experiencias ajenas y con detalles poco precisos (Hirsch, 2016, 2021), por lo que luego era habitual que las proyecciones realizadas, rápidamente llevaran a les estudiantes a sentir el peso de la incertidumbre, aunque como se observó esto no sucedía con todes les jóvenes.

### *La escuela... y después... (2018-2021)*<sup>18</sup>

Como decíamos al inicio del apartado, no fue fácil encontrar a les jóvenes a diez años de su egreso. A raíz de la búsqueda en Facebook, armaron un grupo en el cual intercambiaron comentarios y fotos sobre sus vidas, “de las viejas y de las actuales”. No se habían vuelto a juntar, solo se cruzan espontáneamente en las calles de la ciudad, pero se “comentan” y se “dan likes” en Facebook e Instagram con mayor asiduidad. Cercanes a los treinta años la mayoría son madres y padres y han construido sus propios hogares (uno de los varones y seis de las mujeres no tienen hijos). La mayoría vive en la ciudad de Cañuelas: les dos que vivían en chacras, dos de les que vivían en otros pueblos del partido y una de les que vivían en el conurbano se mudaron allí. Según aducen, Cañuelas ha crecido mucho y hay buenas posibilidades laborales y al mismo tiempo es un lugar tranquilo. Sin embargo, quienes ya vivían allí, sienten que las condiciones han cambiado, “hay más inseguridad”. En las entrevistas solemos preguntar a qué se debe y responden que Cañuelas ha crecido mucho y ya no se conocen todes. Sin embargo, cuando preguntamos si elles mismos o alguna persona cercana han sido agredidos o robados, no conocen a nadie, solo

---

18 Parte de los resultados presentados en este apartado fueron publicados previamente en Hirsch (2020a).

en un caso han robado la casa que una de las jóvenes está construyendo con su pareja.

Muy pocos lograron realizar estudios superiores, en Cañuelas era muy difícil en el momento en que egresaron de la escuela secundaria. Además, las opciones eran muy escasas: había un par de profesorados, una universidad privada que pocos podían pagar, y algunos terciarios orientados a gastronomía y otros oficios. Entre los títulos obtenidos relevamos: una profesora de matemática y arte, una cocinera, una operadora de radio y una despachante de aduana. Todas ellas ejercen su profesión. El resto habían empezado carreras en la ciudad y fuera de ella y las han abandonado o puesto en suspenso (dos de los jóvenes manifiestan cursar cada tanto materias del profesorado de Letras y la carrera de Recursos Humanos y dos de las jóvenes pretenden retomar los estudios de Psicología y Medicina más adelante, de acuerdo con la oferta educativa y en espera de que su hijo crezca). Una de las jóvenes y dos de los jóvenes transformaron sus *hobbies* en trabajo mientras aún continúan sus estudios terciarios y superiores (ella es bailarina y tiene un local de objetos de diseño, ellos tienen una banda de rock reconocida a nivel local y en simultáneo uno de ellos estudia el profesorado de letras y el otro es remisero).

Respecto a la relación entre trabajo, educación superior y tareas de cuidado (ver Nemcovsky *et al.*, 2020), varias de las mujeres han manifestado que sus “maridos las mantienen” para poder pasar más tiempo con sus hijos y “que no se les críe otra persona”, además porque el costo de “las niñeras es cambiar la plata”. En algunos casos esto fue relatado con una sensación de “frustración” por “no poder desarrollarse personalmente” (en todos estos casos por no continuar con estudios superiores o desarrollarse a nivel profesional).

En algunos casos, la vida laboral se inauguró con experiencias que supusieron fuertes exigencias y relaciones

conflictivas. Los trabajos en comercios, oficios heredados de sus familias, e incluso en el marco de programas de seguridad social, si bien no contribuyen a la construcción de los proyectos de futuro enunciados al finalizar la escuela secundaria, resultan parte central de sus experiencias en torno a la transición hacia la adultez que experimentan las generaciones que atraviesan en simultáneo la transformación de los espacios rururbanos. La mayoría continúa la trayectoria laboral iniciada durante la secundaria, como empleadas en comercios, en emprendimientos familiares, en trabajos informales o en el parque industrial.

A diez años de egresadas, sin un espacio institucional de prácticas específico en el que se les pregunte “qué van a hacer el año que viene”, ni se les pida que definan su futuro, sus proyecciones viraron hacia reflexiones que se traducen en intenciones más o menos formalizadas en torno a la posibilidad de garantizar y mejorar sus condiciones de reproducción social: pareja, vivienda, alimentación. Los proyectos de estos jóvenes, devenidos jóvenes-adultos, dejaron de lado la preocupación por elegir la “profesión correcta”, cuestión que tan centralmente había organizado sus proyectos de futuro anteriormente. Estos fueron transformándose en el marco de nuevas experiencias y preguntas en sus primeros trabajos, experiencias de educación superior mayoritariamente trunca, las nuevas familias que conformaron, es decir, en nuevos espacios institucionales de práctica.

Fernanda no estudió para ser Contadora Pública. “Vive con su pareja y sus hijos en el fondo de la casa de su mamá [nacieron en 2010, 2015 y 2021]. Se está construyendo una casa propia, del otro lado de las vías <lejos, muy lejos... [a unas 25 cuadras del lugar en el que vivía]. Se dio que un chico tenía un terreno y yo un auto y le hicimos un trueque>. Su pareja traba-



ja en el peaje. <Es el mismo de siempre>. Lo conocí hace catorce años cuando estaba en el EGB3. Su papá sigue teniendo los camiones y la mamá llevando las gestiones. Me cuenta que empezó la carrera en la Universidad de Lomas de Zamora, pero dejó. No era lo que había imaginado. <Era muy denso, todo teórico, no me gustó. Así que me puse a trabajar en la cocina. Después quedé embarazada y dejé. Trabajaba en panadería hasta que quedé embarazada de Valen, al año que terminé la escuela, y dejé. Ahora hace un año y medio que empecé a trabajar otra vez. Trabajo limpiando en el Juzgado de Garantías (...) Volví a trabajar porque necesitaba la plata. Queríamos sacar un préstamo, a él lo echaron del lugar en el que trabajaba como camionero, en el mismo momento que yo entré. En el peaje [haciendo alusión al trabajo actual de su pareja] hace temporada. De abril a octubre. Mientras me ayudaba, hacía rosquitas y las vendíamos cuando yo volvía. Hace changas hasta que lo vuelvan a llamar en camiones de piedra en Olavarría [Loma Negra es mencionada por varias en las entrevistas]. Mi papá y mis tíos tienen camiones ahí y le consiguen changas en invierno. Su papá [el de su pareja] es panadero y tienen una panadería chiquita acá en Cañuelas... estamos todos en el mismo rubro, no salimos de ahí... y no me pongo con ellos porque soy muy loca... pero no me gusta que se metan en lo mío... yo puedo llevar mi torta y que vos la vendas, pero no quiero que se metan en lo mío. (...) Después empecé la carrera de Pastelería y la dejé... por la mitad... Siempre dejo todo por la mitad>, se ríe. Le pregunto que más dejó por la mitad, <nada, solo los estudios> me responde. <Panadería lo empecé para complementar. Hice un curso de cuatro meses de repostería con una señora pastelera en su casa y ahí

arranqué. El año pasado. Me está yendo bien. Estoy aprendiendo siempre. No es algo que sale todos los días, a veces me llevo algunos chascos, pero voy bien, aprendiendo». Mientras charlamos su hija menor da vueltas alrededor nuestro pidiendo helado, pochoclo, coca, anillos y todo lo que se venda en la plaza. Al final de la entrevista le pregunto que significa el tatuaje que tiene en el antebrazo [dice <vivir con fuerza, locura y libertad>]. Me responde <soy loca, voy vengo sin parar y con fuerza, me gusta la vida organizada y a su vez... lunes, miércoles y viernes yo tengo mis cosas, mi curso de panadería acá y el de repostería en Ezeiza, le digo a mi marido y a mis hijas [todavía no había nacido su bebe al momento de la entrevista]: ese tiempo es mío, y soy libre, no existo, no me molestes, no me llames, lo mismo cuando escucho música o me pongo a hacer tortas, estoy en mi mundo... ya saben que estoy loca y necesito bajar». Al final de la entrevista, le pregunto si ella me quiere preguntar algo a mí. Me pregunta cómo la veo,<sup>19</sup> Le digo que feliz. <Hasta me gusta ir a limpiar... Es tranquilo, no me molestan, son copados, yo voy limpio, soy libre también. Ellos hacen de cuenta que yo ni estoy. (...) Las tortas me encantan, mis hijas, mi familia, es verdad lo que decís». (Entrevista, septiembre 2019)

Karla y Yamila siguen siendo amigas, pero no se ven una vez por semana como ellas pensaban que iba a suceder, <con suerte y viento a favor> se ven una vez por año. Por eso les entusiasmó tanto hacer la entrevista

---

19 Al hacer esta pregunta al final casi todes responden algo similar, cómo les veo, si yo me imaginaba que su vida iba a ser así. También suelen sorprenderse que yo recuerde "más cosas que ellos". Les explico que en realidad yo no recuerdo todo, sino que lo tengo escrito en documentos de distinto estilo, notas, registros, artículos y una tesis.

juntas. Yamila me explicó que por el trabajo de su pareja vive una parte del año en Cañuelas (con su mamá y su hermano) y otra en 9 de Julio (con su pareja) y como Karla vive en Capital, y en realidad va a Casares (porque ellas eran de ahí), desde que Yamila tiene al nene chiquito les cuesta más coordinar. Su pareja trabaja criando caballos de polo, por lo que viaja mucho (especialmente a Holanda e Inglaterra). Él es de 9 de Julio y tiene una casita en una localidad lindera a esa ciudad, por lo que espera que cuando su hijo comience la escuela se instalen y él ya no viaje. <Ahora va a un jardín rural en el que no es tan importante cumplir con la asistencia, cuestión que en Cañuelas es mucho más difícil porque si falta mucho pierde la vacante>. Están juntos desde que terminó la secundaria. Se conocieron en el cumpleaños del papá de ella, con quien él trabajaba. De momento ella se mueve al ritmo del trabajo de su pareja, cuando él está fuera de 9 de Julio ella está en Cañuelas y cuando él vuelve se va a 9 de Julio. Por eso no logra retomar sus estudios. En caso de poder retomar cuando el niño crezca, decidió cambiar medicina por enfermería. Le <costaba mucho viajar> y hubo materias que le <costaron muchísimo>.

Karla se recibió de Operadora de Radio <en un momento muy promisorio, la sanción de la ley de medios abrió muchos espacios y cambiaron las condiciones de trabajo, antes los locutores estaban habilitados a hacer el trabajo de los operadores>. Consiguió trabajo en tres emisoras apenas recibida y ganó un Martín Fierro por su trabajo, motivo por el cual la llamaron del diario local. Su papá les había pasado el teléfono: <son re cholulos acá>. Hace dos años comenzó a organizar la comisión de género de una de las radios. Esto le lle-

va mucho trabajo y a pesar de que la comisión creció mucho en número, no está del todo conforme con los logros. Por ejemplo, está armando una guardería porque notó la necesidad de sus compañeras madres, pero parece ser que no se movilizan lo suficiente. Vive en pareja con un compañero de la carrera en Palermo [actualmente se separó], en un departamento que pudieron <amueblar de una> con lo ahorrado en esos años de trabajo. Tienen dos perros que sacan a pasear todos los días a una plaza cercana, gracias a eso ya se conocen con muchos vecinos con los que comparten ese momento. <Si bien es Capital hay un ambiente de barrio> que les gusta mucho. Él es porteño. En un momento estuvieron separados y ella vivió sola en una pensión. Ahí vivió situaciones que la marcaron mucho: gente que no tenía para comer, ambiente de venta y consumo de drogas.

Sus posiciones sobre el feminismo son cuestión de debates entre las amigas. Sin embargo, ambas manifiestan respetar la posición de la otra. Una de las cuestiones que divide aguas es el aborto y ambas llevan sus pañuelos. A Karla no le gusta Cañuelas. Le gusta Casares y a su pareja también. Pero por su trabajo no pueden irse a vivir allí. <Es mucho más descansado. Pero en Casares solo conseguí trabajo rural y si sos mujer en una tienda de ropa o sos la mujer de>. Además comenta que comenzó <a estudiar Trabajo Social en la UBA, y por la zona no hay>. Yamila manifiesta sentirse <tocada> por esta expresión de su amiga. Dice que a ella no la hace feliz esta situación. Que al principio eligió ser madre y acompañar a su pareja pero que esta situación ya no la llena. Esta no es una circunstancia que la atañe sólo a ella. Otra de sus amigas

cercanas (del grupo de la primaria que siguen manteniendo) tuvo varias crisis al respecto. <Es muy angustiante ser mantenida>. Ella estuvo averiguando para ponerse a estudiar enfermería, pero no hay muchas opciones cerca, y con el niño no puede viajar. (Entrevista, marzo 2019)

Durante estos diez años, hubo una desjerarquización de la educación superior en la experiencia cotidiana de los jóvenes, aunque no de todos ellos, y en algunos casos sigue dentro de sus proyectos de futuro. Gran parte tuvo que ver con la escasa oferta que había en la zona hace diez años, sin embargo, la ampliación de la oferta no ha afectado las proyecciones de todos ellos por igual. Varios consideran que las carreras que habían elegido no les gustaron, no les hubieran permitido desarrollarse en la zona y que, además, no les gusta estudiar o deben “asumir otras responsabilidades”: trabajar, cuidar a sus hijos. Otros han manifestado abiertamente que si cambiara la oferta comenzarían nuevamente su carrera: “no hay un tiempo para estudiar, ¿no?” (a Solange, una de las jóvenes que comenzó psicología, primero en CABA y luego en la UCES, no le gusta como está organizada la carrera en esta última universidad que la dicta en Cañuelas por lo que espera a que se abra otra).

A diferencia de los proyectos construidos previamente durante la escuela secundaria, en las proyecciones sobre el futuro de quienes son ahora jóvenes adultos no se verifican procesos tan marcados de individualización y moralización, sino que se incorporan otras temporalidades y espacialidades (proyecciones más largas y concretas a la vez, movilidades más amplias), en estas construcciones sobre el futuro, que no adquieren el carácter de “proyecto”. Al momento del cursado de la escuela, la pregunta dirigida a “cada uno y una” impregnaba a los proyectos enunciados de

una individualidad que muchas veces no permitía anclarlos en las tramas de relaciones cotidianas de las que participaban los jóvenes, sino que les impulsaba a imaginarse en el marco de una construcción individual y meritocrática, que tenía en su base fundacional la elección de una carrera universitaria. La dificultad para su inicio no solo estaba dada por las condiciones materiales desiguales para lograrlo (trabajar, estudiar, actividades domésticas que eran incluidas, o no, en los proyectos sin considerar todas sus implicancias temporales, espaciales y estructurales) sino porque les jóvenes deseaban adquirir una posición social, tanto en lo referido al rédito económico como social de las profesiones elegidas, más que al reconocimiento de un quehacer (como vimos, Fernanda quería ser contadora, aunque las prácticas que describía tenían que ver mucho más con el trabajo de cadete o gestor) o las tramas de relaciones en las que estaban insertes. Esto invisibilizaba experiencias en diversos ámbitos de conocimientos y prácticas concretas (ya sean laborales como recreativas) o las ubicaba detrás de “Títulos” plagando los proyectos de futuro al finalizar la escuela secundaria de expectativas centradas en la educación superior. Estas invisibilizaciones de otras experiencias y tramas cotidianas también se manifestaban en los proyectos en demarcaciones temporales y espaciales indefinidas, confusas, abstractas o referidas a rutinas desconocidas.<sup>20</sup>

En resumen, *después de la escuela*, si bien les entrevistados reflexionaron sobre el curso que van tomando sus vidas y mencionaron espacios y relaciones cotidianas que son significativos para manifestar sus proyecciones e intenciones, no hay espacios especialmente diseñados para que les jóvenes-adultos piensen en su futuro.

---

20 Para más detalle sobre las actividades de orientación vocacional, ver Hirsch (2016. 2020b).

Las espacialidades y temporalidades mencionadas en estas proyecciones son acotadas y se refieren a un conjunto de experiencias entramadas en comunidades de prácticas de las que participan, en las que han aprehendido formas de ser y estar. Por otro lado, ciertas proyecciones respecto a la educación superior siguen planteándose por fuera de estas experiencias. Sin embargo, planteadas como intenciones, no como proyectos, están exentas de las presiones, individualizaciones y del carácter de moral que adquirirían los proyectos de futuro al finalizar la escuela secundaria. Las intenciones y las dudas son en este momento una herramienta, incluso una “opción” más que un “problema”.

A partir de lo analizado en este apartado creemos importante diferenciar lo que analíticamente llamamos proyectos de futuro de las construcciones sobre el futuro y establecer relaciones entre ambas. Los *proyectos de futuro* están conformados por opciones y elecciones verbalizadas y presentadas a otros. Su construcción suele tener lugar durante la finalización de la escuela secundaria y la orientación que se realiza busca que estos proyectos sean individuales. Si bien los proyectos suelen ser cambiantes e incluir posiciones contradictorias, buscan expresarse “coherentemente” y justificar la elección de las opciones incluidas en ellos en relación con la producción social local del éxito y/o por su valor moral. Podemos identificar en estos proyectos procesos de apropiación y resistencia a estos sentidos hegemónicos en prácticas, estrategias y expectativas contenidas en una planificación explícitamente orientada a un futuro.

En las *construcciones sobre el futuro*, además de los *proyectos sobre el futuro*, podemos incluir las estrategias de orientación que generan mandatos sociales a partir de las cuales se reconocen opciones visibles y legítimas y, también, otras expresiones de la experiencia cotidiana invisibilizadas en los

proyectos y que por tanto no adquieren la legitimidad como para convertirse en opciones a ser incluidas explícitamente en los *proyectos de futuro*. En este sentido, las identificamos como el entramado relacional de experiencias cotidianas más o menos explicitadas que se expresan en prácticas, expectativas, sentidos, estrategias, preguntas, orientaciones y proyectos de múltiples actores sociales en torno al futuro. En estas construcciones de carácter relacional se articulan dimensiones estructurales, situadas e intergeneracionales (colectivas). Son heterogéneas, históricas y se encuentran atravesadas por relaciones de desigualdad y, en tanto tales, pueden ser contradictorias.

## **A modo de cierre: tiempos, espacios y proyectos de futuro: ser y hacer jóvenes en contextos rururbanos en transformación**

Desde un enfoque histórico-etnográfico, estudiar los proyectos de futuro de los jóvenes en contextos rururbanos implica articular escalas geopolíticas locales y globales, relacionando dimensiones subjetivas y contextos sociales, para abordar la red de relaciones e interacciones múltiples y complejas en las que son elaborados. En este trabajo expusimos el marco teórico y metodológico a partir del cual sostenemos que no solo las transformaciones estructurales del espacio rururbano o la ampliación de la oferta de educación superior local que las acompaña generan opciones reconocidas en los proyectos de futuro de los jóvenes, sino que las edades de la vida y las comunidades de práctica que las conforman generan tendencias al respecto.

La articulación de escalas, contextos y dimensiones interrelacionadas en las trayectorias individuales pudieron ser



explicadas a partir de analizar y contrastar los proyectos de futuro de los jóvenes, especialmente los construidos al finalizar la escuela secundaria, en diálogo con construcciones sobre el futuro locales. La configuración del espacio rur-urbano y su transformación hacia los grandes proyectos agroindustriales, la industria tecnológica de avanzada y la ciudad universitaria, donde no todos logran insertarse, inciden en los proyectos de futuro individuales. La ampliación de la oferta de educación superior local, las mesas de trabajo y los cursos de formación profesional son estrategias locales activas orientadas a estimular que los jóvenes no migren hacia las grandes ciudades en busca de trabajo, orientando el estudio de oficios y profesiones menos relacionados con el trabajo rural tradicional, y que respondan al contexto de transformación actual. Al respecto, realizamos en este trabajo una breve reconstrucción de la forma en la que las políticas de desarrollo local y promoción de empleo del Municipio, las de transporte y las educativas son presencias estatales que instalan, limitan y posibilitan el desarrollo de los proyectos de futuro de los jóvenes. Estas presencias construyen una visibilidad y legitimación cada vez mayor de la educación superior e instalan progresivamente su presencia en los proyectos de futuro de las jóvenes generaciones y en las políticas locales.

La relación entre construcciones y proyectos de futuro está dada, entre otras cuestiones, por las “preguntas” cotidianas en la escuela secundaria, en espacios laborales o afectivos. *En la escuela*, estas preguntas son estructuradas por una multiplicidad de dispositivos diseñados institucionalmente (en el marco de la escuela, pero también de actividades de otras instituciones como las ferias de universidades) para que los jóvenes definan su futuro de manera “exitosa”. En la formulación de las preguntas

—individualizantes y moralizantes— confluyen expectativas de otros jóvenes y adultos que legitiman o no los proyectos hacia la educación superior profesionalizante.

Pudimos dar cuenta que *diez años después* los jóvenes construyen su futuro mediante experiencias cotidianas de participación en nuevas comunidades de práctica (nuevos trabajos, nuevas familias, nuevos grupos de pares, nuevos territorios) donde aprenden activamente sobre su entorno, por lo que se producen procesos no intencionales de transformación mutua entre los proyectos y las experiencias anclados en nuevas experiencias sobre el tiempo y el espacio y las transformaciones del espacio rururbano de Cañuelas. En estas comunidades de prácticas, la construcción de proyectos de futuro no adquiere la relevancia que tiene esta actividad en la finalización de la escuela secundaria. Las intenciones no tienen la carga moral que tenían los proyectos y permiten incluir otras opciones.

Es por esto que sostenemos que el análisis de las comunidades de práctica —inherentemente conflictivas y creativas en relación al conocimiento del entorno— y los espacios institucionales, es un elemento clave para entender los proyectos individuales y las proyecciones locales evitando idealizaciones abstractas. Asimismo, habilita a afirmar que las opciones configuradas a partir de las políticas locales orientadas a la articulación entre trabajo y educación tienen una presencia diferencial en ambos momentos de las experiencias juveniles de estos jóvenes.

En las experiencias cotidianas de los jóvenes a diez años del egreso, pudimos registrar opciones que tensionan las oposiciones entre lo rural y lo urbano: verificamos que van y vienen para estudiar, para trabajar, para visitar amigos y familiares. Estas experiencias atravesadas por tramas intergeneracionales y relaciones de poder en los distintos espacios que habitan generan procesos de

identificación respecto a la localidad, anclados en las valoraciones desarrolladas en las comunidades conformadas en el marco de prácticas concretas. Este reconocimiento en torno a ser joven y hacer joven, en tanto categoría auto y alteradscriptiva dentro de una estructura de interacción que se inscribe en la trama social en clave etaria, se desarrolla en el marco de construcciones sobre el futuro articuladas en tramas de relaciones intergeneracionales —que proponen en quién debemos convertirnos (y la forma de enunciarlo) y cuándo (en distintos momentos de la juventud y de la vida)—, dimensiones materiales marcadas por relaciones de desigualdad social —que visibilizan y configuran opciones legítimas en diálogo con presencias estatales— y vivencias subjetivas en torno a las temporalidades y espacialidades concretas. Estas estructuraciones, experiencias, temporalidades y movibilidades a través de los años tienen su correlato en las heterogéneas expresiones de ser, estar y hacerse joven en Cañuelas.

## Bibliografía

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social*. Rosario, Laborde Editor.
- Aisenson, D.; Aisenson, G.; Legaspi, L.; Valenzuela, V.; Polastri, G. y Duro, L. (2008). El sentido del estudio y el trabajo para los jóvenes que finalizan la escuela de nivel medio. Un análisis desde la perspectiva de la psicología de la orientación. Buenos Aires, Secretaría de Investigación, Universidad de Buenos Aires.
- Bares, A.; Hirsch, M. M. y Roa, M. L. (2020). Juventudes rurales, hacia un nuevo estado del arte. *MILLCAYAC. Revista Digital de Ciencias Sociales*: 13-26. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo Centro.
- Barros, C. (1999). De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, I Coloquio Internacional de Geocrítica, vol. 51, N° 45. Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-52.htm>

- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, N° 194 (36). Universidad de Barcelona.
- Batallán, G. y García, J. (1992). Antropología y participación. Contribución al debate metodológico. *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1, N° 1: 79-89.
- Bruner, E. (1986). *Experience and Its Expressions in the Anthropology of Experience*. Urbana, IL y Chicago, IL, University of Illinois Press.
- Carabajal, G.; Pérez, G.; Rosales, S. y Dacuña, R. (2019). No todo lo que brilla es oro. Delegación de los Valles Sanjuaninos: una experiencia de expansión territorial de la Universidad en la última década. En Falconi, O. y Abrate, L. (comps.). XI Jornadas de Investigación en Educación: "Disputas por la igualdad: hegemonías y resistencias en educación", pp. 272-282, vol. Combinado. Libro digital, PDF.
- Cerletti, L. (2017). Antropología y Educación en Argentina: de condiciones de posibilidad, preocupaciones en común y nuevas apuestas. *Revista Horizontes Antropológicos* N° 49, UFRGS. Disponible en: [journals.openedition.org/horizontes/pdf/1738](http://journals.openedition.org/horizontes/pdf/1738)
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires, Espacio.
- Dabegnino, V.; Austral, R.; Goldenstein Jalif, Y.; Larripa, S. y Otero, M. P. (2009). Orientaciones de futuro de los jóvenes del último año del nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta para su medición. II Congreso Internacional Educación Lenguaje y Sociedad. General Pico, La Pampa/Buenos Aires, Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E. (1983). Escuela y clases subalternas. *Cuadernos políticos*, (37): 70-80.
- Filmus, D.; Miranda, A. y Otero, A. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria. En Jacinto, C. (coord.). *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires, La Crujía/MTSS, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, REDETIS.
- Guichard, J. (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona, Laertes.
- Hirsch, M. M. (2010). <¿Ya decidiste?> Reflexiones en torno a las construcciones del futuro de los jóvenes durante la finalización de la escuela secundaria. En

- Neufeld, M. R.; Sinisi, L. y Thisted, J. A. (eds.). *Docentes, Padres y Estudiantes en épocas de transformación social: Investigaciones etnográficas en contextos de desigualdad y diversidad sociocultural*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Hirsch, M. M. (2016). Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: una etnografía en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria. Tesis de Doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Disponible en: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4602/uba\\_ffyl\\_t\\_2016\\_93080.pdf?sequence=1](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4602/uba_ffyl_t_2016_93080.pdf?sequence=1)
- Hirsch, M. M. (2017). Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Una etnografía entorno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria. Tesis doctoral en Antropología, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Hirsch, M. M. (2020a). Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural, 10 (19): 1-16.
- Hirsch, M. M. (2020b). De las preguntas por el futuro a los proyectos individuales: Un abordaje etnográfico sobre los proyectos de futuro de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria". *Revista Campos*, vol. 21, N° 2: 99-121, julio-diciembre.
- Hirsch, M. M. (2021). Las universidades como opción: posibilidades y elecciones de los/as jóvenes en el marco de procesos de transformación de espacios rururbanos. *Cuadernos de Educación*, año XIX, N° 19: 101-110, julio.
- Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. IIPE-Unesco.
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá Revista de Antropología*, N° 16: 171-183.
- Kropff, L. (2011). Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras. *Alteridades*, vol. 21, N° 42, México julio/diciembre.
- Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Massey, D. (1974). *Space, place and gender*. Cambridge, Polity Press.
- Massey, D. (2005). *For space*. Londres, Sage.

- Miranda, A. *et al.* (2007). Tendencias en el tránsito entre la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. Publicación en CD, 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, 8 al 10 de agosto, Buenos Aires.
- Nemcovsky, M. B. *et al.* (2020). *Jóvenes y escuela secundaria. Un estudio antropológico en contextos de pobreza urbana y distintas violencias*. Rosario, Laborde Libros Editor.
- Neufeld, M. R. (2010). Procesos sociales contemporáneos y el desarrollo de la antropología social y política. En *Introducción a la Antropología Social y Política. Relaciones sociales, desigualdad y poder*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Noel, G. (2016). Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 15, N° 45: 66-77, diciembre.
- Padawer, A. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. *Revista Horizontes Antropológicos*, año 16, N° 34: 349-375, julio/diciembre. Porto Alegre.
- Padawer, A. (2015). Temporal dimensions of childhood, youth, and adolescence experiences: A conceptual discussion. En *Global Studies of Childhood*. Disponible en: [gsc.sagepub.com](http://gsc.sagepub.com) Consultado el 11/10/2016.
- Padawer, A. (2020). *El mundo rural y sus técnicas*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Riquelme, G. C. y Razquin, P. (1999). Mercado de trabajo y educación: el papel de la educación en el acceso al empleo. *Revista de Ciencias Sociales*, año 12, N° 16. Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Fundación de Cultura Universitaria.
- Roa, M. L. (2013). Tarefa que me hiciste sufrir... La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas. *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20, NB, Santiago del Estero. Disponible en: [www.unse.edu.ar/trabajaysociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajaysociedad)
- Roa, M. L. (2015). Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones). Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.
- Venturini, J. P.; Rodríguez, D. y González Roura, V. (2019). El periurbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una delimitación conceptual y espacial. 4° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Transformaciones Metropolitanas en América.





## Los autores y las autoras

### **Aparicio, Susana**

Socióloga (UBA). Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Diploma de Estudios Avanzados, Área Sociología de la Universidad de Córdoba (España). Investigadora Principal del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani (UBA). Profesora consulta de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesora del Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, de las maestrías de Desarrollo Rural, Escuela para Graduados, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires y de la maestría de Educación y Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Se ha especializado en temáticas como procesos sociales agrarios y desarrollo rural, trabajadores agrarios-Migraciones, políticas para campesinos, trabajadores agrarios y trabajo infantil en el agro, metodologías cuantitativas, planificación, seguimiento y evaluación de políticas diferenciales para sectores vulnerables, especialmente del mundo rural.

## **Barés, Aymará**

Dra. en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de nivel medio en el área de comunicación, docente de nivel terciario en el área de investigación y comunicación, adscripta graduada de la cátedra de 'Comunicación y Semiótica' de la Licenciatura en Diseño Artístico Audiovisual de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es becaria posdoctoral de CONICET con asiento en el Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa), organismo de bipertenencia (UNRN-Conicet). Su trabajo se centra en el campo de las representaciones sociales y prácticas culturales en relación a trayectorias de las juventudes en contextos rurales de norpatagonia. Actualmente hace especial énfasis en las representaciones y prácticas culturales ligadas al género y la sexualidad que afectan el acceso a derechos sexo-genéricos. Forma parte, a su vez, de distintos proyectos de investigación en relación a políticas públicas y alteridad, trayectorias de pertenencia y devenir en relación al pueblo mapuche tewelche.

## **Caputo, Luis**

Licenciado en Ciencia Política, Universidad del Salvador. Se ha desempeñado como coordinador por Paraguay de los proyectos Juventud Sudamericana. Diálogo para la Construcción de la Democracia y Juventud e Integración Sudamericanas, Kuña de investigación-participante sobre trata y promoción del protagonismo de mujeres jóvenes indígenas en la frontera paraguayo-brasileña. Colaboró en diferentes procesos en juventudes rurales con la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar/MERCOSUR, con participación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, Confederación de Productores Familiares del MERCOSUR, entre otras. Las temáticas que investiga actualmente giran alrededor del trabajo infantil doméstico (criadazgo), la explotación sexual infanto-adolescente. Se desempeña como Coordinador Académico del Diplomado Las desigualdades y los derechos de niñas, niños y adolescentes en Paraguay, FLACSO/Paraguay, UNICEF y CDIA. Profesor titular de Metodología de la Investigación y Epistemología en la Universidad Nacional de Formosa Facultad de Humanidades, 1991/2021. Elaboración de informes alternativos de la situación de las juventudes y la trata de per-

sonas para CODEHUPY. Integrante del Grupo de Trabajo Infancias y Juventudes de CLACSO.

### **Crovetto, María Marcela**

Dra en Ciencias Sociales, Mg en Investigación en Ciencias Sociales y Socióloga (UBA), Profesora Adjunta en la Carrera de Sociología y Profesora de Posgrados (Maestrías y Doctorados, F. C. Sociales y F. Agronomía, UBA), Investigadora Adjunta CONICET con sede en el Área Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dirige a tesis de posgrado y subsidios de investigación sobre mercados de trabajo agropecuarios, movilidad espacial y territorial y estudios sociales agrarios. Participa de líneas de investigación vinculadas a los estudios territoriales, al trabajo infantil, adolescente y de jóvenes en actividades productivas agrícolas. Sus hallazgos han sido publicados en congresos, revistas y libros de la especialidad. Colabora con investigaciones en organismos multilaterales como FAO, Unicef y OIT. Participa en organizaciones profesionales internacionales: LASA, ALASRU y CLACSO.

### **Hirsch, María Mercedes**

Profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Dra. en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Docente de nivel medio, terciario y Capacitación Docente. Es Profesora Adjunta en el Departamento de Cs. Antropológicas de la FFyL-UBA en la cátedra de Didáctica Especial de la Antropología y seminarios del área de Antropología y Educación. Dicta seminarios de grado y posgrado en la UBA y UNC. Becaria Doctoral y Posdoctoral del CONICET. Co-coordinadora del Ciclo "Trayectorias" del Colegio de Graduados de Antropología de Argentina. Es investigadora del Programa de Antropología y Educación del ICA-FFyL-UBA en cuyo marco integra equipos UBACyT, PIP, Redes de investigación nacionales e internacionales y es codirectora de UBANEX y directora de Voluntariados. Dirige tesis de grado y posgrado en distintas universidades nacionales. Publicó artículos en revistas académicas del país y el exterior y en libros de compilación especializada. Sus áreas de trabajos remiten a la enseñanza de

la antropología y a las transiciones entre educación secundaria y superior. Desarrolla una línea de trabajos que indaga sobre los proyectos de futuro de los jóvenes en espacios rurubanos y su vinculación con procesos de desarrollo local.

### **Parra, Jesús Gerónimo**

Profesor en Historia, Universidad Nacional de Formosa. Actualmente es estudiante de Maestría en Historia. Trabajó como secretario de ENDEPA (Equipo de pastoral aborigen). Actualmente consultor Ad-honorem de la comunidad Toba del barrio Namqom-Formosa. Estudió en el Seminario Interdiocesano de Resistencia y Teología en la Escuela San Esteban de la ciudad de Formosa. Fue miembro fundador del Equipo Pérez Esquivel de la ciudad de Formosa, equipo que trabajó con áreas juventudes migrando y trata de personas, a cargo del Presbiterio Ponciano Acosta. Miembro fundador del organismo sin fines de lucro "CON VOS SE PUEDE" que asiste a niñas, niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad, desde donde colabora con acciones socio-comunitarias en Lote 111 y otros barrios de la ciudad de Formosa. Actualmente trabaja como profesor adscrito de la cátedra de Introducción a las Ciencias Políticas del profesorado en Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa.

### **Roa, María Luz**

Licenciada en Sociología, Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Profesora en Sociología (UBA), directora teatral y actriz. Investigadora Asistente CONICET y profesora en grado y posgrado en varias universidades (FSOC-UBA, FFyLL-UBA, UNTREF, FLACSO) y profesora invitada de universidades extranjeras (PUCE-Ecuador, ENAM-México, Universidad Arturo Pratt-Chile, entre otras). Coordinadora del Grupo de Investigaciones Etnográfico-Teatrales (FFyLL-UBA) y del Área de Performance-Investigación del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (ICA-FyLL-UBA). Fue becaria CONICET (beca interna de posgrado Tipo I, II y Posdoctoral). Se ha especializado en temáticas vinculadas con Juventud Rural, Corporalidad, performance y subjetividad, comunicación de la

ciencia y metodologías de performance-investigación colaborativas. Desarrolló actividades de investigación, intervención social y prácticas socio-comunitarias como parte de proyectos UBACyT, PICT, CONICET y AGENCIA vinculados con temáticas de su competencia, así como consultorías especializadas para la OIT con jóvenes rurales. Publicó artículos en revistas académicas del país y el exterior y libros de compilación especializada, un libro de su autoría, dos en calidad de compiladora, y dirigió y escribió tres obras de Teatro Etnográfico. Realizó colaboraciones en calidad de investigadora, productora y asesora de actores en cine, televisión y teatro.





